

SERGIO ARCOT

T

**RESOLVIENDO
EL
PASADO**

RESOLVIENDO EL PASADO

SERGIO ARCOT

**Título: Resolviendo el pasado
© 2017 Sergio Arcot
Todos los derechos reservados
1ªEdición: Noviembre, 2017**

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor

Capítulo I

El reloj se había mostrado más ruidoso que de costumbre, parecía que las manecillas necesitaran ser aceitadas muy en su interior casi imperceptible, y que el material del que estaban hechas las hiciera tan pesadas como si de un adjetivo se tratase; la oficina se mantenía en una calma poco usual que indicaba la proximidad de un nuevo proyecto, de seguro sería algo grande lo que se avecinaba –pensé- por la excesiva calma que se respiraba. Estaba sentado en el escritorio viendo fijamente a una figura de Bush con cabeza desproporcional al cuerpo y una falda hawaiana, pensando irónicamente en temas nada relacionados con ella pero conservando la consciencia de lo que veía, trance que fue sucumbido por una cabellera amarilla que se desplazaba por los cubículos de la oficina, debo admitir que era la única cabellera amarilla que merecía pisar esa oficina y en la que cualquier persona podría tener plena seguridad de entendimiento por su parte, su nombre era Alice, 29 años, criminalista y con uno que otro atisbo de múltiples capacidades ajenas a su especialidad, de las mejores trabajadoras que tenía IPI, y una de las tres chicas que trabajaban para la agencia, quienes ni podrían colocarse en el mismo plano que ella.

Alice se pasaba por la oficina llamando al trabajo con sus ojos cafés, probablemente, pronto empezaría a caer en la desesperación de no tener casos difíciles adjudicados, era frecuente su cara de decepción al recibir proyectos donde se investigaba quién era infiel entre una pareja aparentemente estructurada, o las clásicas desapariciones menores a cuatro días de aquellos niños que se vieron capaces de faltar a sus padres por primera vez, fugándose de sus casas con cualquier conocido con la intención de tomar unas bocanadas de aire, lo clásico en esas historias es que siempre regresaban, pero hacíamos el esfuerzo todos y cada uno de los trabajadores por mostrarnos preocupados y

eficientes, pues al final del día nuestros sueldos dependían de ello; aunque por algún motivo desconocido, acostumbrábamos el preferir los casos difíciles de resolver, desde la perspectiva de un reto conservando su característica de trabajo.

En lo personal, compartía la misma desesperación que Alicia emanaba con su expresión facial/corporal, pero procuraba no hacerla excesivamente evidente por algún motivo que solo mi inconsciente sería capaz de explicar por sí mismo. Tomé un sorbo de mi café con soya y jengibre mientras veía cómo esa cabellera rubia se aproximaba a mi escritorio.

- ¡Buenos días, Oli! – dijo con una mezcla de dulzura y optimismo.

- ¡Muy buenos días, señorita Alice!

- ¿Bebes algo tan dulce como un abrazo en un día difícil? ¿O tan amargo como cinco minutos de gritos en el transporte público?

- ¡Que ocurrente comparación! En realidad, estoy bebiendo café con leche de soya y jengibre, tiene un poco de azúcar pero no demasiado, si ya estoy tomando un generador de dependencia como el café, no puedo añadirle mucho de otro, como el azúcar.

- Muy sabio de tu parte –aduló con su dulce voz– en realidad, nos hacemos adictos a muchas cosas a diario; confieso que mi adicción es el trabajo, y precisamente por eso vine hasta acá.

- Pensaba que mi café era lo suficientemente interesante, o que yo lo era en su defecto.

- ¡Oh! Claro que ambos lo son, pero mi trabajo es por lo que me partí el culo en la universidad tantos años, no por tu café, ni por ti, ni por casos fáciles.

- Muy acertado.

- ¿Qué me tienes? ¿Qué cosas buenas hay por allí? ¿Algo fuera de lo común? – preguntó intentando disimular la expectativa.

- Pues te mentiría si te digo que hay algo interesante, más de lo mismo, todo es fácil, repetitivo y banal.

- Pero ya el ciclo de la vida nos está indicando que han sido días muy fáciles y tranquilos – dijo con evidente decepción-. Estamos esperando lo difícil, la presión.

- Sí Alicia, yo también la estoy esperando, aunque tal vez deberíamos ir nosotros hasta ella, e incluso pensar en resignarnos definitivamente, no creo que habrá un caso tan increíble como aquel

caso “Crucifijo”.

- ¿Lo recuerdas todavía?
- ¿Cómo no recordarlo? Ha sido de los mejores momentos en mi carrera, incluso de los mejores momentos en la historia de IPI.
- Un caso increíble, sin duda alguna, fue la primera vez que no dormí en días por el trabajo... Pero tal presión y exigencia, me hizo infinitamente feliz.
- Porque es tu gremio, es tu gente, es lo que te gusta. – dije.
- Lo es, después del caso crucifijo no había duda alguna, estaba por el camino correcto, mi trabajo ideal, una vida feliz y el estrés necesario de vez en cuando para garantizar que te mereces lo bueno que te está pasando.
- Mejor no lo pudiste haber dicho, para ser sincero.
- ¿Recuerdas aquellas cruces por doquier? Parecía una especie de campaña publicitaria, de algún político o alguna empresa. Era una locura, ¡estaban por todas partes!
- La campaña de un psicópata, evidentemente. – agregué con un tono de voz sombrío.
- Psicópata y genocida, ese hombre.
- Inolvidable su intento de incendiar aquella iglesia con todos sus creyentes dentro de ella, quemarlos vivos, digno de un psicópata, además dejó en evidencia su aversión hacia los religiosos, de haberse completado tal crimen hubiese sido una verdadera catástrofe.
- Aversión que comparto, pero sin duda alguna un posible asesinato en masa, pérdidas humanas sin registros dentro de nuestra organización
- En eso estamos de acuerdo, no le tengo mucho aprecio a los fanáticos religiosos, además dudo mucho que entre ellos se encontrara algún futuro premio Nobel, o el próximo Albert Einstein.
- Gente corriente para un caso especial, lo bueno y lo malo, el ying con el yang – dijo con un tono divertido.
- Me he dado cuenta de que el equilibrio es algo tan constante como lo es la gravedad, tal vez sea mínimamente mayor o mínimamente menor, pero siempre está esa constante que te da seguridad.
- Conuerdo contigo totalmente.

- En fin, me comprometo a avisarte apenas llegue el jefe con un caso difícil y lleno de color, como aquellos en los que nuestra condición de colegas nos ha llevado a unirnos íntimamente. Esos que valen la pena realmente.
- Te lo agradezco Oliver, mi cuerpo pide estrés. – dijo.
- Y presión, no olvides la presión, siempre garantiza la excelencia.
- Touché.

Desde la comodidad de mi silla pude ver cómo Alice se alejaba lentamente con cierta expresión de decepción. Era una chica bastante llamativa, su cabello amarillo no indicaba que fuese incapaz de cumplir con su asignación laboral, yendo en contra del cliché; muy atenta, letrada y eficiente, se podría decir que ella conocía a profundidad sus capacidades como persona y como profesional, por eso era tan frustrante para sí el hecho de recibir casos sencillos. Ella había logrado ingresar a IPI (Instituto Policiaco de Investigación) gracias al haber resuelto un caso de la policía municipal... Sin estar laborando en la policía municipal. Un día vio en el periódico que ofrecían recompensa por ayudar a resolver el caso, el jugoso monto de 1000\$, cantidad que le garantizaba el pago de su último año en la universidad. No dudó ni un solo minuto en llamar a los teléfonos del anuncio y postularse como otra participante más.

Eran 20 personas las postuladas para resolver el caso, habían de todo tipo: los que no sabían en qué se estaban metiendo, otros quienes pensaban que era cualquier cosa para ellos pues eran los mejores, y ese pequeñísimo grupo de realistas conscientes, en el que por supuesto, estaba Alicia. Mi ahora compañera de trabajo tuvo la ventaja de ser precavida y estudiar casos de todo tipo antes de aceptar aquella responsabilidad, eso le hacía diferente, tal vez fue eso lo que la hizo saber actuar ante tal situación de una forma tan acertada; el caso estaba planteado como “Carita sonriente. Un pedófilo asesino.”, definido de esta manera pues a todos los niños que asesinaba, violaba o mutilaba; los firmaba con una carita sonriente en algún rincón de su cuerpo, era prácticamente lo único que tenía el departamento de policía para poder identificarle.

Alicia sabía que no sería nada fácil, pero algo en sí misma le hacía creer que podría con eso, que era capaz, pero también que probablemente le costaría unos cuantos días tenerlo todo listo, sin embargo, estaba segura de

toda posibilidad; había establecido como filosofía de vida la frase “quien no arriesga, no gana”, tomando muy en consideración que a pesar de ella estarse arriesgando, podría no ganar. Teniendo eso en cuenta, no dudó ni un segundo en usar los conocimientos adquiridos previamente para correr a leer los documentos facilitados por la policía municipal. Para su sorpresa, todos los archivos y la documentación que tenía a la mano era muy densa y explícita, lo cual podía llegar a ser un problema pues la interpretación, además del exceso de información, influirían en la dificultad, haciendo su situación un poco más compleja. Ella sabía que no podía parar, ella sabía que debía hacer todo progresivamente para no perder la cordura, ella sabía todo lo que tenía que hacer, solo debía empezar a hacerlo.

La mejor manera que halló mentalmente para poder sintetizar y entender la información con eficiencia, fue crear archivos propios a partir de lo que le había sido entregado a ella, archivos que serían enumerados y que irían organizados para garantizarle a ella el poder manejar todos los datos sin mucho problema.

Archivo 01- Descripción física y psicológica del sujeto en cuestión.

Se presume que “Carita sonriente” es un hombre de contextura media, se desconoce su actitud ante sus contemporáneos que le rodean, pero sí se puede intuir su carácter al momento de interactuar con los niños, se muestra atento, alegre, seductor, flexible e incluso dádivo. Se presume que puede tener hijos, más de uno. Quizá de distintos sexos, esto podría explicar por qué no parece inclinarse por uno en específico, atacando a ambos sexos indiferentemente. Debido a su trastorno psicológico, podría no estar casado ni tener una pareja, y si la tiene, no debe ser muy apegado a ella ya que usualmente los pedófilos pierden atracción sexual hacia los adultos. Muestra una rudeza increíble en sus ataques, pero de una forma torpe y poco organizada, lo que permite pensar que no planea sus asaltos de una forma metódica.

- Color del iris: miel con rayas marrones.
- Color de cabello: castaño oscuro, no presenta signos de calvicie.
- Simetría del rostro: presente, nariz proporcional, labios ligeramente gruesos y ojos en ángulos adecuados.
- Tono de piel: caucásico, se aprecia una coloración mayor en brazos y pecho, sus mejillas suelen presentar una coloración rojiza.

- Peso estimado: 65 kilogramos.
- Altura estimada: 1,70 metros.
- Edad estimada: 45-50 años.

Otras observaciones: sus manos son gruesas y de tamaño mediano, identificadas por haber cometido el homicidio de un niño estrangulándolo dejando así hematomas en el cuello; abdomen plano sin definir; acostumbra una vestimenta casual y el único accesorio que utiliza son lentes, ya sean de lectura o lentes oscuros en su defecto; no hay registro de huellas dactilares por el momento.

Archivo 02 – Síntesis de los crímenes registrados.

Primer crimen.

Víctima: Smith, Whitney. 9 años.

Contexto: escuela pública, fue raptada al ser sugestionada con dulces.

Medio: camioneta gris, sin placas, se presume que era un vehículo alquilado.

Descripción: niña violada, desaparecida por 4 días, hematomas en su brazo izquierdo y frente, se presume que presentó resistencia los tres primeros días, no se resistió a morir.

Resultado: fue hallada muerta a los 2 días de su fecha de defunción, en una ciénaga de un pequeño parque al oeste de la ciudad, ahogada. Solo conservaba una franela azul puesta al momento de su aparición, no fue mutilada a excepción de la marca característica del homicida, la cual se encontraba en su pecho.

Segundo crimen.

Víctima: Shepard, Dylan. 5 años.

Contexto: Parque Rotary, fue arrebatado a la fuerza del campo visual de su madre, ella forcejeó con el homicida, y gracias a esto se recolectaron datos de su apariencia además de otros aspectos presentes en el *Archivo 1*.

Medio: taxi de color amarillo, placa trasera 58IJK0, placa delantera desconocida, el conductor estaba siendo extorsionado con un arma de fuego al momento de la acción.

Descripción: niño mutilado de dos falanges, hematoma en el cuello y los antebrazos, restos de sangre seca en sus uñas, desaparecido 7 días, presentó resistencia los siete días, se resistió a morir.

Resultado: fue hallado muerto en una casa abandonada, al día de haber fallecido, estrangulado. No tenía ninguna prenda en su cuerpo, la marca fue hecha en su muñeca izquierda.

Tercer crimen.

Víctima: Lodge, Will. 11 años.

Contexto: hogar de su abuela paterna, se encontraba practicando fútbol en el patio de su casa y fue convencido de una oportunidad para surgir como deportista.

Medio: no hay vehículo registrado, se presume que la víctima caminó voluntariamente hasta el lugar de los hechos.

Descripción: chico violado, con marcas y puñaladas en su espalda hechas con arma blanca (navaja posiblemente), desaparecido 8 horas, no hubo mutilación.

Resultado: hallado agónico en el baño de una cancha cercana a su casa, recolección de datos más precisos, falleció a las 4 horas de haber sido internado en la clínica por paro respiratorio, marca hecha en su rodilla derecha.

Archivo 03 – Recolección de datos y evidencia.

Evidencia identificada/ no identificada - Serología:

a) No hay presencia de huellas dactilares, se cree que el sujeto cargaba guantes al momento de cometer los homicidios, o en su defecto no poseía huellas dactilares; habiendo sido estas borradas de sus dedos voluntariamente.

b) Se encontraron restos de semen en la franela azul del primer crimen (Whitney), lograron recolectar la muestra gracias a que su cadáver fue puesto cuidadosamente en el lago a flotar, y al momento de haber sido asfixiada con una almohada empapada de gasolina... El homicida había eyaculado en lo que quedaba de sus vestiduras.

c) Restos de sangre del homicida hallado en las uñas de las manos del segundo crimen (Dylan), se presume que estaba alojada allí gracias al forcejeo que impuso la víctima los 7 días que estuvo en desaparición.

Otras observaciones:

- Elaboración de un retrato hablado por parte del tercer crimen (Will) en breves instantes de consciencia, se obtuvo la mayor parte de la descripción física y el aspecto actitudinal del homicida.
- Fue hallado un llavero de Los Tigres de Detroit a unos 400

metros de la escena del crimen, se desconoce quién es la persona que lo perdió, sin embargo, fue recolectado como prueba tangible del crimen para posteriormente hacer las pruebas pertinentes.

- Dos crímenes coinciden en el mismo día de la semana (viernes), se desconoce si hay un simbolismo detrás de ello.

Recolección de datos:

a) Los tres crímenes se desarrollaron en la pequeña ciudad de Novi, Estado de Míchigan, Estados Unidos.

b) Se desconoce si hubo o no, más crímenes cometidos por Carita Sonriente, el registro y las evidencias obtenidas señalan únicamente los tres crímenes mencionados.

Archivo 04 – Resultados y conclusión del caso.

Resultados:

a) Se logró identificar a “Carita Sonriente” como “Nicolás Echeverría”, su padre es un argentino nativo y la nacionalidad de la madre no pudo ser determinada. Carita Sonriente nació en la República Argentina.

b) El homicida decidió mudarse a Novi, Michigan. Debido a lo pequeña que es la ciudad, a su clima templado, y al hecho de ser un lugar donde se puede mantener el bajo perfil en nada más y nada menos que el estado más peligroso del país; lo que indicaba que podría no llamar demasiado la atención, pero al mismo tiempo no se aislaría del todo.

c) No se excusó al momento de ser interrogado, fueron emitidas preguntas acerca de sus víctimas “Dylan” y “Will”. Las cuales se asemejan a la estructura descrita a continuación:

c.1- ¿Es cierto que usted se hace llamar Carita Sonriente?

R: es posible que me llamen así y que mi inconsciente haya querido que lo llamaran así en algún punto de mi pensamiento. Además de las notorias marcas que he dejado en mis víctimas.

- ¿Recuerda haber raptado y secuestrado menores de 13 años antes de estar aquí siendo interrogado?

R: para nada, pero sí recuerdo que cuando la menor de mis dos hijos tenía unos 6 años, pude darme cuenta que los niños pequeños me atraen demasiado sexualmente hablando.

- ¿Se considera un pedófilo?

R: es un término un poco despectivo, pues yo lo hago para ser feliz conmigo mismo. Pero en lo literal de la palabra, sí, soy un pedófilo.

- ¿Cuál de los tres crímenes que cometió le causó más satisfacción? Escucho detalles sin ningún problema, señor Nicolás.

R: no sé por qué me inculpan de tres crímenes, solo cometí dos, la niña se me insinuó.

- Señor Nicolás, la pregunta fue bastante concreta, no vine a hacerle preguntas de las cuales no conozco la respuesta. —dijo Alice. Ahora bien... ¿Cuál de los tres menores de edad a los que les destruyó la vida fue con el que más sintió placer?

R: suena horrible, me describes como un monstruo.

- Señor Nicolás, le conviene declarar con la verdad, ya conocemos sus crímenes, estudiamos la evidencia, sabemos que ese llavero de Los Tigres de Detroit era suyo, y que se cayó mientras huía de la escena del crimen.

R: son ustedes muy inteligentes y astutos, en especial usted, señorita... ¿Alice?

- Esa misma soy yo señor Nicolás, ahora por favor...

R: sí, me pedirás que colabore, eso dicen todos los policías, todos los investigadores, todos los que no entienden la pasión de alguien como yo. Alice... Así se llamaba una niña que jugaba con mi hija, era de tez morena, ojos grandes y de iris color oliva, hermosa simplemente, con ella me sentía como Humbert con Lolita en aquella clásica novela.

- ¿Con eso quiere decir que se inspiró en aquella novela para cometer sus crímenes?

R: no, no quise decir eso, yo...

- ¿Sabe que al basarse en algo externo para cometer un crimen pueden serle imputados más cargos de los que ya tiene, señor Nicolás?

R: no lo sabía, pero es que yo no me basé en esa novela, discúlpeme usted, yo solo...

- Dando por hecho que violó, mató y mutiló a tres menores de edad completamente inocentes, en edad escolar y siendo víctimas sin ningún tipo de responsabilidad jurídica...

R: señorita Alice por favor, yo me equivoqué, me siento muy apenado por haber dicho una cosa como esa, perdóneme, no quería decirle eso, yo...

- Y tomando en cuenta que ha empezado a sudar, que sus palpitaciones pueden verse aceleradas por la inflamación de su arteria temporal en la frente, y que desde aquí siento cómo su ser...

R: ¡Basta! Por favor déjenme salir de aquí, esto es inhumano, tengo familia...

- Inhumano como su disfrute violando criaturas inocentes... Familia como la que esos niños tuvieron mientras seguían con vida, ahora sus familias lloran, y lo odian desde lo más profundo de su ser señor Nicolás... ¿Y sabe qué lo que más genera reflexión en una persona? La incertidumbre de saberse odiado, detestado...

R: ¡DÉJAME EN PAZ! ¡QUÍTENME ESTAS MALDITAS ESPOSAS! ¡TENGO DERECHOS HUMANOS HIJOS DE PUTA!

- Mantenga la calma señor Nicolás, no le he gritado en ningún punto de nuestra... ¿Conversación? ¿O interrogatorio? ¿Cuál le parece la palabra más adecuada?

R: ¡LA PALABRA PERRA!

¡TE ODIÓ MALDITA!

¡TE AHORCARÍA HASTA VERTE PERDER LA VIDA EN EL BRILLO DE TUS OJOS!

¡Y LUEGO TE APUÑALARÍA HASTA SENTIRME FATIGADO POR HABER CORRIDO DIEZ KILÓMETROS!

Y LUEGO...

¿QUIÉNES SON USTEDES?

¿QUÉ HACEN AQUÍ MALDITOS OBESOS DE MIERDA?

¿POR QUÉ ME INYECTAN SUSTANCIAS? ¡DÉJENME EN PAZ!

¡VAN A PAGAR ESTA MIERDA ASÍ SUBA DESDE EL MISMÍSIMO INFIERNO!

- Lo que te está siendo administrado es un calmante, porque ya nos dimos cuenta de que además de ser el pedófilo más agazapado de todos, también tienes unos detalles mentales de tratar con suma urgencia por un psiquiatra.

R: ¡ME VOY A DECLARAR MENTALMENTE DISCAPACITADO Y SE VAN A JODER!

¡VOY A SALIR A MATAR A SUS FAMILIAS MALDITOS BASTARDOS!

¡Y DESPUÉS A USTEDES!

- Temo que eso no será posible, pues esta conversación está siendo grabada por video y audio consecutivamente, al terminarla

será transcrita por nuestros especialistas, y tendremos el soporte para testificar que...

R: ¡TE ODIÓ MALDITA! ¡MALDITA SEAS MIL VECES!

¡TENGAN PIEDAD DE MÍ, SEAN HUMANOS!

¡MALDITAS BASURAS!

- ¿Así como tuvo piedad de sus tres víctimas menores señor Nicolás?

R: ¡YA POR FAVOR!

¡SIENTO QUE VOY A DESMAYARME Y QUE MI CORAZÓN EXPLOTARÁ!

- Está bien, está bien... Tendré piedad porque una “persona” como usted no merece morir tan pronto, ni con la facilidad de que sea algo rápido. Merece sufrir todo lo que sea humanamente posible, sin embargo, le propongo un negocio, como la maldita que soy.

R: discúlpeme por mi actitud, sé que no fue la correcta pero...

- Ya... Ya, no hace falta, no soy tan maldita como para no tener piedad de las personas con condiciones mentales como la suya. Pero sí para ver cómo piensa en arrepentirse de lo que hizo.

R: estoy agotado, aceptaré, solo déjeme en paz...

- Perfecto, ahora sí nos entendemos. Le diré lo que hará: primero, va a ir con el cuerpo de policía municipal y el prestigioso IPI, lógicamente manteniendo las normas de seguridad correspondientes; y se disculpará con todas y cada una de las familias afectadas, disculpas sinceras, de no ser así... Le pueden esperar cosas mucho peores señor Nicolás.

R: sí, está bien, haré lo que ustedes quieran.

- Muy bien, lo segundo que hará será declarar una confesión exacta de todos los crímenes que ha cometido a lo largo de su vida, se comprometerá a ser detallado, explícito y a confesar utilizando el detector de mentiras. Si se resiste, por supuesto que me verá allí de pie frente a usted, además de la buena compañía de mis colegas.

R: acepto señorita Alicia, no hay problema alguno de mi parte, ni siquiera con sus colegas, yo...

- Perfecto, y la tercera cosa que va a hacer, será declararse culpable de absolutamente todo lo que le sea imputado, incluso si el juez decide voluntariamente una errónea interpretación de la norma jurídica, lo que quiere decir que pueden haber cargos falsos en el juicio. Usted lo aceptará todo, en silencio, en sometimiento.

R: pero... Eso no es del todo justo, yo tengo derechos y...

- ¿Entendido señor Nicolás? No creo que usted esté en posición de negociar, y mucho menos después de haber violado, mutilado...

R: ¡ESTÁ BIEN, ACEPTO!

- ¡Con esa emoción quería oírlo gritar señor Nicolás! Con la emoción de por primera vez en sus míseros 47 años ser capaz de hacerse responsable de sus problemas.

R: ¿Ya puedo irme? Necesito paz.

- Adelante señor Nicolás, que tenga una excelente tarde en su celda temporal. No se preocupe que esa celda sí tiene ventana, la que le corresponderá luego del juzgado... Lo dudo mucho.

Conclusión del caso, y de Alice:

Julio, 2015.

- Nicolás Echeverría, 47 años. Fue declarado culpable de homicidio, violación, agresión, rapto y cargos relacionados hacia tres menores de edad; identificados como: Whitney Smith, 9 años, sexo femenino; Dylan Shepard, 5 años, sexo masculino; y Will Lodge, 11 años, sexo masculino.

- La sentencia impuesta por el juez fue de 42 años sin derecho a libertad condicional, y ante mal comportamiento podía ser aumentada dicha sentencia a 60 años, posteriormente en caso de mala conducta repetitiva, se optaría por pena de muerte.

- Nicolás cumplió con todas las pautas establecidas con Alicia al pie de la letra, ella se mantuvo atenta con respecto al acusado.

- Debido a su competencia demostrada al llevar el caso, y considerando la poca experiencia que Alice podía tener, además de un incremento en la suma ofrecida como recompensa, le fue ofrecido un cargo medio en IPI; con la posibilidad de culminar su carrera de criminología, además de serle ofrecido un pago del doble de su recompensa inicial.

- Alice aceptó el cargo en IPI sabiendo que debía mantenerse competente ante tal oportunidad.

- Nicolás cumplió 8 años de su sentencia con un buen comportamiento y un avance significativo de su condición mental, sin embargo, recibía maltrato constante de todos los reclutados en la cárcel, dicha situación lo mantenía tenso, presentaba ataques de ansiedad y pánico con una frecuencia alarmante.

- El día 6 de Marzo del 2011, a solo 2 horas de ser trasladado a un centro de rehabilitación mental, fue hallado el cuerpo de Nicolás Echeverría suspendido en su celda, se ahorcó con la sábana de su cama y dejó una carta debajo de su almohada que

exponía:

“Siempre estamos a tiempo para darnos cuenta de nuestros errores, yo lo hice estando en esta cárcel, y pude darme cuenta que no merezco vivir, pero tampoco merezco entregarle lo que me queda de cordura a la justicia. Gracias por tanto.

Nicolás.”

Me sentía profundamente agradecido de tener tal compañera de trabajo, absolutamente capaz, con un talento nato para el campo que desempeñamos, con absoluto carisma y una forma de hablar que no te permite despegar los ojos de su rostro. Mientras tomaba entre mis manos y sacudía el ridículo muñeco de Bush, no podía dejar de pensar en todo lo que esa chica había tenido que pasar para alcanzar sus metas, cómo sus ansias de mejorar la empujaban a esforzarse y presionarse en demasía ante cualquier caso. Era admirable su perseverancia, ella era admirable. Aquel cabello amarillo que tanto revuelo había causado en la policía, que prácticamente sin ayuda de nadie había logrado atrapar a aquel asesino serial; aquel cabello dorado, aquella chica talentosa ahora generaba revuelo en la sede de la IPI, y de cierta forma, generaba revuelo en mí y en mis pensamientos. Me intrigaba ella y las muchas cosas que podían pasar por su cabeza, incluso qué podía pensar de mí... ¿Qué me ocurría? ¿Por qué pensaba en esto de una forma tan repentina?

Y así, ya no quedaba rastro de la señorita rubia en la oficina. Habían transcurrido quizá sólo unos... Unas... ¿Dos horas tal vez? Aproximadamente dos horas divagando, parecía mucho, pero siempre sacaba alguna conclusión útil de aquellos ciclos reflexivos; en este caso me había logrado dar cuenta de los posibles sentimientos reprimidos que podía sentir respecto a ella, todavía no sabía el porqué de ellos, ni por qué los reprimía. Probablemente porque me encontraba en una situación de inseguridad, en lo que ella podía llegar a sentir, e incluso en lo que yo pensaba empezar a sentir. Prefería hacer una jugada segura, no sentía que estuviera en una etapa de mi vida en la cual me cayera muy bien un fracaso

amoroso, o aún peor, un rechazo de esta índole.

Por ahora, el sabio sabe esperar. Ante cualquier situación.

Capítulo II

Corría el mes de Octubre del año 2015, no había acontecido demasiado en los primeros 15 días, a excepción de uno que otro crimen promedio; hace una semana mi emoción había incrementado increíblemente, pues hubo un caso que llamó mi atención, se trataba del asesinato de un par de gemelas, el caso se bautizó como “Separadas al nacer”, un nombre un poco cliché, pero la responsabilidad de adjudicarle nombres a los casos le correspondía a otro departamento de IPI, no a mi departamento, que por cierto, es conocido por los miembros del IPI como “Departamento Múltiple”, pues se supone que todo miembro del instituto debe procurar cumplir con ciertas obligaciones, canalizar las asignaciones es sumamente importante para quienes se desempeñan en el gremio, y el departamento al que estábamos asignados Alicia y yo era uno de los más capacitados de todo el país.

Esto quiere decir que todo investigador policial, cumple con muchas obligaciones al mismo tiempo, debe ser organizado con sus archivos, puede interrogar, analiza pistas y hasta puede recolectar evidencia; el detalle está en que, como todo trabajo, el investigador no debe parcializarse por una sola obligación, y menos en una situación de presión, tiene que saber lidiar con momentos de estrés, exceso de trabajo, mantener buena condición física... E incluso arriesgar su propia vida, algo que va ligado a la vocación claro está, usualmente quienes ingresan a IPI han pasado por pruebas exhaustivas, algunos han requerido tres meses de pruebas, otros seis e incluso hay muchos que no las han necesitado, el jefe siempre ha dicho que la pasión no solo se ve a los ojos, sino también la capacidad, y que cuando es tanta que se desborda del mismísimo ser, no hay tiempo que perder allí.

Tiempo que perder tampoco hubo en el caso de “Separadas al nacer”, curiosamente fue una asignación bastante llamativa para nosotros, en el fondo tanto mis compañeros como yo, pensábamos en que aquel caso no era lo suficientemente complejo, sin embargo, era moderadamente difícil, perfecto para que luego de él viniera lo más complicado, eso que todos esperábamos con ansias desde hace casi un año en el instituto. Todo fue un juego mental, el jefe había dejado el planteamiento del caso sobre la mesa en una carpeta de un verde chillón, era excesivamente llamativa, muchos de los investigadores nos sorprendimos pensando que era el eslabón perdido, en especial Alice, quien estaba con una inmensa sonrisa, una preciosa sonrisa.

La carpeta era bastante simple, no tenía detalles, nombre, o algún tipo de identificación especial, lo único que la hacía resaltar era su color; ni Alicia ni yo quisimos abrirla, nos provocaba mucha incertidumbre y ansiedad, así que entre todos los interesados, concordamos en que nuestro compañero Eddie sería quien abriría aquella caja de pandora, llegamos a dicha sentencia gracias a su comentario emitido de “Es solo una carpeta, no sean exagerados, probablemente ni siquiera tenga nada y sea todo un juego del jefe”. Efectivamente sí era un juego del jefe, pero no por eso estaba vacía, aquel cartón verde contenía tres hojas tipo carta y una Post – It de color amarillo, que señalaba con una tipografía casi pedante “No, no era ningún caso en extremo difícil, pero tampoco se lo tomen a la ligera. Jefe.”

Fue sorprendente para muchos, podía ver las expresiones derrotadas de Alicia, que luego se combinaron con otras perseverantes y fuertes, la última de ellas podría definirla tal vez como la característica más admirada por mí proveniente de esa hermosa compañera de trabajo, Eddie por su parte no esperaba algo más que un timo de esa carpeta, y del Jefe por supuesto; por ende, fue uno de los más interesados del grupo por resolver el caso, nada muy complicado, pero lo que nos tomaría dos días a nosotros a él tal vez le tomaría unos 5 días, o 4 de tener suerte. Le señalamos que contaba con todos nosotros para la resolución del caso y que él era perfectamente capaz de resolverlo solo, únicamente recibiría nuestra

auditoría, nuestra orientación, debería hacer frente al estrés y la presión si se creía merecedor de trabajar para algo tan grande como IPI.

Eddie accedió, lo vio como todo un reto, estaba increíblemente nervioso, pero sabía que era solo su mente tratando de ponerlo inseguro para regular su ego, “gajes del oficio” – dijo para sí. Esa noche al salir del trabajo, decidió irse caminando hasta su casa, tenía mucho en qué pensar y otras cosas para ordenar en su cabeza, sentía que ese caso era suyo, que el universo se lo había asignado como una prueba, pero Eddie no era un súper-humano ejemplar de la perfección, su defecto era su inseguridad y bajas de ánimos provocadas por ella, defecto que muchas veces no le dejaba ser consciente de lo grandioso que era, de su competencia, de que también estaba en la institución por una razón, aunque ahora mismo su cargo estuviese siendo puesto a prueba a la asignación de resolver el caso de las gemelas.

Llegó a su casa, después de haber caminado cuadras en una noche donde la humedad de la atmósfera le había hecho sudar más de lo normal, estaba ansioso, estaba nervioso, pero no estaba seguro, sin embargo, era lo suficientemente precavido como para llevarse todos los libros relacionados al tema y tener a la mano los números de sus colegas, aquellos que habían prometido ayudarlo con todo lo que necesitara, esos que él sabía estarían allí ante cualquier situación. Era consciente de que la mayor parte del trabajo le correspondía a él, que no podía pedir ayuda en exceso a quienes les rodeaban, pero se dio cuenta que no tenía idea de cómo comenzar y que posiblemente necesitaría un buen ajuste de tuercas, su primera llamada fue Alice.

- ¿Alice? Buenas noches, disculpa que te llame justo después del trabajo es que...

- Necesitas ayuda, dilo sin miedo.

- Pues... Sí, necesito ayuda. – dijo Eddie.

- Claro corazón, cuéntame qué necesitas, no te ofrecí la ayuda para no dártela, pero recuerda que es eso, ayuda.

- Sí, sé que es ayuda, también sé que no te voy a pedir a ti ni a ninguno de los demás que resuelvan el caso, debo hacerlo yo solo.

- Bueno pero deja de divagar y cuéntame lo que necesitas. – dijo Alicia con un tono más severo.

- Pues... Básicamente no sé cómo comenzar, es decir, tengo toda la documentación, una que otra pista y obviamente la asignación que debo resolver por mi cuenta, pero no sé qué hacer primero; siento como si toda la información estuviese desordenada en mi cabeza y que no sé cómo canalizarla.

- Ya veo Eddie, a todos nos ha pasado eso alguna vez, no te preocupes, tengo una idea de lo que podría servirte.

- Te suplico me la digas, siento que la ansiedad va en aumento, y eso no me gusta en lo absoluto.

- Te recomendaré el método que me dejó entrar a IPI sin demasiado problema, pero vas a necesitar kilos de papel para poder hacerlo, lápices, marcadores y quién sabe cuántas cosas más. ¿Tienes todo eso?

- Así es, y de no tenerlo iba ya mismo a comprarlo, estoy confiando plenamente en el método que vas a darme, eres buena en lo que haces. – dijo Eddie con un atisbo de admiración en sus palabras.

- Bah, hay millones de personas mejores que yo, no es para tanto en realidad, hay peores pero... También son necesarios, todos hemos sido los peores alguna vez.

- Tienes razón.

- Harás lo siguiente, presta suma atención a mis palabras.
- De acuerdo.
- Yo estructuro las ideas en mi cabeza, pero como muchas veces llueven sin control, las plasmo en el papel de forma ordenada pero sin dejar ninguna de lado. Vas a tomar las hojas y los marcadores para ser la persona más organizada que hayas sido alguna vez.
- Muy bien...
- Armarás cuatro archivos, a los que le darás el nombre de “Archivo” enumerándolos con relación a tu orden de resolución.
- ¿Orden de resolución es...?
- El orden en el que resuelves las cosas, pollito. – dijo Alicia con un tono sarcástico.
- Entiendo, entiendo. ¿Otra cosa?
- Claro, recuerda que debes ser sumamente detallado con lo que escribas allí, esa será tu guía para resolver el caso, tu biblia. Posiblemente tengas que estudiar bastante antes de poner una que otra cosa en esos papeles, tienes rasgos perfeccionistas.
- Soy consciente de que los tengo. – dijo Eddie.
- Bien, uno de los archivos debe ser la descripción del criminal, otro de las víctimas y el último es el más importante.
- ¿Por qué?
- Ese solo vas a escribirlo cuando tengas el caso resuelto.
- ¡Por amor a Zeus! ¿Cómo voy a hacer eso? – preguntó el

chico.

- Ya pollito, cálmate. Sé que puedes hacerlo, por eso te estoy ayudando de esta manera, mi método se lo he dado a solo dos personas en toda mi vida.

- ¿Quién es la otra persona?

- Oliver.

- Dichoso Oliver por haber tenido esa información, sé que me será bastante útil, pero debo digerirlo.

- Oliver tiene mucha capacidad, incluso más que yo en varios ámbitos, pero todos necesitamos que nos echen una mano de vez en cuando, Eddie.

- Así es, por eso nunca dudes si necesitas de mí para algo Alicia, no tengo palabras para agradecerte. –dijo Eddie con una sonrisa en el rostro y manos temblorosas.

- Tomo tu palabra Eddie, cuenta conmigo para lo que necesites. Menos para resolver el caso por ti, ahora ve a hacerlo y deja de divagar.

- Lo haré Alice, gracias de nuevo, te debo una.

- Dos. Hasta entonces, Eddie.

- Hasta entonces Alice.

Eddie sabía que ella le acababa de dar información importante y densa, sabía que debía controlar sus nervios, ansiedad e inseguridad en sí mismo, porque ante todo proyecto grande, la parte difícil es la que no se ve, aunque para un inseguro muchas veces es la parte que se explica. Eddie sabía que era más grande que sus pensamientos que lo atormentaban, que su mente le ganaba a cualquier respuesta involuntaria de sus sistemas, que él podía, porque no solo él era capaz de verlo, porque otras veces se había retirado por cosas

estando seguro de que no podría llevarlo a cabo, de muchas otras (la mayoría) por no atreverse a hacerlo, por no tener la fortaleza y seguridad necesarias, pero amaba su trabajo en IPI, no podía perder su trabajo en una institución que era contratada por entes gubernamentales; él sabía que merecía estar allí, que era su hogar y que amaba su trabajo, pero que al igual que todos los demás, que quienes eran más grandes que él, merecía subir, merecía escalar, porque el éxito lo garantiza el avance, así sean avances de pequeños pasos y con retrocesos de cualquier magnitud, la base del éxito está en no detenerse.

Preparó un té de melisa para calmar sus nervios en un ámbito biológico y fisiológico, respirando profundo en intervalos donde siempre procuraba mantener su preciada calma, “todo está bajo control, Eddie”. – decía para sí mismo. En efecto todo lo estaba, eran ideas como telarañas en su cabeza, telarañas fáciles de quitar pero difíciles de ver para algunos ojos astigmáticos, padecimiento que él poseía curiosamente, uno de sus característicos accesorios (siendo a veces el único) eran sus lentes, sin ellos no veía nada, sin ellos no era él en su ser físico, esto le causó muchos malos juicios en su etapa escolar, cuando apenas era un joven, las críticas externas lo construyeron inseguro, las internas eran provocadas por la propia imagen que él tenía de sí mismo, siempre señaló que no le gustaba lo que veía al espejo, que habría preferido ser más delgado, que era demasiado bajito para el promedio, que nunca tendría nunca chica, o por lo menos no la de sus sueños, lo que no sabía Eddie es que su nivel intelectual sí era mucho mayor que el promedio, tenía el IQ más alto de su grado en la secundaria, y uno de los más altos en toda la institución.

Desgraciada o afortunadamente para él, era esa una de las razones por las cuales el jefe lo había elegido para laborar en IPI, porque confiaba en que alguien con tal IQ, alguien con una personalidad tan manejable y carismática como lo era la suya, llegaría muy lejos; las palabras pronunciadas por él al contratarlo fueron: “chico, tienes un futuro bien formado, veo que en tus padres y tu familia existía un equilibrio entre lo bueno y lo malo, honestamente, quiero influir para formarte con todas las herramientas que la vida me ha dado alguna vez”. Palabras que en su momento impactaron a Eddie como nunca antes otras palabras lo habían hecho, incluso al recordar momentáneamente la escena en su cabeza, le hacía sonreír y sentirse pleno, valorado, esa era ahora mismo su motivación ante los archivos, no defraudar a su jefe, y lo más importante...No defraudarse a sí mismo.

“Las instrucciones de Alice”. – dijo para sí-. Debo ordenar la

información del homicida.

Organizar la información de un criminal no es una tarea para nada sencilla, pues básicamente cualquier dato plasmado allí es incierto, la única base referencial son las víctimas, escenas del crimen y poco más que se haya podido recolectar de factores externos. En el caso “Separadas al nacer”, ambas chicas habían fallecido, sin embargo, se cree que permanecieron aproximadamente dos semanas conviviendo juntas, tiempo suficiente para darse cuenta que eran hermanas gemelas, y que a pesar de no haber crecido juntas, siempre habían tenido un lazo más fuerte que ella, un lazo que les costó la vida, “Lia” quien había salido al mundo un minuto después que su hermana, era la más alta y delgada de las dos; “Mia” la mayor de ambas hermanas, su ansiedad la había acostumbrado a comer impulsivamente, rasgo que la hacía destacar ligeramente entre las dos.

Sus rostros eran idénticos, poca data había de ellas, por lo que todo apuntaba a que el criminal debía ser alguien muy aplicado e investigador exhaustivo, esto solo le añadía más peso a los hombros de Eddie, los casos interesantes con protagonistas tan dedicados al arte de “matar” suelen ser bastante creativos, la incertidumbre de equivocarse en la resolución del caso, mataba a todos los miembros de IPI a diario, ninguno sabía si realmente su empleo dependía de eso, pues las amenazas con ello eran poco frecuentes o incluso inexistentes; aun así, permitir que te despidieran del instituto era una desdicha de gran magnitud, y que ni se te ocurriera renunciar por no poder con un caso, porque a partir de allí, pendería de un hilo tu cualidad “investigativa” al buscar cualquier trabajo, en la historia de la institución, solo 6 personas se habían ido de allí, 2 de ellas por despido y las restantes por renuncia, mentiría al decir que les fue excelente luego de salir, pero es una pequeña muestra de que las personas obtienen lo que se merecen, como también pierden lo que es demasiado para ellos.

Usualmente en momentos de presión, la mente puede ser la peor enemiga de cualquiera, o la mejor amiga de quienes saben tratarla y moldearla a sus sueños, hay mucho en la mente que se desconoce, otro poco que se ignora por completo; pero era imposible ignorar la mente criminal de este asesino.

Archivo 01 – Descripción del homicida.

- No, no me gustó como lo formulé – pensó Eddie. - ¿Qué tal si...?

Archivo 01 – Descripción del homicida.

Archivo 01 – Caracterización y perfil psicológico del homicida.

Por ahora se desconoce el vínculo del asesino con las víctimas, no se sabe si hay algún aspecto directo o indirecto que haya influido en el rapto de las gemelas, el homicida no posee un simbolismo que lo distinga públicamente, por lo que puede deducirse que no es un homicida ególatra, goza del bajo perfil y lo aprovecha al mismo tiempo para elaborar sus crímenes, es minucioso y detallista, se presume que puede presentar síndrome de asperger en algún nivel no muy avanzado, mantiene la distancia entre él y quienes le rodean, le molesta el ruido excesivo, al igual que estar en un sitio con demasiadas personas. Mantiene un contacto regular con su familia, sin embargo, no se ha interesado por casarse o tener hijos, su orientación sexual no se puede determinar con facilidad, no suele ser agresivo en la cotidianidad.

- Color de cabello: Castaño oscuro.
- Tono de piel: blanco albino, coloración uniforme en todo el cuerpo.
- Altura promedio: 1,72 metros.
- Color de iris: Marrón oscuro.
- Rasgos: rostro ancho, piel gruesa, labios gruesos y mirada perdida.
- Edad estimada: 29 – 32 años.
- Peso promedio: 55 kilogramos.

Más observaciones: su comportamiento en general es bastante promedio, no llama la atención por su aspecto físico, se cree que puede tener una condición física dudosa rozando lo deficiente, su masa muscular es escasa y su aspecto en general suele ser bastante descuidado. Sus lentes de montura fina son su otro par de ojos.

Pareces un buen chico, no puedo creer que hayas hecho tal cosa. – pensó Eddie. – Nunca sabes el tipo de persona que puede estar a tu lado, ser tu vecino, compartir asiento en el autobús, todos son potenciales criminales y la única forma de descartarlos es la intuición en los perfiles psicológicos, pero el hombre es impredecible, es agresivo, ambicioso e impulsivo muchas veces; no hay momento de tranquilidad o estrés que lo etiquete correctamente, no hay referencias, tal vez el mundo no estaba preparado para la especie humana y el hecho de que en él habiten millones de mentes, todas diferentes, tal vez la especie humana tampoco estaba lista para eso, ni para el mundo.

Archivo 02 – Resumen de los crímenes registrados.

Primer rapto.

Víctima: Johnson, Ally. 16 años.

Situación: fue sedada al ser tomada por sorpresa mientras pasaba caminando junto a un auto deportivo.

Medio de raptó: Auto viejo Buick Century del año 2000 o más antiguo. la placa estaba oculta a la cámara, vidrios ahumados, se cree que el auto es propiedad del homicida.

Descripción: chica golpeada brutalmente, fue unida a su hermana por medio de un proceso quirúrgico complejo, presentaba hematomas en los brazos y en los muslos. Presentó resistencia a morir, estuvo un mes desaparecida.

Resultado: el cadáver fue hallado a una semana de su muerte, en un galpón abandonado que antiguamente se utilizaba como criadero de pollos. No fue mutilada, se cree que pudo morir por deshidratación total.

Segundo raptó.

Víctima: Johnson, Kelly, 16 años.

Situación: interceptada en su casa al llegar del instituto, no había nadie más de su familia allí. Se presume que pudo ser amordazada.

Medio de raptó: El mismo Buick Century, la placa estaba oculta nuevamente, apenas se pudo visualizar una F al inicio de la matrícula, fue captado por las cámaras de seguridad instaladas por los vecinos de Kelly.

Descripción: le fue propiciada una herida con un arma blanca a la altura de la cintura, no fue una herida profunda ni le fue perforado ningún órgano. El homicida intentó unirla a su hermana con unas gotas de ácido, pero Ally se desmayó en el proceso y aprovechó el momento para coserlas con un material parecido al nylon, les fueron cosidas las extremidades superiores, quedando espalda con espalda, tenían los antebrazos con libre movilidad, al igual que las manos. Se resistió a morir al igual que su hermana.

Resultado: su cadáver fue conseguido al mismo tiempo que el de su hermana, Kelly intentó separarse de Ally con fuerza bruta, se desgarró un músculo y gracias a la fuerza emitida tuvo varias heridas graves, por las cuales murió de una hemorragia.

- ¡Wow! Me siento un cínico escribiendo esto, parece una película de terror psicológico, fue tan fácil para él hacerlo y tan difícil para mí digerirlo. – dijo Eddie en voz alta.

Se escuchaba una lluvia desanimada y débil desde la casa de Eddie, el frío hacía presencia desde hace un rato, solo que el calor de la lámpara en el escritorio contrastaba un poco lo gélido de la habitación, le era imposible al joven investigador salirse del caso, no sentía demasiado

estrés, pero sí se sentía presionado al recordar que solo él llevaba ese caso, solo él debía hallar la verdad con sus hechos, y no había ni tiempo ni espacio para equivocarse o dar un resultado erróneo. Decidió ir a la cocina para hacer chocolate caliente, no se sentía demasiado cansado, pero su cuerpo empezaba a dolerle por las horas que tenía sentado, sabía que lo correcto era tomar aquella taza de bebida caliente para luego irse a dormir.

Todos los investigadores de IPI al tomar un caso quedan absueltos de la responsabilidad de ir a las oficinas, se entiende que si un investigador falta al trabajo presencial es porque ha estado ocupado en su trabajo investigativo, haciendo averiguaciones respectivas, armando los documentos del caso, o simplemente tomando un descanso para luego seguir; en casos de faltas extremas, un departamento de IPI se encarga de visitar al investigador, para asegurarse que ha seguido con el caso y que se encuentra en un estado de salud óptimo, lo que incluye haber comido y dormido bien. Eddie sabía que podía faltar al trabajo, pero sentía que debía ir para aclarar una que otra duda, decidió irse a dormir sin poner alarma alguna, y que al despertar después de haber desayunado, iría hasta las oficinas con los archivos y las evidencias para pedir ayuda a sus compañeros, esperaba poder contar con algo de ayuda, no estaba muy perdido, pero habían cosas puntuales que quería confirmar.

Al despertar, el frío del día anterior hasta ahora empezaba a marcar su ausencia, el pequeño cuatro ojos había despertado tranquilo, sin pesadilla alguna, estaba acostado en su cama viendo su alto techo de madera, no distinguía muy bien las formas entre los matices creados por el barniz, hasta que se puso sus lentes. Sonrió, pudo sentir una extraña familiaridad con su par de lentes por primera vez en 20 años, con tan solo 5 años de edad ya tenía el apodo de “cuatro ojos”, curiosamente, nunca desarrolló un complejo con eso, sabía que no existían demasiadas alternativas para él ajenas a operarse los ojos, algo muy costoso y riesgoso, para lo que francamente no se sentía preparado, tal vez algún día se decidiera por ello, tal vez ese día nunca llegaría.

Eddie se aseó y procedió a prepararse algo para desayunar, tostadas y un par de huevos fritos con café, no demasiado pero sí lo suficiente, mientras comía pensaba en que de no haber sido por la taza de chocolate caliente tal vez no habría podido dormir, la crudeza del caso lo agobiaba un poco, no acostumbraba a cambiar de bebida si no era café o

uno que otro refresco, esta vez había accedido porque estaba casi seguro de necesitar unas cuantas tazas más de café en el proceso investigativo, estaba algo sorprendido, pues llevaba casi la mitad de la investigación en apenas unas horas, sabía que el trabajo no estaba terminado, y que incluso podría no ser capaz de terminarlo, pero por esas dudas iría a IPI, habían algunos datos contradictorios en los documentos que tenía, pensó que era obra del sueño o los nervios, y aunque no estaba del todo seguro, sí estaba seguro de con quién hablaría al llegar a IPI.

El tiempo estaba fresco, casi prometía que la lluvia no regresaría, y que el frío era solo un amargo recuerdo; Eddie no acostumbraba a ser muy rebuscado a la hora de vestirse, era el miembro más joven de IPI, por lo que solía vestirse con jeans y camisetas, un contraste bastante brusco considerando que el departamento administrativo utilizaba traje y corbata, pero era parte de su jovialidad y su carisma. Tomó el metro como de costumbre, estaba concentrado en no pensar demasiado, sentía que si se descuidaba vendrían un montón de cuestionamientos a perseguirlo. Algo que le encantaba de su trabajo era la diversidad del aprendizaje, no solo se formaban en investigación, también se formaban para la vida, para entender los gestos y el doble sentido de la mayoría de las personas, sentían el miedo, el odio, la locura, nunca se está tan cerca de tantas cosas al mismo tiempo como cuando estás frente a un homicida.

Al salir de la estación de metro, el ruido se derramaba como un jugo viscoso sobre la mesa, era imparable sin ser realmente insoportable, todas las personas parecían saber hacia dónde iban y porqué iban hacia allá, el joven cuatro ojos también lo sabía, pero también sabía que no proyectaba la decisión de los demás transeúntes, probablemente proyectaba la imagen de un chico perdido que está iniciando su etapa universitaria en una ciudad desconocida. Las oficinas no quedaban cerca de nada, ni había un punto de referencia real, quienes llegaban allí solo llegaban porque lo conocían, o en casos especiales por estar demasiado drogado como para saber usar el dinero de las limosnas en comida; sin embargo, a pesar de que el instituto se dedicara a la investigación, todo estaba equipado con máxima seguridad, vías de escape, armamento y municiones, el bajo perfil de un edificio pequeño color plomo lo camuflaba bastante bien, parecía más una clínica de rehabilitación mental que una institución detectivesca.

La vigilancia no era visible, de haber sido así el bajo perfil se habría visto alterado, pero en la entrada principal de las oficinas había un filtro de una puerta automatizada, esa puerta tenía un vidrio de seguridad y solo se abría desde el otro lado con una configuración electrónica, aunado a eso, había un pequeño panel escondido en el cubículo de la puerta, donde todo miembro que trabajara allí debía poner sus huellas dactilares previamente registradas e ingresar una contraseña. Era evidente la seguridad del edificio, prácticamente una guarida impenetrable, cualquier situación irregular que llegara a presentarse por pequeña que fuera, no daba cabida a ser provocada por un ente externo, grupos armados u otras agencias gubernamentales; el FBI contaba con un sistema parecido, sin embargo, siempre quedan datos que no se revelan del todo, datos que ni el mismo jefe conoce del todo, una pirámide de poder bastante curiosa, pero en el fondo necesaria.

Eddie ingresó la contraseña de 12 dígitos y puso sus huellas respectivamente, todavía no se acostumbraba a tanta exclusividad, a veces incluso no asimilaba cómo había llegado allí, aunque apenas tenía 9 meses trabajando en el instituto, a comparación de los investigadores más avanzados no era mucho tiempo. El pasillo principal era relativamente angosto, tenía un toque sombrío, pues las luces no eran brillantes en exceso, a pesar de ser luz blanca, le daba un aspecto profesional y pulcro. Habían cuadros coloridos en las paredes del pasillo, básicamente en cada rincón de IPI era así, tanto al jefe como a los empleados, el arte les inspiraba, había una extraña aversión hacia el arte regional, incluso en el comedor había una pintura hecha por un miembro del instituto, los colores le daban un toque diverso, disfrazaban tanta oscuridad detrás de las paredes, contrastaban los homicidios brutales que llegaban a las manos del cuerpo investigativo, ese edificio color plomo era una distorsión de la excelencia, con el dolor y las buenas vibras, un ideal lugar de trabajo, un segundo hogar para muchos.

Tomó el ascensor, se dirigía al piso 4, ese era el piso donde se manejaban las asignaciones de investigación y creación de archivos, allí era donde él trabajaba medio tiempo, además de ser el área de sus colegas más cercanos, trabajaba solo medio tiempo porque las horas en el instituto eran establecidas de acuerdo a las capacidades y al tiempo con el que contara el investigador, el pequeño cuatro ojos se había graduado no hace mucho de la universidad, mención Criminología en el

estado de Florida, se enamoró de su carrera, tanto que incluso se olvidó de vivir su juventud, aunque él no era el tipo de chico convencional, al parecer su etapa de experimentación se había seccionado para ser vivida en unos 10 años y por partes, no buscaba lo mismo que los chicos de su edad, se sentía listo para las responsabilidades desde hace un tiempo ya, sin embargo, el jefe quería estar seguro de su compromiso, al año de trabajo le ofrecería turno completo con los beneficios de un investigador promedio más los respectivos honorarios, algo que el joven no sabía ni remotamente.

En el piso 4 se sentía la tensión de haber trabajo por hacer, aunque a pesar de ello, era muy difícil ver a los investigadores y miembros departamentales estresados o frustrados, la deducción, las dudas, el ajeteo... Era el pan de cada día en el instituto, el departamento de análisis conductual, se encargaba a su vez de examinar a todo miembro que laborara en el edificio color plomo, organizaban fiestas sorpresa con temáticas, juegos e incluso dinámicas, que a decir verdad le restaban buena parte de la tensión acumulada en los casos más difíciles.

- ¡Eddie, ya pensábamos que no volverías! – exclamó Greg.
- ¡Hola Greg! ¿Pensaron que había renunciado al caso tan pronto? No sé tú pero, yo me creía un poco más competente...
- ¡Tonterías, claro que lo eres! De lo contrario no estarías aquí, pero no pensamos que volverías pronto.
- Vengo a buscar algo de asesoría, hay unas cosas en los documentos que no están muy claras, y quiero hacer las cosas bien. – dijo Eddie.
- Está bien, pero recuerda no pedir mucha porque es tu caso, sabes cómo se pone el jefe con esas cosas.
- Sí, tranquilo, tengo esa idea bastante clara, pero todos en el departamento me ofrecieron ayuda, así que tomaré un poco de ella.
- Del departamento te aconsejaría que hablaras con Martín, es muy ágil para detectar pistas en falso. – dijo.
- Había olvidado por completo a Martín, muchísimas gracias Greg, iré a buscarlo.
- Suerte chico.

A pesar de la distribución por departamentos y las coordenadas de las oficinas, los investigadores podían estar en cualquier punto del edificio, e incluso fuera de él si estaban en interrogatorios o recolección de evidencia,

afortunadamente, Martín siempre estaba en el piso 4, solía ser un poco más aislado que los demás, siempre se mantenía trabajando, cuando resolvía todas sus asignaciones, se dedicaba a estudiar las actualizaciones en su área de trabajo, un ratón de biblioteca cualquiera. Eddie tocó la puerta y esperó alguna señal para poder pasar, señal que se manifestó con un “adelante” del otro lado.

- Buenos días Martín, disculpa que te interrumpa... ¿Tienes unos minutos?

- Buenos días, claro que sí Eddie, déjame organizar estos papeles y te atiendo.

- De acuerdo, espero.

Su oficina estaba bastante organizada, se respiraba un ambiente limpio, no habían demasiadas decoraciones ostentosas, uno que otro adorno de viajes por el mundo, viajes que podría haber hecho él como cualquier miembro de su familia o amigos, estanterías repletas de libros y carpetas de lomo ancho, todas ellas con códigos especiales, Martín se había graduado en Archivología, por lo que el orden respecto a los documentos era impecable, todo estaba pensado con mucho cuidado; curiosamente, él no se veía para nada estresado, se le escapaban sonrisas de vez en cuando mientras organizaba las cosas con minuciosidad, a sus 29 años no se le conocía ninguna novia o novio, parecía un tema cualquiera para él, vivía inmerso en su mente y en su mundo, tal vez en ese mundo habían pocas personas más que él mismo.

- Ahora sí Eddie, ¿en qué puedo ayudarte?

- Pues, presumo sabrás que el caso de la carpeta verde lo tomé yo, todo ha ido de maravilla, incluso estoy armando los archivos con un método especial y...

- ¿Cuál método?

- Me dijeron que era secreto y que no lo compartiera con nadie.

- Muy ingrato de tu parte, prosigue.

- Oye... Lo siento, pero es que...

- Te estaba tomando el pelo Eddie, prosigue, no te preocupes.

- Pues... Resulta que hay cosas en las evidencias que no terminan de encajar, no entiendo de dónde sale tanta información del homicida con apenas un video, el planteamiento me confunde.

- Enséñame lo que tienes. – dijo Martín.

- Mira, estos son los documentos que me entregaron en la

carpeta, y estos son mis archivos.

- Algo clave, no deseches nada. Nunca. Por otro lado... No veo mayor cosa, pero sí veo un detalle.

- ¿Qué cosa?

- Pues en la parte del auto debes de saber que no es del año 2006 ni siquiera cerca, es de 1998 ese auto, también debes de indicar el color y las condiciones de este, ese auto puede ser una pieza clave que vincule al homicida con el asesinato, además no deben de haber muchos autos de ese año circulando por las calles de Detroit, aunque tampoco puedes ir en busca de todos los dueños de un Century del 98. Si das con el nombre del homicida busca de inmediato si es dueño de ese auto, si resulta serlo, ese video y ese auto serán una evidencia lapidaria para el maldito.

- ¿Entonces debería colocar que el auto es gris opaco y está en excelentes condiciones a pesar de ser antiguo? -Preguntó Eddie asombrado.

- Exactamente Eddie.

El chico estaba atónito, tenía los ojos como un par de huevos fritos, sentía que si sus mejillas nunca se habían ruborizado antes, este era el momento para que eso sucediera. Nunca imaginó a Martín tan increíblemente competente, tanto que se replanteó la admiración por el jefe, por Alice y por Oliver, no entendía cómo podía haber tanto en un cráneo humano, en ese momento notó que la exigencia de IPI tenía su razón de ser. Se sintió como un niño pequeño entre conversaciones elaboradas, le faltaba tanta experiencia que ni sabía por dónde empezar a medirla, pero se dijo a sí mismo que él también estaba allí por algo, y que muchas personas estaban viendo su brillo, sus capacidades, su competencia, además... Salirse del molde a los 25 años era algo que muchos no lograban ni teniendo el doble de su edad; sin embargo, algo le seguía incomodando respecto a los documentos.

- Disculpa Martín, una última cosita... ¿Recuerdas mi comentario sobre el video y el exceso de información?

- Sí. – dijo entre risas.

- Pues... No logro entenderlo todavía...

- Eddie, es cierto que los investigadores nos basamos en la evidencia y en todas las pruebas posibles, pero no todo es visible, no todo está allí.

- ¿A qué te refieres con eso?

- Los investigadores cumplimos nuestra principal tarea que es investigar, pero también debemos intuir, deducir y desarrollar los sentidos para poder entender la situación. Debes meterte en la mente del asesino, de las víctimas, analizar todas las probabilidades y tomar la que encaje mejor con el caso.
- No es tan fácil Martín.
- No lo es, por eso todos te ofrecimos ayuda, por eso el jefe te dejó tantos adelantos en esa carpeta, todo lo que está allí él lo dedujo apenas viendo el caso superficialmente, aunque claro... Es el jefe.
- El jefe, y la experiencia del jefe.
- Exactamente.
- Bien, entonces creo que tendré que confiar en mí y mis capacidades de investigador amateur.
- La palabra “amateur” es casi pornográfica, digamos que eres un aprendiz.
- Un aprendiz al que le adjudican casos que no son de aprendiz.
- Sí lo son, allí en tus manos tienes los documentos para ganarte tu permanencia en el instituto, no desperdices el caso. – dijo Martín con tono serio.
- No lo haré, muchas gracias por la asesoría.
- A tu orden, pero no te acostumbres. Ni a mis asesorías ni a las de nadie.
- De acuerdo, de acuerdo, así será.
- ¡Éxitos pequeño!
- Muchas gracias.

Eddie salió con una sonrisa nerviosa de la oficina, se sentía halagado y regañado al mismo tiempo; había aprendido mucho en su encuentro con Martín, su mente estaba despejada sin dejar el enfoque, aprovecharía para adelantar algo más de la investigación estando en el instituto, pero eso no lo podría hacer en el piso 4, por lo que se dirigía a los cubículos de descanso, unas pequeñas habitaciones de anchos muros, el silencio era absoluto allí. Curiosamente, los cubículos no eran muy concurridos, su extrema quietud podía no ser óptima para muchos, quienes entraban en esa área, también entraban con una lluvia de ideas en su cabeza, casi desesperados por sentarse a escribir, a grabar sus ideas o a archivar sus documentos, el joven cuatro ojos

nunca había entrado allí, apenas habían llegado rumores a sus oídos, había visto muy de lejos la estructura de los cubículos, no sabía por qué, pero se sentía seguro, se sentía capaz y también muy confiado, tal vez esta investigación cambiaría más cosas en él de lo que pensaba, no solo su posición laboral.

Pasó a los cubículos, parecía no haber nadie allí, si lo había quizá estaba muerto por tanta calma, entró en la segunda puerta y la cerró, era un cuarto muy extraño, pues no parecía un cuarto, ni una celda, mucho menos una oficina, tenía un techo alto y suelo blanco de cerámica, todo allí estaba impecable. Había una pequeña ventana a un lado de la habitación que colindaba con las afueras del edificio, el marco era de acero reforzado con detalles en madera, desde adentro se notaba que la ventana tenía vidrio de seguridad y que era imposible entrar a esa habitación desde cualquier otro punto ajeno a la puerta, en una de las cuatro paredes estaba instalada una mesa de madera blanca, también había una silla negra, encima de la mesa el pequeño cuatro ojos encontró todos los materiales de papelería que podía necesitar para trabajar, tomó un lápiz #2 que apenas parecía haber sido usado y empezó a escribir.

Archivo 03 – Recolección de evidencia y datos.

Serología:

a) Había huellas dactilares, tanto en la escena del crimen como en los cuerpos de las víctimas, coincidieron casi instantáneamente con un sujeto, el cual fue arrojado por el sistema de reconocimiento de huellas.

b) Fue hallado cabello en todo el galpón, dicho cabello estaba siendo arrancado por tajos por parte del homicida hacia él mismo, se presume que el estrés de lidiar con las dos muchachas y el verse en una situación de extremismo humano, lo obligó a castigarse de alguna manera para equilibrar las cosas en su cabeza.

Medios de tortura utilizados presentes en la escena del crimen:

a) Tubo oxidado, con peso promedio de 600 gramos, presentaba restos de sangre seca y las huellas dactilares del homicida.

b) Restos de ácido en un balón aforado grande, dicho instrumento había sido puesto cuidadosamente en una pequeña silla olvidada.

c) Pequeña tabla de madera, con una medida aproximada de

14 cm de largo por 10 de ancho que coincide con los patrones de algunos hematomas y heridas superficiales en Ally.

Otros aspectos de la evidencia:

a) Fue hallado el carrete de nylon sobrante a 12 metros de la escena del crimen.

b) Se lograron recolectar 4 de 6 trozos de la factura correspondiente a la compra del nylon, la hora y el nombre del establecimiento fueron obtenidos de allí, no estaba reflejado el nombre del sujeto en el papel.

c) El cuerpo investigativo se dirigió al establecimiento para revisar las cámaras de seguridad a la hora de la compra, de allí se obtuvo una imagen más precisa del fenotipo del homicida.

d) El crimen se desarrolló en la ciudad de Detroit, estado de Michigan.

Todo empezaba a tomar forma, ya Eddie tenía el caso estructurado en su mente, veía muchas escenas y porqués, ahora entendía las observaciones de Martín respecto a la deducción y la intuición. Sentía que estaba tan cerca que podía tocar al criminal con sus propias manos, verlo a los ojos, gritarle en el rostro todo lo que había hecho, para finalmente llamarlo por su nombre mientras veía su rostro avergonzado, avergonzado por saber que no se había salido con la suya, que había hecho algo terrible por quién sabe qué razones, que no existía justificación ante la ley para crímenes cometidos en esas condiciones.

- “Perfecto, ahora solo debo armar el archivo 04 para culminar este caso, no fue tan complicado como creía, solo necesito el nombre y los datos... ¿Personales?” – dijo el chico con desesperación.

Era apenas el segundo día de los cuatro que le habían asignado a Eddie, por lo que su actitud de tener toda la estructura resuelta en la mente, se podía catalogar casi inocente, con un toque de ingenuidad.

- “¡No puede ser! Había olvidado los datos y el nombre, que estúpido soy... Era obvio que el jefe no iba a dejarme todo tan fácil, de hecho, hizo mucho por mí” – susurró para sí. – “Supongo que tendré que buscar estos datos por mi cuenta, ahora sí empieza la investigación”.

Eddie recogió todos sus documentos y salió enseguida de los cubículos, todo transcurría con normalidad en los pasillos del piso 4, a los lejos había un

grupo conversando, otro grupo tenía sonrisas gigantes entre carcajadas, e incluso estaban los que se ocupaban en el partido de Tigers vs City Royals, en medio del escaso ruido que se escuchaba, el chico pide el ascensor para irse de vez por todas, debía salir de IPI para buscar los datos faltantes antes del anochecer. Se abren las puertas del ascensor, para su sorpresa, Oliver venía allí dentro hacia su piso con una bolsa de galletas y un café en una mano, esbozó una sonrisa y su frente asomó una expresión de asombro, no tenía idea de qué hora era, pero al ver las compras de Oliver su hambre empezó a gritar en su estómago, ambos lo notaron mientras el chico se apenaba.

- ¿Adónde vas pequeño? Tengo galletas por si quieres alguna, son de chocolate. – dijo Oliver en un tono amistoso.

- Tomaré un par, tengo algo de hambre la verdad. Ahora mismo voy al galpón donde fue el homicidio de la carpeta verde y a una tienda, tengo que buscar unas cosas allí.

- Te acompaño en el ascensor y hasta la puerta. – dijo mientras marcaba P en el tablero gris.

- Gracias, honestamente no he tenido mucho tiempo para el ocio estos días, el trabajo me absorbido lo suficiente.

- Como debe ser, no exageres eso sí, el jefe hizo bien dejándote un espacio para que investigues lo faltante, sirve de distracción, además de todas las comodidades que brinda el instituto.

- ¿De cuáles comodidades hablas exactamente? – dijo Eddie mientras se abría el ascensor.

- Pues si te fijas, te traje hasta el estacionamiento, no sé si sabías que esto existía de hecho, está en uno de los sótanos, la salida te parecerá graciosa.

- Tienes razón al decir que no sabía nada, ¿qué hacemos aquí?

- Como investigador, el instituto cubre todos tus gastos mientras estés trabajando, lo que incluye comidas, transporte e incluso alojamiento de ser necesario. Si te fijas, aquella zona con los autos en suelo de cerámica, son los autos del instituto.

- ¿Significa que...?

- Significa, con esa identificación que tienes en tu cartera puedes usar cualquiera de estos autos en tu periodo de investigación.

- Son autos bastante costosos y cuidados, no sé si me sentiría

seguro manejando algo tan caro.

- Todos estos son autos de agencia de hace unos dos años, no son modelos tan nuevos porque hay que mantener el bajo perfil, si sabes manejar no hay problema con ello.

- Entonces... Creo que tomaré el Cadillac.

- Buena elección, ¿vas al galpón de la calle 24?

- Sí, ¿cómo sabías?

- Ya habíamos estudiado tu investigación por encima, ten cuidado por esos lugares.

- No te preocupes, lo tendré, gracias Oliver.

- Te acompañé hasta la puerta como prometí, hasta luego Eddie.

El chico entró al auto y estaba impecable, nunca había conducido algo tan nuevo, de hecho, no sabría conducir bien de no ser por el auto que sus padres le habían asignado desde sus 19 años para moverse hasta la universidad, y uno que otro favor que ellos necesitaran. Puso sus cosas en el asiento del acompañante y tomó el volante con la intención de calmar su incertidumbre, habían pasado meses para que notara la grandeza del lugar en donde estaba, debía concentrarse en resolver el caso de la forma más profesional posible, tenía tiempo, tenía organización y unas horas de sueño encima, el auto le ayudaría bastante al momento de trasladarse, pues la única limitación serían los puestos para estacionar, sentía algo de profesionalismo en su novato nerviosismo, suspiró mientras sonreía, tomó las llaves que estaban puestas cuidadosamente en el tablero y encendió aquel auto gris, no dudaba de la eficiencia de esas cuatro ruedas, el motor se escuchaba perfectamente aceitado y tenía poco más de medio tanque de gasolina, zigzagueó entre las columnas del estacionamiento buscando la salida, eso le tomó por lo menos unos 10 minutos, todo parecía estar escondido, hasta que vio unas puertas de algo que parecía un material diferente al cemento.

Se acercó en el auto y se bajó para verificar si era esa la salida, atravesó unas estructuras que parecían ser cortinas de autolavado, notó un panel como el de la entrada principal, se subió al auto nuevamente para acercarlo a las estructuras, puso sus huellas y la clave, una puerta de algo que parecía concreto se abrió, seguida de una reja eléctrica; Eddie salió rápidamente porque sentía que podrían cerrarse esas cosas en cualquier segundo, mientras tomaba las vías para la calle 24 pensaba en lo que acababa de suceder, estaba muy emocionado por el día que le esperaba.

En la radio sonaba Bitter Sweet Symphony, la melodía inspiraba superación en algún rincón de la inconsciencia, lo cual fue bastante útil para mantener la calma en medio del tráfico de la ciudad, Detroit no era la ciudad más poblada de los Estados Unidos, pero su diseño tampoco era el más eficiente, la calle hacia donde se dirigía el pequeño cuatro ojos estaba un tanto retirada de la urbe sin llegar a lo foráneo, el tiempo se había mantenido casi tan fresco como en la mañana, era un día agradable para ser ajetreado. Los edificios se empezaban a hacer menos frecuentes en cada metro que avanzaba, si había ido a esa área dos veces en toda su vida era mucho, cruzó a la derecha al cambiar el semáforo y llegó a lo que según las referencias plasmadas en los documentos, parecía ser la calle 24.

No fue muy difícil hallar lugar para estacionar el auto, era una calle bastante sola, solo había un negocio abierto en una esquina, todo lo demás parecía estar abandonado casi por completo, habían unas cuatro casas de familia de las cuales dos de ellas no mostraban signo de albergar vida dentro de sí, si el asesino había pensado en un lugar de bajo perfil donde no hubiese demasiados testigos ni signos de alarma, dio en el blanco con ese lugar. El chico bajó del auto para empezar a recorrer el lugar, no veía a nadie alrededor a quién preguntar o tan siquiera presentarse, por lo que caminó unos cuatro minutos sin dejar de ver a los lados en ningún momento, pudo ver a un gato color marrón moverse entre el asfalto con soltura, era obvio que conocía más el lugar que él, parecía estar buscando algo para comer así que probablemente se dirigía a un basurero, a unos 8 metros de camino el gato dobló a la izquierda para meterse por un callejón, se le escapó una sonrisa al razonar en lo absurdo de la situación.

- ¡Un supuesto investigador de un instituto serio persiguiendo a un gato! – exclamó – Que ridiculez más grande y que poco profesional puedo llegar a ser, si fuese el jefe me despido.

La pequeña bola de pelos seguía avanzando en el callejón, no había basurero alguno ni restos de basura por allí, era lógico que no podía haber desechos en un lugar tan desolado como esa calle, cada paso que daba era un golpe a la intuición de la que tanto le había hablado Martín anteriormente, las paredes del callejón apenas tenían unos viejos graffitis sobre ellas, como un tatuaje que alguna vez fue colorido pero que con los años es solo un recuerdo deformado de su idea inicial; el chico solo podía pensar en que estaba perdido y en todos los días que eso le iba a atrasar su investigación, el asfalto se veía maltratado por lo brusco de la lluvia luego de un sol intenso, las grietas eran

tan profundas que tal vez en cualquier momento partirían el suelo en dos, cual película con temática apocalíptica. Al subir la mirada de aquel instante inmerso en las grietas, el gato ya no estaba.

- ¡Perfecto! Ahora el único ser vivo en esta zona muerta también parece haber muerto, y ni siquiera pude despedirme de él.

Eddie dio unos pasos más con una mirada atenta pero actitud de derrota, justo estaba pensando en regresarse a buscar por otro lado cuando logró leer en un cartel desgastado “Criadero St. Mortton”. Corrió hasta el cartel como un niño al salir a recreo y se fijó en el cartel, no apuntaba mayor cosa, pero sí era evidente que estaba abandonado, sus manos sudaban porque no podía creer que estuviera en la escena del crimen, sol y buscando pistas para dar un veredicto, se dirigió hacia una de las puertas, pero estaba encadenada, logró asomarse entre la mugrienta ventana de la puerta y logró ver que del otro lado había un acceso para empleados, decidió que entraría por allí a como diera lugar; dio unos pasos más hacia adelante y dobló a la izquierda para llegar a otro callejón, mucho más angosto y viejo que el principal, aunque tal vez solo fuera el descuido.

Al llegar, no pudo evitar sonreír, había una nota con el sello de IPI pegada a la puerta que apuntaba: “Sí, aquí es Eddie, no parece tan fácil ahora. ¿Cierto? Jefe”; una parte de él se conmovió al ver que el jefe se había tomado el tiempo para ir, otra le hacía pensar que tal vez todo el caso estuviese resuelto, que todo era una prueba más como novato, sin importar el qué, se enfocaría en el cómo y porqué, se puso el par de guantes que cargaba en el bolsillo y giró la manilla de la puerta. La humedad se sentía en todo el ambiente, a lo lejos se escuchaba una que otra gota de agua al caer, el galpón era inmenso, los años que podía llevar inoperante se notaban con simpleza, todo se veía sucio y vacío, miró hacia arriba, el techo era inmenso, no había escalera de tal altura, era un buen sitio para llevar a un par de hermanas para matarlas cosiendo sus extremidades con nylon, mientras las torturaba y les arrojaba ácido, claro que sí.

No se sentía bien allí, su mente pudo recrear todo lo que había archivado e imaginó los acontecimientos en tiempo real, solo podía lamentarse profundamente por el par de chicas, mientras rezaba por sus almas, esas que se habían ido sin querer irse del mundo real. El chico empezó a buscar evidencia por doquier, recordar la brutalidad de la escena le había hecho disponerse todavía más por ese caso, su familia merecía la justicia, las chicas merecían la justicia, y la responsabilidad del caso estaba en sus manos, los zapatos

deportivos empezaban a ser una gran elección, recorrió gran parte del galpón registrando lo poco que había allí, vidrios rotos, mesas oxidadas, hasta incubadoras que alguna vez sirvieron estaban allí, el sitio era verdaderamente un asco, pero no había mayor cosa, no habían objetos extraños, patrones de cosas puestas allí con violencia, ni nada brutalmente destruido, hasta que decidió acercarse a un pequeño escritorio.

El escritorio no tenía mayor cosa que le hiciera llamativo, estaba oxidado, tenía los restos de pintura indicando que alguna vez había sido gris, sus detalles estaban en láminas que asemejaban madera y se veía pesado, lo que llamó la atención del chico fueron sus gavetas a la derecha, una de ellas estaba medio abierta mientras las otras dos parecían imposibles de abrir, acercó su mano hacia la estructura de metal y la abrió por completo; unos papeles desordenados era lo máximo que se veía allí, él siguió rebuscando al tiempo que leía el contenido de los papeles, la mayoría eran documentos de cuando el criadero funcionaba, datos de clientes y facturas, hasta que consiguió algo que le llamó especialmente la atención. Eran pedazos de identificaciones que habían sido recortadas, otras habían sido derretidas con algún ácido, el hombre tenía una identidad falsa y con esa era con la que se movía desde que empezó a planificar el crimen.

Eddie juntó toda la evidencia y la guardó en una bolsa plástica, pudo leer entre los pedazos de plástico el nombre “Frankie Jules”, un nombre bastante fácil de identificar como falso.

- “Pero claro, como va un hombre cualquiera a comprarte nylon, cinta gruesa y unos dulces pues no sospecharías que es un criminal, no vas a dejar de vender en tu miserable tienda por una cinta gruesa”. – pensó para sí.

En ese momento, se dio cuenta que la tienda era la misma que había visto de camino al galpón, le parecía casi descarada la tranquilidad del hombre al momento de idear el crimen, había estado sereno y seguro de no correr ningún riesgo en el galpón ni en la tienda, era consciente de su bajo perfil, era consciente de estar usando un nombre falso, pero no sabía que el caso lo tomaría IPI; puede que incluso no tuviese la menor idea de la existencia del instituto, y si la tenía no pensaría que le tocaría a él ser visto por la lupa de la institución, pero era hora de hacer justicia por las chicas de una vez por todas. El chico terminó de revisar los rincones del galpón sin encontrar más que plásticos, envases con uno que otro químico y cosas abandonadas, iría a la tienda para lo que seguía en sus planes.

Salió del galpón con cierta prisa, no tenía conocimiento de la hora, pero estimaba las 2:15 de la tarde, no había comido nada y sus facultades físicas ya no estaban óptimas, conservaba suficiente energía como para mantenerse en equilibrio, pero ya empezaba a sentirse ligeramente fatigado; recorrió con escasa dificultad el callejón principal por donde había perseguido al gato marrón, ya se le hacía algo familiar el descuido de la calle y del primitivo vecindario, un vecindario que irónicamente no tenía vecinos, no albergaba vida infantil, pues no se escuchaba ni un solo llanto, grito o tan siquiera el ladrido de algún perro en una casa; todavía no entendía qué pasaba en esas calles como para ser así, todo parecía bastante tranquilo, pues no estaba excesivamente lejos de la urbe, se podría considerar un lugar de residencia tranquilo por la relativa lejanía en la que se ubicaba, pero nada desfavorable del todo.

El chico ya divisaba un llamativo cartel que apuntaba “Pedro’s”, lo cual parecía ser una tienda de comestibles, esperaba hallar la información que buscaba en ese lugar, de lo contrario no creía poder resolver el caso solo, IPI contaba con un sistema especializado que se actualizaba dos veces al año con el objetivo de garantizar precisión, el sistema tenía la capacidad de acceder a todos los registros de una localidad previamente seleccionada, con el fin de acorralar toda transacción o movimiento de algún criminal y poderle hacer seguimiento; en este caso, Eddie necesitaba los datos necesarios para ingresarlos al sistema y confirmar su teoría, luego de ello, solo tendría que identificar los lugares frecuentados por el asesino para obtener sus datos personales reales, pero todo dependía de la información que lograra recolectar en la tienda, recordó la voz de Martín recordándole lo sagrada que es la evidencia, evidencia que tenía entre sus manos y debía unir con otros cabos sueltos.

La tienda estaba bastante organizada para ser tan surtida, las luces eran blancas y se reflejaban en el suelo de cerámica limpio, a pesar de no haber comido nada en unas 6 horas, no le apetecía mayor cosa, solo había una mujer joven pagando en caja, no llevaba más que leche líquida y unos cuantos panecillos, apenas cruzara la puerta para salir, sería el momento del chico para poder hablar con el señor de la caja. No distinguía la música de fondo, pero percibía que era algún ritmo latino, por el nombre de la tienda era fácil intuir el origen de su dueño, dio algunas vueltas por los pasillos pero la mujer no terminaba de irse, no era posible hablar de un tema como ese delante de una desconocida, así que el chico tomó una caja de Nesquik como excusa para

hacerle presión a su pago; mientras se acercaba a la caja, notó que la mujer estaba a la espera por la factura, no se veía muy apurada, pero sí se notaba que era madre soltera por su actitud poco sumisa y casi coqueta ante el señor.

Puso el cereal sobre el mostrador mientras registraba sus bolsillos en busca de la billetera, al mismo tiempo, la mujer salió y Eddie cesó el movimiento de golpe, el señor se estremeció, tal vez pensaría que era alguna maniobra de asalto, el chico se adelantó para calmarlo.

- “No señor, no se preocupe que no soy ningún delincuente, vengo a pedir información de un caso, trabajo en una agencia de investigación”. – dijo.

El señor era trigüeño indiscutiblemente, su cabello parecía haber abandonado a su cabeza hacía unos años ya, tenía un bigote gris medianamente cuidado, con unos ojos color verde que eran la rotura del molde; no estaba demasiado pasado de peso como para trabajar en una tienda de comestibles, era altamente probable que él no tuviese la nacionalidad, pero eso no lo hacía menos deseoso de trabajar, un padre de familia promedio, responsable y atento con sus cosas, después de haber invertido y haberse esforzado tanto, no perdería parte de sus cosas ni ganancias para que un chico las usara en drogas. Se mostró menos alterado que hace unos segundos, pero todavía mantenía la malicia, el chico que decía ser un investigador no se veía malintencionado, tampoco estaba vestido acorde, ni parecía demasiado profesional, sin embargo, lo que realmente le desencajaba de la historia, era la edad del chico, parecía muy joven.

- ¿No serás el hijo de un investigador y vienes aquí ayudando a tu padre? – dijo con algo de sarcasmo en sus palabras.

Eddie estaba acostumbrado a que lo vieran más joven de lo que en realidad era, en algunos casos era conveniente, pero en este caso debía mostrar la seriedad de un profesional.

- Para nada señor... ¿Pedro? Me veo un poco más joven de lo que en realidad soy, pero sí trabajo en un instituto de investigación, tengo 25 años, mi padre es médico.

El señor de la tienda empezaba a sentirse algo familiarizado con el chico, eso no le gustaba del todo, pues el chico sabía su nombre, y a pesar de ser un investigador, todavía no terminaba de creerse el cuento.

- ¿Tienes credencial? Cuando me la muestres, hablamos de mi nombre y de lo que necesites.

- Claro, permítame un segundo. – dijo mientras sacaba su

billetera – Aquí está.

- Eddie Mchaunthy; 25 años; 1,72 metros; Instituto Policiaco de... ¿Investigación? ¿Trabajas para IPI? ¡Disculpa! Mi nombre es Pedro, un placer.

- No se preocupe señor Pedro, un placer.

- ¡Rayos! Es que te vi tan jovencito que te creía universitario todavía, ¿en qué puedo ayudarte?

- Pues... Me imagino que sabrás lo que ocurrió en el galpón St. Mortton hace menos de dos semanas.

- ¿Galpón St. Mortton? Nunca he oído de ese lugar. – dijo Pedro.

- El criadero St. Mortton señor Pedro, queda no muy lejos de aquí, hay que atravesar un callejón y...

- Basta, basta, ya sé al lugar que te refieres. Aquí nadie habla de ese lugar.

- ¿Aquí? ¡Pero si no hay nadie! ¡Es prácticamente una zona muerta! – dijo el chico.

- Eso crees tú pequeño, pero no es así, hace años hubo una tragedia que fue noticia, me imagino que no la conoces, todos en la calle 24 nos vimos afectados, desde ese día las cosas no volvieron a ser lo mismo.

- Le agradecería mucho si pudiese contarme la historia con mayor profundidad, señor Pedro, lo escucharé.

- Claro, déjame cerrar la tienda.

Para el chico era imposible saber qué tanto exageraba el señor, pero tal vez esa historia explicara finalmente porqué en la calle 24 empezaba a crearse otro mundo, parecía un tema un poco delicado, pero también revelador. Eddie sacó una libreta azul y una pluma de su bolsillo mientras veía al señor cerrar la tienda, debía registrar todos los datos proporcionados.

- Bueno chico, hace 15 años, un 20 de Julio, se destapó un crimen en el vecindario. El dueño del criadero que mencionaste fue el responsable para ser más específicos; fue atroz, el hombre tomó un par de gemelos que vivían a unas 8 casas de aquí, los raptó y los asesinó cortándolos hasta que murieron desangrados, antes de eso había cometido más crímenes con gemelos adultos, con niños, adolescentes, mató por lo menos a 8 personas en medio de su locura.

- ¿Él era el dueño del criadero? ¿Vivía en la calle 24?

- Sí, él era el dueño, el criadero funcionó un tiempo, pero de la nada cerró y empezó a verse tan deteriorado y abandonado como se ve hoy, él pasaba por aquí ocasionalmente para ver cómo estaba su galpón, y me imagino que para planear sus asesinatos; no vivía aquí, pero te mentiría si te dijera que sé dónde vivía.

- ¿Recuerda su aspecto físico y su comportamiento?

- Claro, era un hombre poco convencional, no muy llamativo para ser exacto, tenía la mirada perdida, era muy blanco, casi transparente. Tenía un comportamiento pasivo, pero era demasiado organizado con sus cosas, siempre venía a la tienda con carpetas pulcras, además de estar vestido impecable.

- ¿De casualidad tendrás su nombre? – dijo el chico haciendo una pausa a lo que escribía.

- ¡Por supuesto! Yo guardé el periódico con la noticia en una caja, el caso lo leí estando aquí en la tienda, me impresionó tanto en su momento que rompí a llorar, no podía creer la crueldad de ese hombre, mucho menos pensar en que le había vendido cualquier cantidad de cosas, me sentí hasta culpable. – dijo Pedro. – Mira, éste es el periódico de la noticia.

Tomó con sumo cuidado el periódico, era un Metro Times del 2002, le impresionaba que todavía estuviese intacto y legible; la portada advertía sobre los juegos del momento y una que otra noticia sobre farándula, hasta que en un pequeño cuadro en la esquina inferior izquierda divisó el título de la crónica, era sutil, hace 15 años no eran tan amarillistas, decía: “Víctimas de un solo hombre, 8 nuevos ángeles sin explicación”.

- Fue identificado como... Joe Jules. – dijo el chico entre su asombro.

- Sí, un loco ese tipo, tenía un hijo y lo llevaba a ver aquellos espectáculos, estaba realmente desquicia...

- El hijo compró en tu tienda hace unos días Pedro, y es a quien estoy buscando. – interrumpió.

- ¿Compró en mi tienda? ¡Cómo es posible! ¡Hasta cuándo se aprovechan de esta tienda! ¿Tendré una maldición acaso? – gritó indignado.

- No es tu culpa Pedro, ni de tu tienda, aunque puedes darle explicaciones esotéricas si así lo prefieres. Es obvio que el chico está repitiendo el patrón de su papá, Joe quería eso, quería que su

hijo fuese tan e incluso peor de lo que él fue.

- ¿Cómo se llama el hijo?

- Parece que se llama Frankie, o Frank, todavía no lo tengo claro, esos datos debo hallarlos pronto, muchas gracias Pedro, fuiste de enorme ayuda y colaboración para el caso.

- No hay de qué muchacho, para servirle siempre a la justicia de nuestro país, lo veo nuestro a pesar de no tener mi nacionalidad todavía; nací en Perú.

- Se notaba el origen latino, no te ofendas, por supuesto que es nuestro país, le sirves más que muchos de sus nativos, te lo agradecemos. Ahora, debo irme, te pagaré este Nesquik para ir a comer o no sé qué rayos haré primero.

- No te preocupes chico, corre por mi cuenta, te lo mereces, toma otra cosa si quieres, estás cumpliendo tu labor y...

- Muchas gracias señor Pedro, pero no podría aceptarlo, de verdad, el instituto paga todos mis gastos en la investigación, el dinero no es problema...

- No es por el dinero, es un gesto mío, quiero regalártelo yo, por favor acéptalo, en mi país somos así, incluso le he dado créditos a muchas personas en la tienda, me he puesto en su posición, es algo difícil.

- De acuerdo señor Pedro, muchas gracias, no debía molestarse. – dijo el chico con una sonrisa.

- No hay de qué muchacho Eddie, mucho éxito con la investigación, me pareces un chico muy astuto e inteligente, disculpa por mi actitud inicial.

- Tranquilo, es entendible, un placer y muchas gracias de nuevo.

Eddie salió de la tienda con un nombre y una caja de cereal, todo parecía estar más claro en su mente y en el desarrollo de la investigación, subió al auto pensando en cuál sería la siguiente parada, tenía las 3:34 en el reloj del auto, horas sin comer, tantas que ya ni sabía qué comer ni dónde comerlo, buscaría algo no muy lejos que fuese rápido para él, pero lo suficientemente tranquilo como para pensar mientras unía cada idea; encendió el auto, todavía no terminaba de creer que manejaba un Cadillac 2015, nunca había sentido tanta seguridad de no vararse en ningún camino, no tenía tiempo para vararse, cualquier investigador de IPI no tenía tiempo para hacerlo, la

organización era real, todo parecía estar pensado minuciosamente para que encajara de buena manera, garantizando eficiencia, tiempo y un margen de error amplio para la salud mental del equipo.

Otro juego sonaba en la radio, el chico ni siquiera recordaba que estaban en temporada, de hecho tampoco sabía si realmente lo estaban o era algún tipo de recuento, no era demasiado fanático de casi ningún deporte a excepción del soccer, podía pasar horas frente al televisor o radio ante un partido importante para él, también lo jugaba ocasionalmente aunque no demasiado bien, pero siempre se repetía que no era su especialidad y que lo importante era divertirse un buen rato. Había pasado unas cuantas calles hasta que vio un anuncio de un restaurante no muy grande, ponía en grande “Porky’s” acompañado del clásico cerdito de los Looney Toons, parecía ser claro en lo que ofrecían para comer, pero llenas y eso era justo lo que necesitaba, un lugar tranquilo para comer mientras pensaba.

Estacionó dándose cuenta del contraste entre los demás autos, le daba algo de pánico dejar un auto que no era de él allí, es cierto que ante cualquier eventualidad, no saldría de su sueldo pero... A veces pensaba demasiado en las posibilidades, más de lo que en realidad debería. En ese momento recordó su conversación con Oliver bajando al sótano del instituto, él parecía bastante confiado, aunque en general lo era, había conocido pocas personas tan seguras de sí mismas en su vida, pero claro, él tenía 6 años trabajando para IPI, además de unos cuantos años más que él, algo que solo se distinguía por la facilidad de Eddie para parecer más joven, pues no tenía muy clara la edad de Oliver, pero su físico se conservaba casi impecable, lo suficiente como para haber salido con varias de las chicas del instituto, él todavía no había salido con la primera, solo esperaba que la siguiente chica en su vida, si no era la indicada, por lo menos fuese mucho mejor que las anteriores.

Bajó del auto con sus documentos en mano, lo cerró con un pequeño control de bolsillo, se podía sentir el olor a aceite quemado combinado con la gasolina del estacionamiento, el establecimiento tenía aire acondicionado, que a pesar de no enfriar demasiado mantenía fresco el local, se imaginaba una gran cocina sin extractor probablemente, un caos que su mente prefería ignorar de momento. Se sentó en una de las esquinas, habían unas tres mesas ocupadas y algunas personas dispersas en la barra, no le prestó demasiada atención a la música de fondo, tampoco se podía distinguir demasiado con el sonido de los cubiertos chocando con los platos de cerámica, el local era mucho más amplio por dentro, el techo alto disimulaba el ruido bastante bien,

miraba alrededor buscando alguna carta o empleado que no odiara tanto su trabajo como para atenderlo, hasta que la vio a ella.

Tenía el cabello largo y castaño, un lazo lo recogía casi a la perfección, era lo suficientemente blanca como para resaltar entre el color azul pastel de su uniforme, delgada, pero no muy alta, sus manos estaban cuidadas a pesar de no llevar ningún esmalte, un maquillaje sutil le adornaba el rostro, aunque no sabía si era el maquillaje o el brillo de sus ojos al mirar dentro de ellos. La chica le sonrió porque probablemente notara lo perdido que estaba Eddie en ella, lo sacó del trance repitiendo varias veces una frase de ofrecimiento, hasta que empezó a reírse mientras se ruborizaba, desencadenando la risa del chico al mismo tiempo, se sentía muy apenado por su actitud, pero algo en él veía algo en ella que no sabía cómo identificar del todo, la belleza de la chica y su facilidad para enamorarse no le estaban ayudando demasiado; en ese instante cayó en cuenta de haber pasado por lo menos unos 3 minutos mirándola, así que habló.

- Buen... Buenas, ¿hola? – dijo Eddie con un nudo en la garganta.

La chica sonrió y se conmovió por la actitud de Eddie, le parecía lo suficientemente tierno como para conversar con él, así que dejó de lado parte de su responsabilidad laboral, además de la timidez con la que vivía.

- Hola chico de lentes, ¿cuál es tu nombre? – dijo la muchacha con un toque cínico en la voz.

- ¿Mi nombre? – preguntó Eddie con la voz casi temblorosa.

- Sí, ¿cómo te llamas? Mi nombre es Anna.

- Me... Me llamo Eddie, Eddie Mchaunthy, mucho gusto Anna.

- Eddie... ¿Por qué no respondías hace unos minutos ante lo que te decía? ¿No me escuchabas? – dijo con picardía.

El chico la había escuchado evidentemente, pero no sabía cómo decírselo, no podía gritarle que se había quedado enganchado en su iris color maple, ni en su hermosa piel y sus gestos al decir cualquier cosa. Así que le respondió con algo un poco más elaborado.

- Pues para ser honesto, tu energía me aturdió, creo que nunca me habían atendido así en sitios como estos, casi parece que te gusta tu trabajo.

Anna sonrió y dejó escapar una risa tímida, debía sentirse identificada en algo con lo que Eddie le había dicho.

- Es encantador de tu parte el comentario de la energía, nunca me habían dicho algo como eso, y no odio mi trabajo por increíble que parezca, tampoco lo amo realmente, lo mejor es la propina.

- ¿Por qué trabajas aquí? – dijo Eddie un tanto preocupado.

- El horario encaja muy bien con mi universidad, puedo trabajar casi a cualquier otra, pues está abierto todo el día, además de ganar más que en otros trabajos, en lo que estás aguantando algo que no te gusta por la misma cantidad de horas.

- Puede que tengas razón, pero es un lugar un tanto... ¿Descuidado? ¿Dejado? ¿Insalubre?

- No solo eso, también lo frecuentan clientes a los que les encanta beber cerveza mientras fuman y ven sus ligas deportivas favoritas en la televisión.

- Se deben sobrepasar contigo... - dijo en un todo triste y comprensivo.

La muchacha bajó la mirada en un solo gesto de vergüenza, el chico lo notó instantáneamente.

- Esa es una gran desventaja, pero supongo que es el problema principal con el que naces al ser una mujer.

- No, no puedes normalizar el acoso, eso no está bien, deberías estar en un lugar donde te sintieras más segura.

- ¿Y dónde es eso, señor Eddie?

- No lo sé, de saberlo te sacaría de aquí como si no nos acabáramos de conocer, y sí, sé que no parezco un señor.

Los gestos de Anna cambiaron drásticamente a felicidad, sentía que conocía al chico de alguna vida pasada, o solo se llevaban muy bien, tenían un sentido del humor muy similar.

- De hecho, casi pareces un detective. – dijo en tono burlón.

- ¡Qué curioso! Porque soy investigador, que es casi lo mismo.

La chica no sabía si reír o tomarlo en serio, Eddie parecía muy joven para un trabajo como ese, además, quizá ni se había graduado todavía, quizá nunca había comenzado la universidad realmente.

- ¿Investigador? Pero si no pareces haber terminado la universidad siquiera, eres joven.

- Que tenga aspecto joven no significa que tenga 15 años, en realidad tengo 25 y me gradué en criminalística hace relativamente

poco. Mira mi credencial para que estés más segura. – dijo el chico mientras la sacaba de su billetera.

- Eddie Mchauthy, 25 años, 1,72 metros. IPI. Esas siglas deben ser algo como... Instituto Policiaco de...

- Investigación. – le interrumpió Eddie.

- Oh, entonces es cierto, sí eres investigador, no me malinterpretes, es que te ves tan...

- Joven, lo sé, me lo dicen más a menudo de lo que crees. – dijo Eddie.

- Bueno señor investigador, ¿qué le apetece comer hoy?

- ¿Qué me recomienda usted señorita? Porque yo tengo una caja de cereal en el auto que acabo de comprar, si me puede ofrecer un tazón con leche incluso puedo compartirle de mi cereal sin problema.

Los dos se carcajearon hasta que los demás clientes en conjunto con los otros empleados giraron hacia Anna y Eddie, se sintieron observados, pero ya solo podían intentar mantener el bajo perfil, si es que eso todavía era posible.

- Espero que no me despidan por estar aquí conversando contigo. ¿Puedo traerte un plato sorpresa?

- Lo máximo que puedes perder son viejos morbosos desesperados, no creo que incluso vayas a perder algo, y por supuesto, confiaré en tu capacidad de elegir cosas buenas; aunque si te equivocas no hay problema, solo necesito comer algo para luego irme al instituto.

- Tienes razón respecto a los viejos, iré a buscar tu comida.

- Perfecto, muchas gracias señorita Anna.

- No se preocupe señor Eddie.

No sabía cómo lo había hecho, ni qué había hecho concretamente, la chica era preciosa, desde hacía tiempo atrás que no se llevaba tan bien con otra chica ajena a sus amigas de años, por alguna razón sintió una especie de química extraña con Anna, Eddie había pasado por situaciones poco favorables para él en su pasado amoroso, generalmente las escasas cosas en común con las chicas habían sido las inseguridades, haciendo de la relación algo agobiante, y en caso contrario, chicas seguras de sí mismas que se aprovechaban de él, tomando los aspectos débiles de su personalidad para ellas crecer, zancadillas que le costaron la confianza de chicas con buenas intenciones después de un tiempo, aunque siempre hubo algo en él que le decía

que no era una constante, no era algo que no pudiese mejorar.

Llevaba por lo menos tres años sin una relación seria, no era algo en lo que pensara a diario, pero sí con frecuencia, ese hoyo de cariño en su vida, conservaba esperanzas de hallar a una chica casi tan entregada como él, aunque nunca dejó de ser consciente de sus defectos, no tenía un ideal definido, solo estaba seguro de merecer un amor recíproco, un amor equilibrado, donde la única constata fuese mejorar. Sus padres habían mantenido una relación sentimental inestable, su madre lo tuvo muy joven, al mismo tiempo que su padre no hizo caso especial a su nacimiento, lo curioso del caso fue que la relación entre ambos terminó sin ninguno saber de la reciente existencia de Eddie, la incomodidad era obvia, volver a hablar con tu expareja por un embarazo no solía terminar del todo bien en una sociedad irreverente.

Eddie no había tocado los documentos desde su estancia en el local, aunque no estaba del todo seguro en necesitar hacerlo realmente; tenía el nombre real del padre, ahora solo le restaba verificar el nombre del hijo para concretar la resolución del caso, estaba casi seguro de tener los datos completos, en todo caso, el sistema de IPI tenía una configuración excelente, pocos investigadores pensaban en otro sistema que fuese similar, pues incluso el FBI les había pedido asesoría con el manejo de archivos e información, el jefe tenía amplio conocimiento de ello, había diseñado el sistema en conjunto con un grupo de especialistas, los cuales estudiaron con él, no se sabía cómo, pero luego de haberlo terminado, hubo una modificación por parte del jefe para garantizar la confidencialidad, por lo que pasaron de saberlo todo a no saber casi nada, justo lo mismo que se sabía del jefe, sus preparaciones y vida personal, casi nada.

Calculaba las 4 de la tarde, pensaba en comer lo que le trajera Anna para luego pasar por IPI a buscar la información que necesitaba; sin embargo, no tenía real de cuándo podría tener listo el caso, pues a pesar de haberle sido asignada una fecha límite, sabía que se le podían presentar eventualidades, más de las que ya se le habían presentado en el camino, era el primer caso que resolvía como investigador titular, solo esperaba lo mejor de los días y de sus capacidades, acompañadas de las sonrisas del universo hacia él. En ese momento, pudo vislumbrar un trajecito azul acercándose a su mesa, era la chica.

Se acercaba con una inmensa sonrisa, y una bandeja que apenas era capaz de abarcar tanta comida, ella mantenía el equilibrio con bastante

facilidad, lo cual le sorprendió al chico pues no entendía cómo podía, se levantó para ayudarlo a cargar parte de lo que llevaba en la bandeja, ella le agradeció el gesto y murmuró para sí un “ojalá todos hicieran lo mismo que tú”, hizo caso omiso a si Eddie había escuchado tal cosa de ella, ambos llevaron la comida a la mesa, Eddie aun luchaba por mantener el equilibrio, mientras tanto, Anna reía.

- No seas exagerado, no te vas a caer, a todos nos pasan cosas así cuando comenzamos a trabajar en esto. – dijo la chica.

- Pues no sé tú pero esto no es para nada lo mío, aunque tal vez en otra vida pueda serlo.

- ¿No habías trabajado en nada antes de IPI? – preguntó Anna con cierta indignación.

- Muy poco, casi nada en realidad, lo máximo que había trabajado antes fueron seis meses, en una de las sucursales de Little Caesars.

- ¿Y por qué no seguiste?

- Me becaron, no tuve la necesidad real de seguir trabajando para un explotador que te hace creer que tienes beneficios.

- ¡Entonces también eres listo! – exclamó sonriente.

- Supongo, no me gusta mucho la pretensión para ser honesto.

- No lo llamaría pretensión, el reconocimiento por el esfuerzo es importante, algo innegable la verdad; por eso te estamos dando todo esto. – dijo señalando la bandeja llena de comida.

- Sumamente agradecido, ahora... ¿Me puedes explicar qué es todo lo que me voy a comer?

- Verás, estas son unas costillas de cerdo a la plancha, papas con mantequilla por aquí, ensalada de pollo teriyaki, y claro, un jugo de naranja.

- ¡Vaya! Realmente no sé si pueda con todo esto, pero gracias por cuidar de mi salud con ese jugo de naranja.

La chica soltó una carcajada que le hizo cerrar los ojos de una sola expresión, Eddie reía con ella mientras contemplaba su belleza, una parte de su ser, se sentía orgulloso por poder darle un momento de felicidad a esa chica. En medio de sus risas, una voz interrumpió.

- Anna, ¿podrías venir por favor? – dijo una señora en tono severo.

A pesar del tono, ese instante de felicidad plena se extendía en calma, miró a Eddie a los ojos y sonrió con un brillo que él nunca había visto, un brillo casi celestial.

- Voy para allá Inés, dame un segundo.

- Si debes irte lo entenderé, después de todo necesitas tu trabajo, no te ganes te ganas regaños innecesarios por mi culpa. – dijo el chico en un tono comprensivo.

- Sí debo irme, pero después de todo solo perdería la propina de viejos morbosos, por cierto, hay algo para ti debajo de las servilletas, no olvides revisarlo cuando termines de comer, buen provecho Eddie.

- Lo... Lo haré, gracias por todo Anna, que tengas un gran día. – “espero volver a verte” pensó.
- Lo mismo para ti. – dijo mientras se iba.

Se sentía un poco culpable a pesar de la actitud serena de Anna, parecía una gran chica, y no merecía ser amonestada o tener problemas por su culpa, por otro lado, había tenido un gran detalle con él al haberse dedicado tanto con su comida, no sabía si era así usualmente o si a él se le notaba el hambre en los gestos, pero no dudó en ningún momento el comer de cada cosa, era bastante, pero se la habían traído con tanto esmero, además de su estómago vacío, que cada bocado creía más el poder comerse todo lo de la bandeja sin mayor dificultad, fue a tomar una servilleta para limpiarse y vio lo que Anna le había advertido antes de irse, una nota, que todavía no podía abrir, doblada con sumo cuidado debajo de todas las servilletas.

Puso la nota a un lado, mentalizándose al mismo tiempo en terminar de comer, francamente, nunca pensó que la comida de ese lugar tuviese buen sabor, incluso parecía comida no genérica, a excepción de los condimentos que seguramente eran procesados, el jugo sí parecía ser completamente natural, aunque probablemente sus papilas gustativas y nociones de comida saludable estuviesen en pausa por el hambre. Pasaban minutos, Eddie no pensaba en otra cosa, ya había terminado las costillas y la ensalada, revisó la hora en un reloj situado cercano a la mesa, eran las 4:49 pm, mientras terminaba las papas con lo que quedaba de jugo serían cerca de las 5, esperaba llegar a IPI antes de las 6 para concretar la investigación lo antes posible; las oficinas permanecían abiertas las 24 horas cuando habían casos que lo ameritaran, ya fuera por una investigación muy densa y compleja, o porque muchos investigadores estuviesen llevando casos de mediana dificultad, de lo contrario, todo cerraba a las 8 de la noche, pues a esa hora solía irse el jefe todos los días.

Eddie sabía que era el único llevando un caso, por lo que debía tratar de estar a tiempo en las oficinas y juntar las piezas lo más rápido posible, se sentiría satisfecho de poder terminar el caso antes del tiempo estimado, no por algún tipo de competencia ni desafío, solo que sabía le ayudaría en su posición en el instituto como el más joven e inexperto, además de la seguridad en sí mismo. Por primera vez había pensado en la cuenta, no tenía idea de cuánto podría costarle todo lo que se había comido, así que le pidió a la señora que había regañado a la preciosa Anna que le diera el total, la señora no hizo mayor gesto, ni se molestó en sacar alguna nota del facturero que

llevaba en el bolsillo, solo le dijo que eran 15 dólares, al tiempo que se fue.

- ¿15 dólares por tres platos de comida y un jugo? Me parece absurdamente barato. – pensó.

Terminó sus papas y puso 30 dólares en la mesa, el sobrante era para Anna, o esperaba que así fuese, antes de levantarse, tomó la nota que la chica le había dejado, dicha nota ponía: “no sé si deba, pero te dejo mi número para ir a comer cereal un día si gustas. Anna.”

Eddie se quedó inmóvil de la emoción, no se explicaba cómo había ocurrido eso, mucho menos de dónde salió la iniciativa de la chica, se sentía muy feliz, era alguien decidida, él no dudaría en ningún instante el invitarla a comer cereal, y hacer casi cualquier cosa, no pudo evitar sonreír mientras una risa sutil se le escapaba, guardaría el número con sumo cuidado hasta poder respaldarlo.

El chico se levantó de la mesa, sonriente todavía, lo único que llevaba entre sus manos era la nota de Anna, el establecimiento seguía con el mismo promedio de clientes, a diferencia de que ahora podía ver a dos niños en una mesa, parecían haber ido a comer con su mamá, el niño estaba perdido en alguna batalla espacial entre la mostaza y el envase de ketchup, la niña por su parte, estaba atenta a las personas que los rodeaban, al mismo tiempo buscaba a su madre entre las personas; le llamó la atención el contraste entre ambos niños, era muy sencillo darse cuenta de lo opuestos que eran. Le invadió la nostalgia en ese momento, Eddie nunca tuvo instantes como esos con sus hermanos, siempre vivieron con su padre, pues a pesar de ser hermanos, no compartían la misma madre, al separarse los padres de Eddie y pasar un tiempo, su padre se casó con una mujer de otro lugar, con la que tuvo tres hijos, de los cuales sí se hizo cargo, pero a quienes nunca quiso integrar con el joven investigador.

Salió del establecimiento sin demasiada prisa, se dirigió al auto, estaba justo como lo había dejado, con sus vidrios y neumáticos en perfectas condiciones, allí entendió que en ocasiones pensaba más de lo que debía, pues pensaba en cosas que no tenían verdadera importancia, o por lo menos, ninguna más allá de lo material; se sentía libre a pesar de estar dentro de un auto, no sabía por qué exactamente, probablemente era la combinación de estar feliz gracias a la chica, y al mismo tiempo sentir que hacía su trabajo correctamente, a buen tiempo de organización. Anotó el número de Anna en su teléfono para respaldarlo, y encendió el auto, debía llegar al instituto para terminar con sus asignaciones, esperaba contar con suficiente tiempo.

Cada vez que baja del Cadillac Eddie sentía que tenía que dejar algo muy grande detrás de él, la poca vanidad que se encontraba en Eddie salía a flote con ese auto, se sentía privilegiado y se llenaba de confianza al pasearse por tal lujo que le brindaba IPI. Dejó el Cadillac en el estacionamiento del edificio de IPI y se dispuso a subir hasta el piso donde se hallaba su cubículo y los de la mayoría de los investigadores. Aún se encontraba a uno que otro colega que ya se disponía a retirarse de las instalaciones, tantas despedidas hicieron el camino a su escritorio más largo. Al llegar ve a Alice recogiendo una que otra cosa de su lugar de trabajo, no quiso interrumpirla así que fue directamente a su cubículo y se metió de lleno en su ordenador. Ya tenía el nombre de Joe Jules, ahora solo le faltaba encontrar a su hijo, el resto sería un disparo al piso.

—¡Hey Eddie! ¿Muy ocupado? —Interrumpió el silencio una voz, era la de Alice.

—Pues no sabría responderte eso, la verdad es que ya estoy terminando por hoy. —Respondió Eddie, desviando la vista de su ordenador para poder mirar directamente a Alice.

—No me digas que ya tienes el caso casi resuelto. —Dijo Alice con una voz un tanto sorprendida. Eddie había dejado de verla y volvió a dedicar su concentración al ordenador, al mismo tiempo que hablaba.

—Pues sí, estoy terminando de atar unos cabos, solo tengo que encontrar el nombre del criminal para luego iniciar su búsqueda, ya tengo todos los datos necesarios solo tengo que... —Entrecerró los ojos mientras leía en voz baja, casi murmurando, lo que parecía un expediente en el computador, de pronto una sonrisa de éxito apareció en su rostro y exaltado gritó —¡Lo tengo! Peter Jules, con que así te llamas desgraciado.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué encontraste? —Preguntaba Alice, algo desconcertada pero también creía saber de qué estaba hablando Eddie.

—Ya tengo el nombre del asesino, ahora solo falta ordenar los documentos e iniciar la búsqueda del malnacido para interrogarlo, con todas las pruebas que tengo le será imposible negar la verdad.

—Pues adelante ¿Necesitas ayuda? —Alice ofreció su ayuda tratando de mostrar mucha calma, Eddie estaba exaltado y sabía que podría desconcentrarse al final del caso y cometer un error.

—Me podrías alcanzar la carpeta verde de los archivos del caso que está en ... — Se cortó de la nada la voz de Eddie.

—¿Está en dónde?

—Está en... —Trató de recordar Eddie dónde había puesto la carpeta, aunque ya en ese momento estaba dudando si de verdad la había puesto en algún lado.

—Eddie, no me digas que... Perdiste los archivos. —Dijo Alice incrédula.

—¿Dónde dejé los malditos archivos? Dios mío, todo iba tan bien ¿Cómo pude ser tan idiota? No todo estaba respaldado, puedo recuperar el reporte que nos dio el jefe, pero las anotaciones que hice, además el jefe me va a matar, si le pido otra vez los reportes sabrá que boté la carpeta —Y así el joven investigador continuó balbuceando desesperadamente todas las posibilidades que pasaban por su mente

—¡Tranquilízate! Vamos a solucionar esto Eddie. —Le gritó Alice a Eddie, al mismo tiempo que lo tomó de los hombros y le dio una sacudida que lo silenció de inmediato.

—¿Qué podemos hacer Alice? No tengo ni idea de dónde pude haber dejado la carpeta, he estado en muchos lugares hoy.

—Haz un recuento de todo lo que hiciste, dime dónde estuviste todo el día.

—Está bien, primero fui a la calle 24, exploré la escena del crimen, de ahí pasé por la tienda del señor Pedro, sí, ese era su nombre, muy amable sujeto, por cierto, recuerdo que respondió todas mis preguntas, en realidad me dio la pista más importante del caso, y hasta me regaló una caja de cereal, de verdad que personas así hacen de nuestro país un lugar mejor. De ahí salí muerto del hambre, lo recuerdo, “Porky’s” ahí fue donde paré, ahí estaba Anna, que chica tan hermosa y amable, lo mejor que me pudo pasar en el día, lo puedo comparar con la satisfacción que me generó obtener las pistas claves con Pedro, esa conversación tan amena, lástima que la molesta vieja Inés no nos dejó seguir charlando, hubiese querido poder seguir charlando con Anna de verdad que es hermosa —Eddie se disponía a seguir hablando pero fue interrumpido por Alice.

—¡Por Dios Eddie! ¿Quién es Anna y quién carajos es la vieja Inés? Deja ya de balbucear cosas que no van al caso.

—Anna es una camarera de Porky’s el lugar donde estuve antes de venir, Inés es la molesta jefa de Anna quién no la permitió seguir hablando conmigo, tuve una charla muy amena con Anna, le hablé acerca de mi trabajo, hasta dijo que parecía un detective, debió de haberse fijado en la carpe... ¡La carpeta! Que idiota, seguro la dejé ahí.

—Pues vamos ya mismo al local Eddie ¿Tienes el Cadillac habilitado

cierto? Oliver me comentó lo cómico que te veías manejando el auto, dijo que te vio.

—Sí, lo tengo habilitado, pero no hace falta, tengo el número de Anna, le puedo preguntar directamente —Dijo de lo más calmado —¿Cómo que cómico? Maldito Oliver riéndose de mí. —Con cierta vergüenza, pero su voz denotaba que también le había parecido gracioso el chiste

—No lo tomes a mal, fue una simple broma. —Alice trató de disculpar a Oliver — ¿Y cómo que tienes el número de Anna? No entiendo. — Sorprendida por la naturalidad con lo que lo dijo Eddie.

—Es una larga historia, luego te cuento. Ahora tengo que llamar a Anna — Dijo Eddie al mismo tiempo que sacaba su teléfono y se disponía a llamar a Anna.

Alice se mantuvo en silencio «No se va a salvar de contarme eso, que ni crea» pensó.

El silencio se mantuvo, apenas se escuchaba el tenue sonido que arrojaba el auricular del repique de un teléfono que no es contestado, un par de veces cayó la contestadora y en un último intento el resultado fue el mismo, Eddie se sentía un tonto, tal vez la chica solo le había jugado una broma, no lo podía creer, la sensación de abandono y el vacío que sentía, había perdido los archivos dañando así su trabajo por distraerse con una chica que tal vez solo le estuvo tomando el pelo todo el rato.

Eddie volvió a su ordenador para ubicar el número del restaurant Porky's idea que se la sugirió Alice después de su bajón de ánimo al ver que Anna no le contestó nunca el teléfono.

—¿Aló? —Se escuchó en el teléfono, le habían atendido en Porky's a escasos segundos de haber marcado el número.

—Aló, Inés García Restaurant Porky's ¿Quién habla?

—Buenas, es Eddie, hoy estuve en la tarde en su restaurant, estoy seguro de haber olvidado una carpeta color verde en el restaurant después de haber comido, son unos documentos importantes para mí ¿De casualidad no la habrá recogido alguno de sus meseros?

—La verdad es que no, no sé de ninguna carpeta verde señor.

—Y Anna, una de sus empleadas, una camarera ¿Sería tan amable de preguntarle?

—Anna, esa chica es un caso perdido, con sus estudios apenas se dedica al trabajo.

—A mí me parece que hace muy bien su trabajo.

—Ah, eres otro de los clientes embobados por ella, que tonto, siempre los trata mal y aun así están enganchados.

—No me parece que se haya portado de mala manera conmigo.

—¿No me digas que tú eras el chico de lentes con quién se quedó hablando? Si me pareció extraña su manera de comportarse, a todos los clientes de costumbre los trata indiferentemente y llega un extraño y si le presta atención. Par de idiotas, tal para cual, no me sorprende que hayas perdido algo importante.

—Adiós señora. —Dijo muy molesto Eddie, sabiendo que sería una pérdida de tiempo hablar con aquella grosera mujer. Aunque gracias a ella había disipado todas sus dudas respecto a Anna, no era algo que acostumbrara a hacer con alguien más, sabía que él había sido especial.

—Anna se fue hace media hora, adiós, espero poder haber sido de ayuda. —Con mucho cinismo respondió la mujer y de inmediato se colgó la llamada, no se sabe quién colgó primero.

Oliver molesto empezó a ordenar el escritorio, en su ensimismamiento había olvidado que Alice estaba ahí presente.

—¿Y entonces? —Preguntó Alice.

—Entonces nada, solo me queda esperar por mi última esperanza, que Anna me devuelva la llamada, recuerdo perfectamente haber tenido los documentos al momento de llegar a Porky's y con lo distraído que estaba, que se me quedaran ahí es la única opción viable.

—Hablando de esa chica, tienes algo que contarme.

—Será en otro momento, ahora no estoy de ánimos, gracias por tu ayuda. —Respondió Eddie, se despidió de Alice y se marchó a su casa, sin pensarlo volvió al Cadillac casi como si fuera suyo, tal vez buscó consuelo en aquella bestia de metal.

Salió apresuradamente de las instalaciones y emprendió camino a su casa. Desmotivado, pero aun aferrándose a la última esperanza, Anna. De no recibir respuesta tendría que invertir bastante tiempo en recuperar las pruebas y solo imaginar la vergüenza que pasaría frente a su jefe, lo indignaba completamente.

Al llegar a casa, a pesar de estar de bajón, quiso comer algo y recordó el Nesquik que le había regalado Pedro, el amable señor peruano. Se maldijo una vez más porque junto con la carpeta, lo había dejado en el restaurant. Ya estaba rendido y exhausto de un día que había empezado muy bien para ser cierto, y la noche le recordó que la realidad es cruel. Se quitó la ropa y se

metió al baño. El sonido del agua saliendo de la regadera y cayendo al suelo se mezcló con el tono de su teléfono, estaba recibiendo una llamada. Tomó una toalla se secó las manos y fue corriendo hasta su cuarto a contestar el teléfono, era un número desconocido, pero por el código pudo saber que la llamada era desde una casa.

—Aló ¿Eddie? —Habló una voz que se le hacía muy familiar.

—Sí, él habla ¿Quién es? —Respondió Eddie tratando de ocultar su emoción e incredulidad

—Es Anna ¿Ya se te olvidó cómo suena mi voz?

—Para nada, solo tengo muchas cosas en mi cabeza ahorita y no quiero dar nada por sentado. Te estuve llamando. —Con una voz bastante serena.

—Lo sé, se había agotado la batería de mi teléfono, disculpa, debes de estar muy preocupado por lo que olvidaste en el restaurant ¿Cierto?

Una sensación de alivio inundó a Oliver, como si le anunciaran que ya no iba a morir trágicamente.

—¿Puedo pasar buscándolos? —Dijo sin analizar lo atrevida de la propuesta por las horas de la noche que ya acontecían.

—Es muy tarde Eddie, además vivo muy retirado de la ciudad, es un peligro que salgas a estas horas. ¿Puedes pasar mañana? Nos veríamos en un café que está cerca del trabajo.

—Disculpa mi atrevimiento, no tomé en cuenta las altas horas, me parece perfecto, envíame la dirección y la hora en un mensaje.

—Dalo por hecho. Hasta mañana entonces señor investigador—Dijo Anna con voz pícaro haciendo sonrojar a Eddie al otro lado del teléfono

—Hasta mañana, señorita Anna. —Respondió Eddie mientras sentía cómo se le salía el corazón del pecho.

Sabía que una vez tuviera los archivos en la mano, lo siguiente sería hablar con el jefe para que este le indicara si sus argumentos eran lo suficientemente convincentes para acusar directamente a la persona, quien llevaba el nombre de Joe Jules, como autor de la tortura y asesinato impartido hacia las Gemelas Johnson. Envío un mensaje de texto para reunirse con el jefe a las 1:00PM justo después del almuerzo.

Después de una frenética lucha para conciliar el sueño, y no saber en qué momento logró ganarle al insomnio, Eddie se despertó luego de un momento de esos en los que la percepción del tiempo desaparece, cuando es tu subconsciente que toma el control, feliz de que se haya hecho de día ya y aún incrédulo por lo que estaba a punto de pasar, Eddie tomó su teléfono, y vio la

hora, 7:30AM marcaba su teléfono, chequeó una vez más el mensaje que le había enviado Anna.

Hora: 9:00AM

Lugar: Cass Café, dos cuadras al norte de Porky's

PD: No comas mucho antes de venir, ni llegues tarde, trae leche líquida.

Eddie andaba con mucha energía, se duchó, y lavó los dientes con más empeño de lo que acostumbraba. Preparó café, decidió no comer nada más que solo una manzana y tomar una taza de café, con eso le sería suficiente para aguantar hasta las 9:00AM y llegar a su cita o reunión con Anna, aunque la razón era recuperar su carpeta verde, Eddie aprovecharía esta oportunidad para tener un encuentro más cercado con la chica que le había robado el aliento el día anterior, también estaba preocupado por estar ilusionándose demasiado, pero sentía que estaba en un momento de suerte, el caso casi resuelto y en las vísperas de la conquista de una chica, tampoco se quería confiar demasiado, ya ese comportamiento le había costado un buen susto. Encendió el televisor para ver el noticiero, no hubo nada destacable el programa de noticias de esa mañana.

En su cuarto frente a su closet después de media hora Eddie no sabía que colocarse, siempre había sido despreocupado respecto a su aspecto, pero esta ocasión era especial, ya casi se hacía la hora de irse y aún no tenía idea de cómo ir vestido, sería un día de trabajo y no quería llamar mucho la atención con un cambio radical de look, no quería despertar inquietudes entre sus compañeros de trabajo, tampoco quería parecer demasiado despreocupado frente a Anna, quería darle una buena impresión. Al final optó por una camisa blanca y unos jeans negros ajustados, su cabello decidió mantenerlo como de costumbre, aunque eso desencajara un poco con el resto de su atuendo, y por zapatos optó por sus apreciados botines converse, que colocaría por debajo de sus pantalones para no parecer demasiado juvenil. Luego de estar vestido, fue hasta la nevera, agarró un litro de leche, chequeó la fecha no fuera a estar vencida ya, y comprobó que aún le quedaba vida útil al encargo que le había hecho Anna.

Cuando salió de su casa, recordó que esa noche se había quedado con el Cadillac, y se llenó de una duda aún mayor que a la hora de vestirse «¿Debería de llevar ese auto? ¿Será demasiado pretencioso? ¿Qué impresión dará de mí?» Se preguntó Eddie que no hallaba respuesta a sus preguntas, también sabía que dejar el auto implicaría volver a casa para buscarlo y

llevarlo hasta las instalaciones de IPI, además tenía cosas que hacer después de su cita con Anna —Es la mejor opción, lo más favorable para mí. —Se dijo a sí mismo para convencerse de que lo hacía por necesidad y no para impresionar a Anna, aunque aún seguía con la incertidumbre de cómo lo tomaría la chica, si un grito desesperado por llamar su atención impresionándola o si comprendería sus razones, tal vez ni siquiera le prestaría atención, debía estar acostumbrada a ese tipo de situaciones, pues Anna era una chica bellísima que podía llamar la atención de cualquier tipo adinerado. Eddie estaba cómodo, pero claramente un Cadillac 2015 era algo fuera de su presupuesto, Además de ser algo en lo que jamás gastaría dinero, era demasiado por solo un auto.

Al montarse sentía la satisfacción que le generaba escuchar el motor del auto rugir, contrariado por dicha emoción ya que nunca había sido aficionado a los carros, le parecían un simple medio de transporte y mientras funcionara, cualquier automóvil estaba bien para él. Pero esa máquina de fuerza, velocidad y vistosidad despertaba una parte de él que apenas había sentido antes, su parte vanidosa y muy mundana.

Colocó la dirección del Café en el GPS del Cadillac y se dejó guiar por la voz robótica de la mujer que le indicaba en qué esquina cruza hacia dónde.

Llegó a 10 minutos antes de la hora indicada por Anna, un café bastante agradable, no atiborrado de gente como solían estar la mayoría de los cafés de Detroit, pero tampoco tan solitario como para decir que estaba abandonado, la verdad es que tenía un ambiente bastante agradable, como esos lugares que eliges para tener una conversación cómoda en un lugar bastante tranquilo. Se le acercó una camarera

—Chico ¿Vas a desear algo? — Dijo la camarera con una sonrisa en su rostro viendo directamente a Eddie, para luego desviar su mirada y clavarla en el cartón de leche que había llevado consigo Eddie, para luego pronunciar aún más su sonrisa.

—Aún no, estoy esperando a alguien. —Respondió Eddie algo nervioso por la amabilidad y atención excesiva que había mostrado la camarera, también avergonzado porque había notado que llevaba leche consigo.

—Con que esperando a alguien, ¿eh? Interesante —Soltó una risita agradable la camarera —Bueno será mejor que te deje solo por un instante, cuando estés listo para ordenar hazme una señal por favor.

—Por... por supuesto, muchas gracias. —Dijo Eddie que aún trataba de

comprender el porqué de esa actitud interesada de la camarera «¿Qué es lo que le resulta interesante? ¿Por qué se habrá reído? ¿Acaso tengo algo en la cara? ¿Será por la leche?» Saltaron todas esas dudas en su mente sin respuesta a ninguna de ellas, minutos después, torturado por la idea de tener algo mal con su cara, se levantó para ir al baño, justo después de levantarse se detuvo, había alguien en la entrada del local mirando hacia los lados, como si estuviera buscando a alguien, era Anna. Eddie alzó la mano tratando de llamar su atención pero Anna fue abordada la misma camarera que acababa de atender a Eddie, para su sorpresa la recibió con un abrazo y entablaron una conversación en medio de risas y señas.

La conversación no duró más que un par de minutos cuando ambas empezaron a dirigirse en dirección a Eddie, el chico seguía aún muy perplejo ante lo que estaba pasando, no tenía idea de lo que ocurría y cada vez estaban más cerca esas dos chicas, que a medida que se iban acercando se podía ver cada vez más el parentesco entre las dos, compartían varios rasgos y Eddie empezaba a hacerse una idea de la que aún no estaba seguro. No fue hasta que estuvieron frente a la mesa donde estaba Eddie que la camarera sujetando a Anna de un brazo dijo

—Chico, aquí está tu cita, la he traído hasta ti personalmente. —Dijo con una voz algo graciosa. —Trátala bien. —Continuó, pero esta vez con un tono bastante serio. Eddie se quedó observando a ambas con cara de sorpresa.

—Veo que ya has conocido a mi hermana Eddie, disculpa sus comentarios inoportunos, es incontrolable, pensé que llegaría antes de que se fijara en ti. —Respondió Anna algo apenada, con su cabellera color castaña esta vez suelta, su cabello era mucho más largo de lo que Eddie imaginaba, pues el lazo que lo recogía la primera vez ocultaba muy bien lo largo de su cabello. Vestía una blusa mangas largas de color azul celeste con círculos blancos por diseño y la usaba por dentro de un short jean azul oscuro, con una correa marrón, todo el atuendo se ajustaba a su cuerpo y mostraba lo que era una figura muy atractiva. Eddie se hallaba sin palabras, intentando no pasear descaradamente su mirada hasta las piernas blancas descubiertas, de verdad es estaba esforzando mucho por no mirar indebidamente, no solía hacerlo nunca, pero esta vez la tentación le resultaba una sorpresa para él.

—Mucho gusto Eddie, mi nombre es Zoe, ya veo por qué mi hermana se fijó en ti, eres adorable. —Al mismo tiempo que tendía la mano

—¡Zoe! —Le gritó Anna disgustada.

—¿Para qué ocultar lo que es obvio hermana? ¿No es así Eddie? —

Respondió Zoe al mismo tiempo que soltaba una risita

—Mucho gusto Zoe, como ya sabes soy Eddie. —Armándose de valor y decisión Eddie estrechó la mano de Zoe al mismo tiempo que le dirigía una sonrisa. —Hola Anna ¿Cómo estás?

Las interrumpió Eddie presentándose y hablándole directamente a Anna. Le hizo con una seña que tomara asiento cosa que la chica entendió a la perfección, pues se sentó de inmediato.

—Bueno, bueno, ya los dejo solos ¿Van a ordenar algo de comer? Les recomiendo los sándwiches de pollo y el café con chocolate y vainilla. Ah, cierto que van a comer cereal, lo había olvidado.

—¿Trajiste la leche Eddie? —Preguntó Anna.

—Claro, aquí está —Respondió Eddie al mismo tiempo que colocó la leche sobre la mesa.

—Entonces solo dos platos hondos por favor hermanan.

—Enseguida se los traigo. —Y así se marchó Zoe en busca de los platos.

Anna colocó la caja de Nesquik encima de la mesa junto al cartón de leche de Eddie, y ambos sonrieron el uno al otro, al llegar Zoe con los platos y un par de cucharas, esta les dio buen provecho para luego decirle a Anna que no había problema con que comieran cereal ahí, ya había hablado con su jefe. Anna abrió el cereal y lo vertió en los platos, luego Eddie tomó la leche, la destapó y llenó los platos

—Buen provecho. —Dijeron los dos al unísono, y nuevamente volvieron a sonreír, tomaron sus cucharas y empezaron a comer.

Luego de comer una amena charla se dio entre Anna y Eddie, interrumpidos de vez en cuando por Zoe que interesada, quería ver cómo iba la cosa, de vez en cuando le hacía señas de aprobación a Eddie y este se limitaba a reír tímidamente.

Se hicieron las 10:30 y Anna le dijo a Eddie que se debía marchar, pues tenía que ir al trabajo, Eddie le dijo que también tenía unas cosas que hacer, que si ella quería la podía llevar hasta su trabajo, por más cerca que estuviera, quería tener el gesto de acompañarla hasta el último momento, Anna al comienzo había rechazado, pero luego de una corta insistencia de Eddie, terminó aceptando la oferta.

—No sabía que tenías gustos tan caros, me sorprende que hayas terminado en Porky's —Dijo Anna en tono de burla al ver que era el Cadillac donde se montaría con Eddie.

—Nada que ver, es de la compañía donde trabajo, nos permiten usarlos

cuando los necesitamos para resolver algún caso, el jefe es bastante extravagante.

—Solo bromeaba Eddie, y pues que buen jefe el que tienes, mira que darles un auto como este a sus empleados, vaya... sí que los tiene en cuenta, igualito a mi jefa —Respondió siendo bastante sarcástica al final.

—Deberías de dejar ese odioso trabajo.

—Se me ha hecho difícil conseguir otro con los mismos beneficios.

—Te ayudaré a conseguir algo mejor.

—¿De verdad?

—Sí, tenlo por seguro, apenas termine con este caso me dedicaré a eso.

—No tienes que tomar la molestia de verdad, eres muy amable, pero ...

—Nada de eso, me has salvado el pellejo con estos archivos, estoy en deuda contigo. —Respondió Eddie con mucha certeza.

—Pues muchas gracias. —Justo acababan de llegar a Porky's y Eddie detuvo el auto, Anna se bajó y desde la ventana se despidió de Eddie—Hasta luego Eddie, de verdad muchas gracias por todo, espero verte pronto.

—Gracias a ti, Anna, hacía tiempo que no disfrutaba de un desayuno tan bueno, espero verte pronto también. —Y con una sonrisa se terminaron de despedir, Anna caminó hacia la entrada de su trabajo y Eddie arrancó en el auto hacia IPI, tenía que conversar con el jefe acerca de algo muy importante...

Al llegar a IPI Eddie tomó la carpeta y bajó del auto, se dispuso a subir hasta su espacio de trabajo con un paso muy decidido, saludó de manera muy formal a uno que otro colega que se iba cruzando en el camino, evitando que se generara conversación alguna que lo retrasara en su camino. Al llegar hasta su escritorio, colocó la carpeta sobre él y chequeó que todos los archivos estuvieran en orden, se sentó en su ordenador para extraer todos los datos que pudiera obtener de Peter Jules. Empezando por el auto utilizado para el rapto de ambas chicas de 16 años. Un Buick Century de 1998 color gris opaco, y efectivamente dentro de la base de datos disponible para los investigadores de IPI Peter Jules era el dueño del Buick Century, lo había comprado hace un par de años. FGH145 era la placa del auto, empezaba por F al igual que el auto en el video, no podía ser casualidad. Ya el caso estaba cerrado para Eddie, solo debía presentarlo. Martin tenía razón, no había manera en que se pudiera excusar.

Archivo 04: Datos del asesino.

Nombre: Peter Alexandre Jules Smith.

Edad: 30 años.

Profesión: Profesor sustituto de literatura.

Dirección Actual: Desconocida.

Padres: Joe Jules y Olivia Smith.

Comentarios: A los tres años Peter fue abandonado por su madre quedando totalmente a cargo de su padre. A los 15 años cuando Joe fue detenido por los asesinatos en serie de asesinos, Peter fue colocado bajo custodia del estado e internado en un centro de rehabilitación post-traumático, la relación entre Peter y su padre era bastante estrecha, incluso se acusó a Peter de haber sido cómplice de los asesinatos de su padre, pero fue declarado inocente ya que se presume actuaba bajo amenaza impartida por su padre, así mismo declaró Joe Jules al momento del juicio. Peter terminó sus estudios de secundaria e ingresó a un instituto para estudiar educación, nunca tuvo un trabajo estable como maestro, pues se la vivía cambiando de residencia cada cierto tiempo, incluso estuvo fuera de Michigan aproximadamente 4 años, e impartió clases como sustituto en más de 30 colegios distintos.

Sabía que toda esta información le bastaría para convencer al jefe, todo indicaba a que el hijo había seguido la psicópata afición de su padre por asesinar gemelos, algunas aversiones tenían tanto Joe Jules y Peter Jules en contra de los hermanos idénticos nacidos el mismo día. Eddie imprimió este último documento y lo colocó dentro de la carpeta. Hacían ya las 12:30PM cuando marcó la extensión de la oficina del jefe para confirmar su reunión. Nadie contestó la llamada «ha de estar almorzando» Pensó Eddie, resignándose a esperar a que el jefe terminara su almuerzo, lo que si era seguro es que a la 1:00PM tendrían la reunión en su oficina. Pues a este individuo parecía nunca escapársele nada de las manos, mantenía un orden y un control en su vida casi perfecto, nunca dentro de IPI había faltado a una reunión previamente establecida, y si lo hacía avisaba por lo menos con un día de antelación.

Eddie salió de IPI y caminó a la panadería que estaba a una cuadra de allí, compró un par de rebanadas de pizza y se las fue comiendo mientras caminaba de vuelta a las instalaciones de la compañía. Seguro de que el jefe estaba en su oficina, no llamó previamente, sino que se dirigió directamente hasta el lugar, chequeó la hora una vez más y hacían las 12:57PM, tocó la puerta de la oficina —Adelante. —Pronunció una voz que indicaba mucha

fuerza, casi como un Dios cuando sentencia una orden. Eddie colocó su mano sobre el cerrojo y abrió.

—Buenas tardes señor. —Dijo Eddie muy firme, casi como quien está hablándole a su superior dentro de unas fuerzas armadas.

—Buenas tardes Eddie, supongo que vienes a hablar del caso.

—Sí jefe, aquí tengo los archivos que relacionan al sospechoso con el caso, más que sospechoso, tengo la certeza de que es el asesino.

—Sabes cómo es esto Eddie, inocente hasta que se demuestre lo contrario, aunque si estás tan seguro, puedo confiar en que será un tiro al piso, supongo que tienes el nombre ¿Cierto?

—Sí señor, Peter Alexandre Jules Smith, hijo del asesino serial Joe Jules, atrapado hace 15 años.

—De tal palo tal astilla dicen por ahí, aunque no todos los hijos de psicópatas terminan convirtiéndose en uno, que inoportuna cualidad para heredar de un padre.

—¿Qué procede ahora señor? ¿Vamos en busca del asesino? —Preguntó Eddie emocionado.

—Me temo que no, nuestro trabajo llega hasta acá, es ahora cuando enviamos todos estos datos al sheriff de la ciudad y él se encarga de enviar a un cuerpo policiaco en busca del asesino, luego de eso viene el interrogatorio y si se logran obtener pruebas suficientes, se lleva a un juicio.

—Pero señor... —Preguntó Eddie esta vez un poco decepcionado.

—No te preocupes chico, puedes participar en la búsqueda si así lo deseas, a muchos investigadores no les gusta poner su vida en riesgo en la búsqueda de un criminal así que casi siempre se deja el “trabajo sucio” a la policía, pero si en tu caso quieres ser parte de la búsqueda, adelante. Ya mismo solicitaré la reunión con el jefe de policías para terminar de cerrar este caso. Puedes venir conmigo si quieres. —Y así, luego de las palabras del jefe, el jefe empezó a examinar todos los archivos y evidencias los cuales Eddie iba explicando y también presumía de cómo los obtuvo. Al final de la reunión el jefe llamó al departamento de policías con Eddie para indicarle al sheriff que su caso estaba resuelto y acordar la reunión que resultaría en la captura del culpable.

Después de la reunión que tuvo lugar en la mañana del día siguiente, pues el jefe sabía que no había apuros, el criminal no debía de sospechar que habían dado con él. Terminada la reunión en la que estuvieron presentes por parte de IPI Eddie y el jefe, y por parte de la Policía de Detroit el Sheriff y un

par de oficiales, se estableció un equipo de investigación conformado por Eddie y dos oficiales de la policía. El equipo no tardó en dar con el paradero de Peter Jules.

Archivo 05. Informe de captura:

Por la mañana Peter Jules dio clases en Renaissance High School, el equipo policiaco lo mantuvo vigilado, determinó que la secundaria no era el mejor lugar para realizar la detención. Se mantuvieron alertas a los movimientos de Peter. Después del mediodía Peter fue hasta su auto, el Century color gris, y salió del instituto, la persecución inició y después de un kilómetro de recorrido la patrulla alcanzó al auto de Peter, le pidió que se orillara a un lado del camino y el individuo colaboró, bajó del auto e inmediatamente le colocaron las esposas, le dictaron los derechos y la orden de captura *Acusado por la tortura y el asesinato en primer grado de Kelly Johnson y Ally Johnson*. El individuo no dijo ni una sola palabra, hasta el interrogatorio donde estuvieron presentes su abogado y Eddie junto a un oficial de policía. Luego de una media hora de argumentos arrojados por el abogado y la exposición de las evidencias del caso, el abogado trató de llegar a un acuerdo, conversación que fue interrumpida por Peter Jules, donde confesó todos sus crímenes.

—Pues sí, fui yo, honré la memoria de mi padre quién me dejó la responsabilidad de acabar con todas esas aberraciones que dicen ser gemelos, pero siempre les di una oportunidad tal como me la dio él desde mi nacimiento junto a esa criatura horrible con la que tuve que compartir el vientre de mi asquerosa madre por nueve meses, padre me eligió por encima de ese ser sin nombre y lo asesinó a los pocos meses de haber nacido, no hay registros de él porque nunca fue exhibido a la luz. Siempre les di la opción de asesinar a su hermano gemelo y ninguno accedió, se amaban mucho el uno al otro como para matarse entre ellos, pobres idiotas. —Dio una pausa para contemplar la cara de asombro de los presentes y continuó hablando. —Colaboré en cada uno de los asesinatos de mi padre, al comienzo me costó un poco, pero luego me acostumbré rápidamente a ganarme la confianza de los niños, los atraía hacia mi padre y luego él hacía el resto. Cuando lo capturaron me sentí terriblemente angustiado, pero él siempre me protegió, incluso mintió para mantenerme a salvo, tenía que continuar su legado. —Declaró rápidamente Peter, se podía percibir la perversión en sus palabras, el abogado pidió retirarse del cuarto de interrogación y así lo hizo dejando a el acusado completamente solo.

—¿Ally y Kelly no fueron tus únicas víctimas cierto? —Eddie preguntó

con asco.

—Por supuesto que no, sin contar los asesinatos con mi padre que Dios lo tenga en su santa gloria, fueron cerca de 7 pares a lo largo de estos años, tres en Michigan, uno de ellos hace 13 años que al parecer ya nadie recuerda, y a los otros que ni siquiera han encontrado. El resto los he asesinado fuera del estado, incluso en México, ese fue tan fácil que ni siquiera me causó emoción, al parecer allá las muertes y desapariciones son cosas de lo más común.

—Malnacido. —Dijo Eddie conteniendo toda su impotencia al mismo tiempo que se retiró de la sala de interrogación.

Conclusión del caso, y de Eddie:

-Peter Jules fue acusado por la tortura y el asesinato de Ally Johnson y Kelly Johnson, fue declarado culpable y condenado a cadena perpetua.

-Una vez dentro de prisión, se inició la investigación por los otros asesinatos de los cuales se declaró el autor.

-Eddie recibió un reconocimiento por parte de la policía y de los familiares de las gemelas por ayudarlo a hacer justicia.

-En IPI todos y cada uno de los miembros lo felicitó, durante semanas regalos y detalles fueron dejados en su cubículo. El jefe le dio una bonificación en su salario por la resolución del caso y le dijo que su lugar en IPI estaba asegurado, que siguiera así y quien sabe si algún día sería su sustituto.

Capítulo III

Las cosas ya estaban empezando a moverse en la oficina, luego del caso que logró resolver Eddie, todos en el *Instituto Policiaco de Investigación* estábamos a la expectativa de que llegara el próximo gran suceso del cual tuviéramos que investigar, se sentía en el aire que circulaba por todo el edificio. Extrañamente así es este trabajo, mientras más inusual sea el caso,

más interesante se hace. Personalmente tengo una doble pasión respecto a mi trabajo, la investigación y el deseo de hacer cumplir la justicia, el primero es el medio del cual disfruto mucho, el segundo es el fin, el objetivo final, lo que termina de llenar y alimentar mi ser, aunque sea por un instante antes de ir en busca de otro caso o más bien, esperar por él.

Los días pasaban, la tensión se hacía cada vez más fuerte, todos cruzábamos miradas como si alguno guardara un secreto, tratando de leernos la mente al mismo tiempo, el trabajo era simple, consistía en seguirle la pista a algún caso en proceso, algún reportaje de un crimen sospechoso, o cualquier cosa que tuviera el potencial de llegar a las manos de IPI, donde ese alguien, astuto de estar acechando sería el primero en reclamar el derecho sobre el caso, cualquier otro investigador solo podría ayudar e ir tomando protagonismo, convirtiéndose en socio para la investigación. Aquí en la oficina el ambiente es muy agradable, pero la competencia se siente entre risas, conversaciones y miradas, está ahí, entre líneas; como cazadores de aventuras, como si todos quisieran resolver los casos y llevar frente a la justicia al culpable, o a los culpables, si es que existían, pues sí, muchas veces los casos terminan siendo accidentes y queda ese aire de insatisfacción en contra de la realidad, como si la naturaleza de la vida misma fuera la responsable de actos crueles, no solo los humanos.

La mejor parte de esos momentos de presunta calma, es donde ningún caso importante ha salido a la luz, allí solo estamos rebuscando casos que hayan quedado sin resolverse, a ver si había alguno de ellos valía la pena retomarlo, casi nunca lo logramos, cuando un caso se cierra sin respuesta o se queda inactivo es porque ya se ha intentado todo lo posible, en el proceso se crea un espacio de interacción con los colegas, las conversaciones suelen ser muy entretenidas, aunque casi todo el tiempo estamos hablando de la resolución de uno que otro caso, de las aventuras en el trabajo de campo, de las cosas más insólitas que nos han pasado mientras investigamos, aquel compañero que trabajó con nosotros y ya está retirado, incluso de los interrogatorios a criminales; pero últimamente me dedicaba a conversar con la dueña de la cabellera amarilla, el centro de atracción de todas las miradas en la oficina, esa chica que emanaba una seriedad implacable, contradictoria a la cálida amabilidad que transmitía al hablar, esa manera dulce de utilizar las palabras que también hacía contraste con la decisión que se percibía en sus ojos. Además de una belleza física innegable, lo que construía con sus palabras era algo digno de escuchar, las conversaciones con ella se hacían fluidas y a la

vez densas, el contenido e intercambio de ideas, información, puntos de vista, algo común en esas conversaciones desenfadadas que se desatan entre nosotros. Pero debo admitir que siempre llegamos a un punto de exaltación, un punto que ambos notamos y hasta nos avergüenza un poco, instantes donde la conexión iba más allá.

En medio de una de esas conversaciones, se nos unió Eddie, allí debatimos los tres acerca del caso resuelto por él, luego de un intercambio de opiniones y de escuchar un rato su versión junto al agradecimiento de hacia nosotros, Alice y yo intercambiamos miradas, por un momento me pareció que ella también percibía la confianza antes ausente en el chico, la conversación siguió hasta un punto en el que la acaparamos casi en su totalidad, nos volvimos a exaltar como de costumbre, pero antes de interrumpirnos nosotros mismos como solíamos hacerlo, lo hizo Eddie.

—Harían una excelente pareja juntos. —dijo.

De inmediato nos quedamos en silencio, yo petrificado por la sorpresa que me generó ese comentario, miré fijamente a Alice y pude ver como se iba ruborizando, toda su cara pasó a ser de un amarillo pálido a un rojo que cada vez se hacía más intenso, seguido de una respuesta casi inmediata.

—¿Quéeeee? —gritó Alice.

De tal manera que rápidamente todos voltearon a mirarnos seguidos de murmullos y risas bajas.

—Como pareja de trabajo, quiero decir. —corrigió Eddie, colocándose la mano en el cuello con una risa nerviosa.

Después de aquella escena algo vergonzosa, Eddie se despidió, aún se podía percibir la pena en su voz y sus gestos, me despedí con un gesto, luego se escuchó un adiós seco por parte de Alice, me pareció ver que lo fulminó con la mirada, lo que hizo que el chico se marchara rápidamente.

—Tengo que ir a preparar unos informes. — dijo Alice.

Se notaba que seguía incómoda, hasta podría decir que algo molesta por aquella escena, primera vez que la veía de ese modo

—¿Trabajas en algún caso? — le pregunté.

—No, es algo de estadística entre casos que han llegado al departamento, los resueltos y los inconclusos, quiero proponer la idea de un departamento especial que se encargue exclusivamente de los casos más complicados, para reducir el número de casos no resueltos.

—En ese caso podría ayudar, incluso podemos ser pareja. —hice una pausa a propósito, pude ver como su cara se volvía a ruborizar — De trabajo

claro. — pareció no agradarle mucho el chiste

—Gracias, pero debo marcharme ya. — dijo, mostrándose ausente la dulzura que caracteriza su voz.

Luego de ese acontecimiento que nos involucró a Eddie, Alice y a mí, ahora la veía menos que antes, cuando lo hacía, la mayoría del tiempo estaba enfrascada en medio de algún trabajo, metida en su escritorio con numerosos papeles, tipeando y leyendo en su ordenador. «Está trabajando en su informe» pensé.

De vez en cuando podía hablar con el entusiasta Eddie, se la pasaba charlando con todos los miembros de la oficina, se notó su cambio de actitud después de aquel caso, era un chico más alegre, activo y extrovertido. De vez en cuando mencionamos a Alice en las conversaciones y a él le pasaba exactamente lo mismo que a mí, de las pocas veces que lograba notarla, se veía demasiado ocupada en su trabajo, al parecer la única persona con la que había hablado en los últimos días era el jefe, y todo acerca de su proyecto.

Una mañana aparentemente típica, ya me estaba empezando a acostumbrar a la distancia entre Alice y yo. Estaba metido en mi ordenador buscando todo tipo de casos criminalísticos en las noticias, cuando los agoté todos, empecé a divagar entre los reportajes y de pronto me hallaba perdido leyendo algo acerca de un alzamiento del pueblo hacia el gobierno, represión, muertes, presos, violación de derechos humanos, y prácticamente cualquier crónica, en algún país pobre de recursos y de mente, donde es común que sucedan estas cosas. En medio de mi trance escucho un grito.

—¡Mira este notición, Oliver!

Era Eddie que aparecía frente a mí apresuradamente, mientras dejaba caer un periódico de hace días encima del escritorio, tomé el periódico con mi mano derecha y al mismo tiempo arrojé una mirada de desconcierto directo a los ojos del muchacho.

—Anda, anda, debes leerlo.

—Esto es de hace días, Eddie. — respondí con tono de incredulidad.

- Lo conseguí mientras revisaba unos documentos, y no es tan viejo, tiene apenas dos semanas, dale una oportunidad.

- Vamos a ver por qué te urge tanto que lo revise. — dije con cierta obstinación en la voz.

Luego procedí a colocar el periódico frente a mí para leer lo que Eddie quería que leyera, una imagen horrorosa estaba por debajo del título, este decía: “Mujer hallada muerta por asfixia en su dormitorio”.

“Martes, 14 de agosto.

En la noche del día lunes, 13 de agosto, fue hallada una mujer asfixiada en su habitación, identificada como Mariah Jones. La principal declaración la prestó el señor Jerry Miller, encargado del edificio donde vivía, ubicado en el centro de Detroit, Según sus declaraciones y testigos que lo confirman, el señor Jerry había pasado repetidas veces tocando la puerta del apartamento, pues aseguró que la señora Jones acostumbraba a sacar a pasear a su perro todas las mañanas, pero nunca obtuvo respuesta; después de una semana de pasar todos los días, de llamar en reiteradas ocasiones al número telefónico del apartamento y no ser contestada ninguna de sus llamadas, decidió forzar la puerta, al abrirla sintió un fuerte hedor proveniente de algún lugar más a fondo del apartamento, Miller, asegura haber entrado al lugar, pero al no ver nada particularmente extraño, avanzó en dirección al origen del olor, encontró el cuerpo inmóvil y con moscas alrededor. La señora vivía con su único hijo de 24 años, a quien no han podido contactar las autoridades, incluso antes de la muerte de su madre, no se sabía demasiado de él, aún no hay información de su paradero.

Según los estudios forenses la mujer falleció 8 días antes de ser encontrada, la causa de muerte: asfixia. El estudio de la escena del crimen indica que el medio utilizado fue una toalla de baño color verde, la cual estaba empapada de gasolina, no se sabe si el responsable pretendía quemar el cuerpo posteriormente, el estudio toxicológico indicó que le fue administrado algún tipo de sedante al momento de morir...

No terminé de leer el reportaje, la mayoría de los datos importantes y llamativos se encuentran en los dos primeros párrafos generalmente, cosas de reporteros. Bajé el periódico de mi vista y suspiré.

—Eddie, ¿qué tiene esto de especial? Es un asesinato más, lo terminará resolviendo la policía, a IPI solo llegan casos más complicados que este, y si acaso llegan cuando están saturados de nimiedades como esta que sale en el periódico, lo más probable es que haya sido el hijo desaparecido junto con la novia o algo por el estilo, solo dales un poco de tiempo para atar algunos cabos, reunir evidencia y lo terminarán resolviendo. Esto no tiene nada destacable. —dije con un tono de voz que indicaba algo de decepción.

— ¡No parecen cosas tuyas Oliver! Continúa leyendo por favor. — dijo el chico con un tono extraño, como si estuviera todavía emocionado y a la vez desilusionado.

Volví a tomar el periódico e intenté seguir leyendo, pero la verdad es que estaba bastante desinteresado, así que decidí preguntarle directamente a Eddie.

—¿Exactamente qué quieres que lea?

—La parte llamativa, el símbolo grabado en la piel de la víctima. — dijo al mismo tiempo que señalaba con su dedo donde empezaba la línea importante.

“La forma de un oso fue termo grabada en la piel de la víctima justo después de su muerte...” También lo apuntaba el reportaje. Algo extraño sin duda alguna, pero la verdad no quería hacerme ilusiones al respecto. La experiencia me había enseñado que la mayoría de los casos eran más simples de lo que esperábamos, ya había perdido ese espíritu joven que veía señales en todos lados. Sin querer terminé transmitiéndole eso a Eddie.

—No te hagas ilusiones chico, todos los investigadores hemos caído en la trampa de querer ver indicios donde no los hay, la impaciencia muchas veces nos juega bromas pesadas tratando de resolver casos y esperando respuestas increíbles, cuando muchas veces no era más que un simple crimen con un motivo de lo más común, un robo que se salía de control cuando la víctima se resistía, un arranque de ira que terminaba mal, alguna discusión o pelea que se salía de las manos. Casi nunca algo sustancial, hasta los policías menos capacitados podían resolver las situaciones. — dije en un tono que terminó asemejándose al de un sermón.

—No me vas a convencer Oliver, estoy seguro de que hay algo detrás de esto. —respondió esta vez convencido de estar en lo cierto.

Me recordó mis días de juventud y terquedad, aunque el chico tenía su punto, tal vez pueda ser, pero prefería no hacerme muchas ideas alrededor, pues podía terminar siendo como casi siempre, una tontería. Pensándolo bien, al hablar de asesinatos y crímenes nada debería ser considerado una tontería, pero en relatividad a los casos que estamos acostumbrados sí lo es, se hace algo mínimo, tal vez suene inhumano, pero son las consecuencias de moverse tanto en este medio donde los delitos y los asesinatos son un tema común del cual hablar cotidianamente.

Los días fueron pasando y cada vez frecuenté menos a Eddie, lo más probable era que el chico estuviera ocupado con el posible caso que tenía en mente, la verdad me parecía bien que utilizara su tiempo en algo así, demostraba la pasión que sentía por el trabajo, rasgos de personas que proyectan un gran futuro, su potencial era innegable, se me hizo obvio por qué

el jefe lo contrató directamente. Por mi parte yo estaba algo aislado, me había acostumbrado a la compañía de Eddie, que tal vez tapaba un poco el hecho de que prácticamente mi relación con Alice ya había desaparecido, esas conversaciones intensas se me hacían lejanas, aunque solo hubieran pasado como máximo un par de semanas. Tenía que buscar algo que hacer, recuperar mi viejo hábito de revisar los casos resueltos y mantenerme al día con sucesos importantes, avances tecnológicos, política, básicamente cualquier cosa que pudiera tener algo que ver con mi trabajo en algún punto. No sé desde qué momento me había metido tanto en el oficio, tal vez siempre fui así, pero nunca me había dado cuenta.

Ya era viernes por la noche, después de una larga sesión de entrenamiento en mi casa, me dispuse a preparar la cena, pechuga de pollo de a la plancha y una ensalada básica de lechuga, tomate y cebolla, acompañados de un batido de fresa al cual le agregaba proteínas para tener más energía, mi condición física era algo que el jefe siempre había destacado, además de haberse convertido en un hábito para mí. En medio de la cena, sonó el teléfono, me incomodó un poco, pero no dudé en atender.

—Buenas noches, ¿quién habla? —dije al atender el teléfono.

—Buenas noches hijo, es tu madre, ¿cómo estás? —dijo mi mamá con una voz cansada.

—Hola mamá, bien, ¿tú qué tal estás? —pregunté con algo de culpa en la voz.

—Bien hijo, algo cansada, desde que se fue tu padre ya no tengo la misma energía de antes, tú sabes cómo es eso.

—Sí mamá, sé lo muy unidos que eran papá y tú, incluso después de...

—Ay Oliver, me siento tan triste últimamente, mi consuelo es saber que mi hijo está bien, todo un hombre grande y exitoso, estoy muy orgullosa de ti, tu padre también lo estaba, ella también hubiese estado muy orgullosa —respondió mamá con una voz quebrada, podía percibir ya el nudo que atoraba un poco su garganta

—Ya hace dos semanas que no te visito mamá, discúlpame por eso, mañana estoy libre de trabajo, y puedo ir a pasar el fin de semana junto a ti, ¿cómo se ha comportado Myriam? —le respondí a mamá al mismo tiempo que me sentía culpable por haberla descuidado y por llevar tanto tiempo sin hablar con ella, el hecho de saber que así habría seguido siendo si ella no me llamaba, no me hacía sentir mejor. «Muchas veces nos olvidamos de las personas inconscientemente» pensé, tratando de disculparme a mí mismo.

—Hijo no te preocupes, sé que el trabajo que tienes no da mucho tiempo para descansar, sabes que al comienzo no estuve de acuerdo, pero para un muchacho con tu convicción, es imposible sacarle una idea de la cabeza cuando ya la tiene. Contratar a esa muchacha fue lo mejor que pudiste haber hecho, es un sol, cocina divino, además, tiene una capacidad de escuchar admirable, no sé cómo le puede tener tanta paciencia a esta anciana que lo que hace es hablar y hablar de su pasado, de su esposo, sus hijos, de mis días en la universidad, y cuando aún le daba clase a niños de primaria...

—Qué bueno que sea tan dedicada contigo, lo vi en sus ojos cuando la entrevisté, sabía que así sería.

- Y así es, gracias por las atenciones, hijo.

- No te preocupes, no hay de qué. Bueno mamá, entonces mañana nos vemos después del mediodía.

—Está bien hijo, descansa.

—Tú igual, te amo mamá.

—Te amo mi niño. —dijo con una voz tan cálida que estremeció mi cuerpo.

Ella siempre tuvo el poder de conmovirme en demasía, con mamá salía una parte de mí que no mostraba a nadie más. Luego de eso colgó la llamada, me quedé un rato con el teléfono en la mano recordando mis días de niño, adolescente y todo el tiempo que viví con ella.

Tal como lo había planificado el día anterior, a las 11 de la mañana luego de trotar, desayunar, leer las noticias, y limpiar superficialmente mi departamento, me dirigí a casa de mi madre. Fui en auto desde Detroit hasta Lansing, allí viví con mi familia desde que tengo memoria, nunca nos habíamos querido cambiar de vecindario, mi padre decía que era muy tranquilo y seguro a comparación de otros lugares, además de tener suficientes cosas cerca de él; la carretera no era demasiado pesada para conducir, apenas habían curvas, el paisaje siempre había sido de mis cosas favoritas cuando de viajar en auto se trataba, solía inventar cualquier clase de juegos con mis hermanos, desde contar los árboles hasta intentar adivinar en qué se transformarían las nubes, en ese instante, recordé cuando mi padre decía que él no podría viajar sin música y sin su familia, era un recordatorio constante cada vez que salíamos de Lansing, palabras por las que mamá sonreía, como si fuera la mujer más afortunada del mundo.

Al llegar estaba mamá sola en la casa, los fines de semana Myriam disponía de sus días libres, en el transcurso de la semana, de 8 de la mañana a

4 de la tarde estaba encargada de atender a mamá, pues aunque aún estaba en condiciones para valerse por sí misma, necesitaba de alguien que estuviera pendiente ante cualquier percance y por sobre todo alguien que le hiciera compañía, no me podía permitir que llevara una vida solitaria, y con lo mucho que siempre le ha gustado hablar, se moriría de no pudiera tener con quien descargar esas ganas infinitas de charlar con alguien. Internarla en un asilo de ancianos se me hacía imposible, incluso ella me hizo jurarle que nunca lo haría, la verdad es que ella siempre sería la merecedora de lo mejor que pudiese darle.

Pude recordar todo perfectamente, la casa típica de clase media en la capital, dos pisos, hecha de madera, con alguna que otra base de concreto o de hierro, el garaje a un lado, numerosas ventanas en la parte frontal, el porche cubierto con un césped que aún se mantenía de un verde bastante vivo, papá siempre le puso mucho empeño al jardín frontal de la casa, y aunque ya no estuviera con nosotros, mamá mantuvo la costumbre con fervor, aunque ahora solía pagar a cualquier joven dispuesto a trabajar en el jardín por unos cuantos dólares, sin embargo, siempre supervisaba minuciosamente que el encargado hiciera bien su trabajo. La casa de mi infancia y mi adolescencia, protagonista de incontables recuerdos.

El día fue tranquilo, le preparé el almuerzo, hablamos del trabajo, recordamos el pasado, como éramos cuando estábamos todos juntos, hablamos de papá, lo mucho que lo extraña, jugamos cartas, vimos unos cuantos programas de televisión... En fin, uno de esos días tranquilos en los que te dispones a disfrutar de la compañía de otra persona, del simple hecho de compartir y quererse; esa mujer siempre fue cariñosa y atenta conmigo, no puedo negar que de la misma manera era yo con ella. En la televisión se proyectaba Prince of Persia, ambos estábamos muy inmersos en la película, el concepto era lo suficientemente diferente como para mantenernos atentos, a pesar de ello, me sentía un poco cansado por el viaje, me recosté al hombro de mamá mientras luchaba por no quedarme dormido, hasta que ella pregunta:

- ¿No te vas a quedar dormido, cierto?
- No puedo prometerte nada, estoy algo cansado. ¿Por qué lo preguntas? ¿Necesitas algo?
- Hijo, la verdad es que quería hablar contigo.
- Claro, dime. ¿Qué pasa? – pregunté recomponiéndome en el sofá.
- Pues, Oliver ya tienes 32 años y...

- Oh, ya sé lo que vas a decirme. No, todavía no consigo a la chica ni a tus nietos.

Mi madre soltó una pequeña sonrisa, era un tema recurrente en mis visitas, siempre había sido selectivo con las chicas con quienes había estado, no por eso eran pocas, pero sí las suficientes como para saber que no podía irme por alguien corriente.

- Hijo, sabes que no puedo presionarte demasiado, pero me da miedo que te quedes solo, formar una familia es un sentimiento inigualable, no quisiera que te negaras al amor, ni a tener un hermoso hogar.

- Lo sé mamá, yo tampoco quiero negarme a ello, solo espero que llegue la indicada, ya te lo he dicho antes.

- Esperamos que llegue, yo también lo espero. – dijo.

Transcurrieron las horas y un par de programas, yo esperé a que se quedara dormida a eso de las 10 de la noche, ella aún conservaba la energía de siempre, a pesar de decir que se sentía exhausta. Di un paseo por la casa, cada rincón era un recuerdo de mis días entre esas paredes, mis aventuras, de aquellas alegrías infinitas, se hacían lejanos los recuerdos, como separados por una brecha abismal; no pude evitar recordar el momento en que dejó de ser así, una amarga nostalgia llegó a mí, pero ya se había convertido en algo normal, en algo con lo que debía acostumbrarme a vivir sin más.

Subí hasta mi antigua habitación, todo permanecía en su lugar, me senté en el borde de la cama para poder contemplar aquellas cuatro paredes azules; siendo más joven, era todo un aficionado del espacio y los deportes, algo curioso, pues una de mis pasiones me mantenía en la luna, otra de ellas en la tierra, firme y atento, por lo que toda la habitación estaba repleta de posters, fotografías y trofeos, ese lugar era mi rincón feliz, un rincón que esperaba, fuese conocido por mis hijos. Me recosté con una sonrisa todavía en el rostro, debía dormir, pues al día siguiente debía levantarme temprano, desayunar con mamá, para luego volver a Detroit.

El lunes al llegar a IPI pude notar cierta tensión en el ambiente, como si estuviese pasando algo, un choque fuerte para mí luego de un fin de semana bastante tranquilo, al parecer algún caso importante había llegado a la oficina, o tal vez más de uno pues eran varios los que se movían de un lado para otro en el piso, habían personas escribiendo frenéticamente en sus ordenadores, e incluso haciendo llamadas, no era el mismo ambiente de trabajo que había dejado el viernes. Para mi suerte, después de mucho tiempo volvía a estar

Alice en su cubículo sentada junto a su escritorio, parecía estar ordenando algunos archivos, me llené de valor y decidí acercarme a saludarla, aún no le había dirigido la palabra cuando ya ella se había volteado hacia mí cruzando nuestras miradas y penetrando mis ojos con los suyos, una mirada potente que se podía sentir a través de la pupila rodeada por un iris color verde, ese que combinaba a la perfección con su tono de piel, en ese momento me sentí como si no hubiese pasado nada de tiempo desde la última vez que hablamos.

Ignoró por completo cualquier malentendido, cualquier ocupación, como si ella no se hubiera percatado de la distancia que se había creado repentinamente entre nosotros, me saludó con la dulzura de costumbre.

—Hola Oliver, ¿qué tal el fin de semana?

«¿El fin de semana? ¿Segura que no querrás decir qué tal me ha ido en todas estas semanas en las que apenas nos hemos dirigido la palabra?» - pensé

—Bien Alice, ¿a ti cómo te ha ido? —dije, haciendo caso omiso a la voz en mi cabeza que quería unas explicaciones que no me correspondían, sabía que no debía sentirme así.

—Pues bastante ocupada la verdad, no he podido descansar mucho y ya sabes cómo es, cada vez llega más y más información, ordenarla me resulta muy difícil.

—¿A qué te refieres con que llega “más y más información”? ¿Algún caso nuevo? – dije con cautela.

-Justo a eso me refería. ¿Aún no has hablado con el jefe? – preguntó sorprendida.

— La verdad, no, ¿por qué habría de hablar con él?

—Cierto, se me olvidaba que la reunión se había pautado para la tarde, yo ya me estaba adelantando, que mañana la mía.

—¿Pero de qué estás hablando? — dije contrariado, aún ella no respondía mi pregunta y extrañamente me estaba desesperando un poco.

—Pues al parecer Eddie tenía razón, ese chico tiene un olfato increíble para esto. —dijo mientras seguía ordenando papeles frenéticamente, se había puesto de pie para poder acomodar todo, no me estaba viendo a la cara mientras me hablaba, como si fuera la conversación más trivial donde yo debería estar al tanto de todo.

—¿De qué tenía razón Eddie exactamente? La verdad es que no tengo ni idea de qué me estás hablando.

Ya se empezaba a notar cierta molestia en mi tono de voz. Alice pareció notarlo pues se detuvo un momento y dejó todo sobre su escritorio, se

dispuso a verme directamente, quedamos frente a frente al mismo tiempo que ella ponía una cara muy seria, pausadamente me dijo:

—Oliver, Eddie me había comentado que sabías del caso en el que a la víctima se le grabó con calor la figura de un oso, incluso hizo hincapié en el hecho de que le parecía muy sospechoso, que estaba seguro de que era un caso importante en proceso, también me hablo acerca de cómo te mostraste escéptico con el periódico y no le diste mucha importancia, tal vez por eso no tienes idea de lo que estoy hablando. — dijo todo con serenidad, como si no le parecía que resultaba algo chocante.

—¿El caso de la víctima asfixiada? Sí, lo recuerdo, ¿qué ocurre con eso?

—Pues no te voy a adelantar mucho, estoy algo ocupada organizando los archivos para la reunión de esta tarde. Hubo otro asesinato y otra marca, pero esta vez con un animal diferente. Más tarde en la reunión con el jefe hablaremos de eso, además de nosotros dos, estará Eddie.

—Está bien Alice, nos vemos en la tarde entonces. —respondí algo molesto, pues la manera en la que me habló era un tanto inapropiada, casi como si le fastidiara tener que explicarme las cosas.

—Hasta luego Oliver. —respondió al mismo tiempo que esbozaba una sonrisa en su rostro, bastante hermosa, pero al mismo tiempo lograba irritarme un poco.

Me retiré a mi cubículo a meditar acerca de todo lo que había ocurrido, el hecho de haberme sentido así por Alice me hacía cuestionarme muchas cosas, ponía en duda mi control emocional y mi filosofía de no tomarme todo tan en serio, no supe por qué su actitud me había afectado tanto.

Tenía que investigar acerca del nuevo caso que había llegado a las oficinas, debía estar al tanto antes de entrar a la reunión, de lo contrario, sería estar en un terreno desconocido, lleno de dudas no sería más que un estorbo para Alice, Eddie y el jefe, cosa que hubiese detestado, pues es algo a lo que tampoco estoy acostumbrado, pensé en ir con Martín, quien ya debería tener buena parte de los documentos organizados, pero el proyecto requería interpretación y eso iba más allá de unos papeles. Me propuse investigar desde mi ordenador, unos cuantos reportajes acerca del nuevo asesinato, encontré distintas formas de contar lo mismo, suele pasar con las noticias, siempre parece que unos se copian de otros, la diferencia son mínimos detalles no muy relevantes, además de esa esencia amarillista que los caracteriza, desde hacía un tiempo ya, pensaba que eso era lo que aniquilaba a los medios de comunicación, el vender la verdad por el dinero y la fama.

Dinero era el motivo de este crimen al parecer, no se me hacía para nada inusual, pero si aquellos tres estaban creando un alboroto por todo lo que pasaba, debían tener sus razones para ello; hallé el reportaje luego de una búsqueda exhaustiva, el titular ponía “DLARA le dice adiós a uno de sus trabajadores más influyentes”.

Me pareció curiosa la sutileza del titular, sin embargo, DLARA era un organismo sumamente importante a nivel nacional, pues se encargaba de gestionar todas las construcciones, contratos y mantenimiento, tanto de obras públicas, como de obras privadas. Dedicué mi atención a leer el reportaje.

“Miércoles, 01 de septiembre.

En la mañana del 31 de agosto, el terror hizo presencia en las oficinas de DLARA. Su principal encargado de otorgar permisos para construcciones, Jeffrey Mckaggan, fue hallado muerto en su oficina.

Harley Baltimore, quien tenía 3 años laborando como su secretaria, fue quien rindió las declaraciones correspondientes.

“Entré a mi oficina y no pude evitar sentir un olor extraño, no sabía de dónde provenía, así que registré cada rincón, era un hedor mucho más fuerte a cualquier bolsa de basura. Entré al baño, pero allí tampoco era, entonces pensé en ir al despacho del señor Mckaggan. Cuando lo vi ahí, tendido encima de su escritorio, todo estaba hecho un charco de sangre. Me privé en llanto, y honestamente no tengo palabras.”

El cuerpo del difunto Mckaggan fue hallado boca abajo sobre su escritorio, en las instalaciones de DLARA, la autopsia reveló dos heridas de bala en su cuerpo, una el pecho que logró esquivar al corazón, otra le perforó un pulmón hasta ahogarlo en su propia sangre. Las cámaras de seguridad registraron al asesino, el cual llevaba puesta una máscara de un zorro, curiosamente, la forma de la máscara fue idéntica a una marca hecha con calor sobre la piel de Jeffrey.”

Bastó ese detalle para que yo dejara de leer el reportaje casi instantáneamente, allí entendí que era un caso importante, y que probablemente me había equivocado al tacharlo como cualquier cosa.

«Eddie, Eddie, Eddie...» Retumbó ese nombre como un eco en mi cabeza, pues obviamente tenía que recurrir a él, ese chico fue quien se fijó en el caso desde el comienzo, suerte de principiante no era, fue la aguda intuición que le dijo que había algo detrás de todo aquello, y efectivamente, Eddie

estaba en lo cierto, pues ahora no solo había captado la atención del jefe, sino también de los entes policiacos que decidieron dejar el caso en manos de la IPI; si había alguien enterado del caso era él, ahora solo tendría que buscarlo para que me pusiera al tanto. Salí de mi cubículo con cierta prisa, la suficiente como para contribuir a la tensión del piso, no sabía si todos estaban enterados de alguna manera, seguramente sí, pero a pesar de lo movidos y eficientes que podían ser muchos departamentos del instituto, también exageraban al mantenerse tan alertas en ocasiones, esperaba que después de tanta paciencia por un buen caso, hubiese llegado a nuestras manos finalmente.

- ¡Hey muchacho! ¿Qué tal estás? – dije mientras le extendía mi mano a Eddie.

- ¡Hola Oliver! Todo va de maravilla, ¿Alice te dijo algo de la reunión pautada en 30 minutos?

- Pues no fue muy clara respecto a la hora, pero sí me comentó de una reunión esta tarde, ¿los demás saben algo? – pregunté con cierta incertidumbre.

- Muy poco, el jefe lo está tomando con relativa calma, le asignó pequeñas tareas a algunas personas, cosas que se relacionan con el caso al parecer, pero no sé muy bien... Lo que saben, ¿me explico?

- Bastante bien Eddie, debo admitir que le presté muy poca atención al caso desde un principio, tal vez merecía mayor consideración de mi parte, pero ya tengo 6 años en esto, es normal perder ese entusiasmo ante cualquier pista.

- Debo confesarte que no te lo enseñé de una vez, estuve por lo menos dos días leyendo e investigando sobre el caso, a pesar de tener razón en lo que dices, tampoco me confiaba demasiado. – dijo.

- Hiciste un muy buen trabajo muchacho, eso es innegable. ¿Le has enseñado al jefe y Alice los documentos que tienes? – pregunté.

- Les enseñé una parte, ninguno de los dos quiso saber más, recuerda que Alice también había estado trabajando en su proyecto. Sin embargo, el jefe me dijo que esperara un par de días a que estuviesen más desocupados, el día que te mostré el periódico ya había hablado con ellos superficialmente, Alice se encargó de pautar la reunión y me imagino que te comentó al respecto.

- Sí, ella fue quien me dijo.

- Todo coincidió de buena manera, ella estaba trabajando en el departamento de casos especiales, dijo que nos comentarían en la reunión al respecto.

- Ella hace cosas increíbles, es tan dedicada.

- Lo es, tiene una astucia aguda.

- Y es muy hermosa.

- Es simpática la verdad, a pesar de ser tan estricta.

- Pero esa dureza la ha hecho increíblemente organizada, e inteligente.

- Aunque ella es muy dulce, no con todos, pero conmigo lo han sido.

- ¿Contigo? ¿Disculpa? – dije tratando de no evidenciar los celos.

- Sí... Ha sido sumamente especial conmigo, muy atenta, ha respondido mis llamadas y...

- ¿Tú la llamas fuera de su horario laboral? ¿Acaso a ti te...?

- No Oliver, no me atrae Alice, solo me parece una chica muy completa, pero no es mi tipo, además, estoy seguro de que si lo fuese, no se fijaría en mí, está muy ocupada ya fijándose en... ¡Oh mira! Justo viene hacia acá, disimula.

En efecto, Alice venía hacia nosotros, parecía estar ligeramente distraída al andar, no estaba mirando a nadie en específico, había aprendido a leer sus gestos, por lo que seguramente estaría pensando en el proyecto y en el transcurso de la reunión, llevaba unas carpetas entre los brazos, no pude evitar fijarme en sus largas piernas, era una chica preciosa, a veces temía el ser demasiado obvio. Justo en ese momento subió la mirada hasta mis ojos, me quedé privado por un instante, sentía que intentaba decirme algo con sus ojos, dejaba de existir lentamente, hasta pensé en tomarla de la cintura y propiciarle un beso, un beso, parecía utópico entre ella y yo, pero no menos idealizado, se detuvo justo frente a mí mientras esbozaba una hermosa sonrisa, allí dijo:

- Gracias por aligerar mi estrés laboral con tu mirada Oliver.

No sabía que responder sin parecer demasiado evidente o desesperado, me sentí como un niño conquistando a una chica por primera vez, solo que Alice era un caso especial para mí, dejé fluir mis palabras en base a mis pensamientos para no quedarme congelado sin poder responder.

- Nuestras miradas tienen más poder del que tú crees, Alice.

– dije mientras dudaba de absolutamente todo.

Alice se carcajeó por primera vez en unas cuantas semanas, cubrió su risa con sus manos mientras se ruborizaba, Eddie sonrió y yo reí con ella mientras me cubría parte del rostro, me sentía apenado, pero feliz porque le había regalado una carcajada en un momento de tensión.

- Ustedes harían excelente...
- Pareja. – dijimos ella y yo al unísono.
- Menos mal ustedes lo dijeron, no yo. – dijo Eddie sonriendo.
- Después hablaremos de la buena pareja que hacemos Oliver y yo, por ahora, por favor vayan al salón de reuniones en el piso 5, allí los está esperando el jefe, yo buscaré unos documentos y voy para allá.
- De acuerdo, vamos para allá. - respondí.

Tomamos el ascensor, lo cual era un poco absurdo por un piso de diferencia, fue algo que pensé pero Eddie no tardó en comentar, en ese momento no pude evitar pensar en el poco tiempo que llevaba conociendo al chico, para lo bien que nos llevábamos, era un gran trabajador a pesar de su inexperiencia, un gran chico. Al llegar al piso 5 nos dirigimos sin pronunciar palabra hasta la sala de reuniones, la cual estaba con las luces encendidas y un jazz suave de fondo, el jefe amaba el jazz, aseguraba que tenía algún tipo de influencia en el cerebro, y que en situaciones de estrés era perfecto para trabajar, al entrar, él estaba sentado en el escritorio principal revisando unos documentos.

- Buenas tardes, pueden tomar asiento, esperaremos a la señorita Alice. – dijo.

El chico y yo nos sentamos, allí observamos cada detalle del salón, estaba pensado para ese tipo de reuniones, nada demasiado formal ni llamativo, bastante simple, pero siempre adornado de pinturas, con ese toque elegante que distinguía cada rincón de IPI. Escuchamos unos zapatos de plataforma acercarse, supimos que se trataba de Alice.

Al entrar, llevó unos documentos hasta el escritorio donde estaba el jefe sin decir mayor palabra, luego se devolvió para sentarse junto a nosotros, decidió sentarse a mi lado con una sonrisa tímida, yo sonreí con ella.

- Buenas tardes investigadores, ahora sí podemos hablar con seriedad y detalle, espero que se encuentren perfectamente. Sabrán que no soy demasiado extenso, prefiero ser objetivo y breve, allí está la eficiencia, por lo que les agradezco hacer la reunión lo

suficientemente elaborada como para no tener que estar haciendo esto a cada rato, se dirá lo que se deba, se preguntará lo que se pueda y se estructurará lo que se pueda, luego tenemos que ir a trabajar. ¿Correcto? – preguntó el jefe con la intención de recibir una respuesta afirmativa.

- Correcto. – dijeron Alice y Eddie al unísono, yo solo observaba.

- Me imagino que habrás pensado ese “correcto” Oliver, porque debe ser así, en fin, tenemos dos casos en prácticamente 15 días, uno quiso pasar desapercibido porque se veía sencillo, pero luego vino otro con características similares, ¿qué saben de esto, investigadores?

Eddie fue el primero en intervenir, tanto él como Alice eran quienes tenían más por decir desde mi perspectiva.

- Jefe, tenemos un par de casos, la primera víctima fue una señora de mediana edad, el equipo de IPI estuvo haciendo algunas averiguaciones y creemos que el hijo fue quien la asesinó, todavía no tenemos datos de su paradero, pero llevaba una mala relación con su madre, el chico no trabajaba ni estudiaba, vivían de la jubilación de su madre, por lo que le insistía constantemente que hiciera algo, los vecinos afirmaron escuchar peleas fuertes. La simbología del oso es algo de cuidado, todavía no sabemos a qué se deba.

- Perfecto, ¿algo más? – dijo el jefe.

- Señor, se estima que el promedio de la edad del chico son 29 años, por lo que si no está en etapa universitaria, debido a su perfil es posible que mantenga un consumo regular de drogas. Respecto al segundo caso, tenemos a un empresario de DLARA, el señor Jeffrey, 32 años de edad, fue hallado muerto en su despacho por la secretaria, una escena llena de sangre y gritos. – dijo Alice.

- ¿Causa de muerte?

- Por lo que revela la autopsia...

- Dos disparos. – interrumpí.

- ¿Cómo sabes que...? – balbuceó Eddie.

- Lo leí antes de venir para acá.

- Por eso estás aquí Oliver. Bien, dos disparos, ¿dónde fueron?

- Uno cercano al corazón, el otro le perforó el pulmón... Derecho me parece.

- Bien, continúen.

- Lo otro que tenemos respecto al caso es que las cámaras captaron al asesino, tenía la máscara de un zorro y la silueta estaba grabada en la piel del señor Jeffrey, en su mano derecha para ser exactos. – dijo Alice.

- Excelente, muy completo, sé que no hay más datos, solo quería ver sus deducciones. – dijo el jefe.

Se levantó del escritorio y empezó a caminar por el salón, se mostraba ligeramente ansioso, pero nunca nervioso, la serenidad lo mantenía enfocado. Alice y yo nos dedicamos a verlo caminar, nos transmitía tranquilidad, sabíamos que estaba pensando en algo mientras unía las ideas en su cabeza, Eddie no lo notó de la misma manera, a lo que intervino.

- Disculpen... ¿Qué haremos? ¿Qué hará IPI?

El jefe levantó la mirada y le dijo:

- Buena pregunta muchacho, no te preocupes, IPI siempre hace algo. Imagino que la señorita Alice les habrá hablado del proyecto referente al nuevo departamento, departamento para casos especiales... ¡Como este!

- Sí, nos había comentado poco al respecto. – dije.

- Perfecto, entonces deben saber que por eso están ustedes aquí, serán quienes encabecen el departamento, por ahora Alice y Oliver serán la pareja que tendrá el control, como en los viejos tiempos, Eddie, mantente atento porque siempre hay trabajo por hacer, has demostrado astucia muchacho. Yo me encargaré de ayudarles haciendo lo que me compete, si percibo que les hace falta otro integrante investigador, no dudaré en anexarlo, de todas formas, la institución es como una iglesia, pero de las utópicas, todos se ayudan entre todos y nadie ambiciona el poder.

- ¿Cómo podemos avanzar más en la investigación? – preguntó Alice atenta.

- Ustedes ya tienen datos, tienen fechas, nombres y pistas, no creo que necesiten mayor cosa, saben que IPI les ofrece lo que necesiten, pueden viajar, tener auto y comida de todo tipo, pero necesitamos, y necesito como su jefe, que cumplan con su trabajo de investigadores y le sigan la pista este caso.

- Lo haremos jefe, no se preocupe. – dije.
- Perfecto, ¿otra pregunta?
- Creo que no. – dijo Eddie en un tono abrumado.
- Maravilloso, cuento con ustedes chicos, avancen en esos dos casos hasta encontrar los nombres, recuerden al oso y al zorro, no sabemos todavía nada sobre ello, y no nos da ninguna ventaja no saber.
- Cuento con ello, jefe. – dijimos Alice y yo al unísono.
- Bueno parejita, y muchacho. Se cierra esta reunión.

Salimos de la sala de reuniones, parecíamos bastante enfocados, como si nuestras dudas se hubiesen esclarecido casi por completo, en realidad no dudábamos tanto como antes, pero el jefe nos había encaminado para saber cómo actuar ante la situación, dos asesinatos y dos símbolos, solo nos restaba esperar a ver lo que continuaba. Ese día estuvimos en la oficina unas cuantas horas hasta terminar la jornada, conversamos con otros muchachos respecto al caso, cada quien tenía sus teorías, estaban algo preparados respecto a los casos anteriores a pesar de ser tan recientes, esto no era especialmente sorprendente, en IPI todos se colaboraban entre sí, pues sabíamos que incluso teniendo un departamento encargado para cada área, todos trabajábamos para la justicia, de un modo u otro.

Al terminar la jornada, cada quien se dirigió a sus respectivas casas, confieso que tuve la intención de invitarle una cena a la chica de cabellera rubia, pero algo en mí me dijo precipitado, preferí esperar un poco más, Eddie estaba bastante entusiasmado al formar parte de un nuevo departamento, Alice y yo por el contrario, nos sentíamos mucho más responsables que antes, no era una sensación desagradable, pero sí era mayor estrés laboral.

Pasaron exactamente 9 días, era un día extrañamente caluroso, tanto que había despertado antes de que sonara la alarma de mi teléfono, acostumbraba a dormir con aire acondicionado cuando era necesario hacerlo, la noche anterior había pasado desapercibida, pero en medio de tanto calor, lamenté no haberlo encendido para dormir, me duché y desayuné para irme al trabajo, el día transcurría con tranquilidad. Llegué a IPI con el mejor de los ánimos, era otro mundo, allí nunca había calor o frío, allí no importaba realmente el mundo exterior, todos estábamos bajo una especie de coraza, desde la cual podíamos ver a los demás pasar situaciones de riesgo bastante desagradables, algo que amaba de mi trabajo era eso, poder ayudar a las personas, que muchas veces eran demasiado inocentes como para saber qué hacer; pasé saludando a

quienes estaban alrededor, me dirigía a hablar con Alicia y Eddie respecto a los casos, había estado leyendo respecto a simbologías, sentía que debía comentarles lo que había visto.

Tomé el ascensor hasta el piso 4, al abrirse las puertas, todo estaba increíblemente ocupado, cada investigador tenía su oficio, desde los jóvenes hasta quienes ya tenían un tiempo en el gremio, en medio del alboroto se me acercó Alicia, esta vez sus gestos reflejaban miedo y seriedad, intuí lo que estaba pasando.

- Volvieron a matar, de nuevo la simbología. – dijo.

Era una terrible noticia, pero eso terminó de reafirmar que el caso debía ser algo consecutivo, que esas marcas tenían un significado oculto, y que debíamos detener eso lo antes posible.

- ¿Qué ocurrió esta vez? – pregunté con preocupación.

- Mataron a una modelo, ya casi tengo los archivos listos, espérame en la sala de reuniones, Eddie ya debe estar allá, voy en un segundo.

- Puedo acompañarte si quieres.

- No hace falta Oliver, voy al baño.

- Oh, disculpa, no tenía idea, te esperaré en la sala, nos vemos.

No sabía dónde esconder mi rostro de la vergüenza, así que subí hasta la sala lo antes posible, omitiendo todo lo que hubiese acabado de pasar, ignorando la situación por completo. Al entrar vi a Eddie sentado donde habíamos estado la reunión pasada, se alegró al verme y nos saludamos casi de inmediato, se veía preocupado respecto al caso, pues se mostraba algo nervioso.

- ¿Qué sabes al respecto? – pregunté.

- Realmente poco, quien está más informada al respecto es Alice, ella solo me dijo lo mismo que a ti, que tenía casi todos los archivos listos, pero que había otro asesinato. Oh mira, allí viene.

Alice venía hacia nosotros con algunas carpetas, asumí que se trataban de los archivos, se veía bastante entusiasmada.

- Hola chicos, buenos días, están aquí porque como les dije temprano, volvieron a matar, hay más simbología.

- ¿Cómo supiste del caso? – pregunté.

- Digamos que... Tengo contactos, en este caso me ayudó un compañero que es periodista, pero eso no importa, aquí están los

archivos para que los lean.

- Perfecto, gracias. – dijo Eddie mientras tomaba las carpetas.

Nos distribuimos las carpetas para poder leer todo en conjunto, cuando Eddie terminara con una, me pasaría la otra, lo mismo haría yo.

Archivo 01 – Descripción física y psicológica del sujeto en cuestión.

El homicida fue identificado como “Snake”, una chica de contextura delgada, su comportamiento respecto a su entorno era suficientemente lo suficientemente tolerable, sin caer en lo amistoso. Salía con un chico, del cual no se tenía mayor información ajena a que era modelo al igual que ella, el contacto con su familia era poco frecuente, solo se comunicaba con su padre una vez a la semana, esto debido a que siempre fue una niña mimada, y solo su padre estaba de acuerdo con sus acciones, ella siempre buscó el apoyo de su familia para la industria del modelaje pero nadie a excepción de su padre, se lo propició, de alguna manera se sentía en deuda con él.

- Color de iris: aguamarina.
- Color de cabello: castaño claro.
- Simetría del rostro: casi perfecta, nariz respingada, labio inferior ligeramente más grueso que el superior.
- Tono de piel: pálido, presentaba algunas pecas en sus mejillas.
- Peso estimado: 56 kilogramos.
- Altura estimada: 1,74 metros.
- Edad estimada: 24 años.

Otras observaciones: se dedica a la industria del modelaje desde los 19 años, trabaja en una pequeña agencia con poco más de cuatro modelos.

Archivo 02 - Síntesis del crimen registrado.

Víctima: Díaz, Laura. 23 años.

Contexto: el crimen se desarrolló en la sala de su departamento.

Medio: no hubo rapto ni sugestión, las chicas habían acordado cenar esa noche en casa de Laura.

Descripción: chica con múltiples cortes en el cuerpo y rostro, gran parte de su cuero cabelludo fue arrancado de raíz, presentaba hematomas. Presentó resistencia a morir.

Resultado: fue hallada muerta un día después de haber sido cometido el crimen, murió por hemorragia, llevaba puesto un vestido negro y uno de sus tacones, el otro estaba en un punto distante de la sala principal. Una marca de

una serpiente había sido puesta en su mejilla derecha.

Archivo 03 – Recolección de datos y evidencia.

Evidencia identificada/ no identificada – Serología:

a) La víctima presentaba pocas huellas dactilares del homicida, se presume que usó guantes al momento de acomodar el cuerpo, sin embargo, era imposible borrar las huellas después de que la víctima presentara resistencia.

b) Se encontraron cabellos de “Snake” en la escena del crimen, cabellos de color castaño claro, ajenos a Laura.

Otras observaciones:

a) Un pequeño dije de una calavera fue encontrado bajo una alfombra, a escasos centímetros del cuerpo, fue guardado por los especialistas para ser sometido a pruebas posteriormente.

Recolección de datos:

a) El crimen se desarrolló en la ciudad de Detroit, estado de Michigan, Estados Unidos.

b) Tres sospechosas principales, Sabrina Huffington; Tiffany Young y Stephanie Smith. Las tres chicas eran las modelos titulares de la agencia donde Laura trabajaba.

Eddie se quedó boquiabierto al leer los archivos, yo estaba sumamente sorprendido, los crímenes estaban ocurriendo muy rápido, y todo el personal de IPI hacía el mayor esfuerzo para llegar a los crímenes antes que los mismos criminales.

- Esto es bastante elaborado, de nuevo las simbologías, se supone que estos crímenes deben tener algún significado oculto.

- Sí Oliver, eso lo sabíamos casi desde el inicio, pero lo curioso no es eso, sino el hecho de que los asesinos han sido varios, todos diferentes, todos por motivos diferentes. – dijo Alice.

- Sí, realmente no hay una conexión directa entre los asesinos, ajena a la simbología.

- Muy bien pero... ¿Alguien ya fue hasta la agencia de modelaje? – pregunté.

- No, de hecho pretendía ir lo antes posible, hay que terminar los archivos y...

- Vamos inmediatamente para allá, no lo elabores más. – dije en tono de regaño.

Salimos de la sala y tomamos el ascensor, Alice cargaba los

documentos con las carpetas de los archivos, pues ya sabíamos lo despistado que podía ser Eddie al respecto, nos dirigíamos al sótano para buscar un auto, Alice tenía las coordenadas de la agencia, buscaríamos los expedientes de las modelos para identificar a la chica.

Al llegar a la agencia, buscamos un lugar para estacionar, no había mucho sitio realmente, subimos unas escaleras, las oficinas quedaban en un edificio blanco, no era demasiado llamativo por fuera, pero tenían un cartel discreto que señalaba la ubicación de la agencia. Solicitamos la nómina de empleados; tres chicas modelos, su agente y poco más... La verdad era un sitio bastante pequeño.

Primero nos entrevistamos con el jefe, se notaba bastante triste por la muerte de una de "sus chicas", como él mismo llamó, su nombre era Michael Burton, 48 años de edad, un micro empresario que se dedicaba a invertir en campos de comercio distintos. Nada sospechoso en él, tenía una coartada fiable, así que procedimos a hablar con las modelos, de las cuales solo dos de ellas cumplían con el perfil de la posible culpable. La primera, Stephanie Smith, 21 años de edad, con una belleza considerable más no exuberante, se notaba tranquila al momento de la entrevista, fumó un cigarro en medio de la misma, yo me dediqué a analizar cada detalle físico, su cabello era castaño claro efectivamente, pero la chica apenas tenía la energía suficiente para hablar sin marearse, probablemente padecía un trastorno alimenticio, sus uñas eran sumamente cortas, casi inexistentes, por lo que era poco probable que fuese ella, considerando que Laura había sido rasguñada en numerosas partes de su cuerpo, Smith no se mostró para nada dolida al contarle sobre la muerte de Laura, de hecho, se notó en sus ojos cierto aire de triunfo. Nos explicó que Laura era la niña consentida de la empresa, acaparaba no sólo los contratos que se presentaban en la agencia, sino también la atención del jefe, que hacía todo por mantenerla a gusto en la zona de trabajo.

Esto, más la actitud de diva de la víctima, causaban múltiples problemas con las modelos nuevas que llegaban a la agencia, he ahí la razón de la poca cantidad de chicas con las que contaban en la misma. Hicimos anotaciones de rigor, sospechando ligeramente de la chica, decidimos que era momento de entrevistarnos con la otra sospechosa.

Tiffany Young, 24 años de edad, de cabellera rubia, era la más bella entre las dos chicas anteriores, belleza que se veía amargada por sus ojos llorosos y el rubor causado por el llanto. Nos explicó entre sollozos que Laura era su amiga, compartían todo momento posible; gimnasio, cine e incluso

habían hablado de mudarse juntas el mes próximo. Desconsolada en la entrevista, nos imploraba conseguir al responsable de todo lo ocurrido. Mientras los chicos la interrogaban, me fijé en sus gestos y su condición física, se notaba menos desnutrida que las otras chicas, en caso de tener un trastorno alimenticio, lo escondía perfectamente, me fijé en sus manos, algunas de sus uñas estaban terriblemente roídas, las que no estaban así, eran medianamente largas, encajaba mucho mejor con el perfil, aunque pudo haberse mordido las uñas por ansiedad, no solo por nervios al haber cometido un crimen. La dejamos retirarse, se notaba bastante afectada.

Volvimos a la oficina a meditar sobre lo ocurrido y sobre cuál sería el siguiente paso a seguir respecto a la investigación, ¿cuál sería la sospechosa a descartar? ¿Acaso la joven Stephanie? ¿Había algo que no se nos ocurriera? Incluso pasó por mi mente la idea de que no fuese ninguna de las chicas en la agencia, o de que a quien no entrevistamos se hubiese teñido el cabello luego de cometer el crimen. Mientras pensábamos silenciosamente, el sonido de un móvil interrumpió la tensa paz de la oficina, era el teléfono de Eddie, un número equivocado, pero sirvió para sacarnos de nuestro pensamiento individual y empezar a debatir el caso.

- Y ustedes... -dijo Eddie mientras guardaba su teléfono celular- ¿ya se han desencantado por la señorita Young?

- ¿YOUNG? –dijimos Alice y yo casi al unísono.

- Estaba pensando más bien en la señorita Smith, esa actitud... -agregó Alice con un dejo de desprecio.

- ¡Exactamente por eso no podemos enfocarnos en ella! Al menos estaba siendo sincera...

- ¿Acaso no viste a Tiffany? Estaba ahogada en llanto, apenas pudo rendirnos declaraciones en la entrevista. – dijo Alice.

- El llanto en la modelo era tan exagerado... Tienes toda la razón al pensar así Eddie. – agregué.

- Se supone que era su mejor amiga en la faz de la tierra, pero está bien no quiero pasarme de ingenua... ¿Qué proponen?

- Quizá debemos buscar la forma de relacionar el dije encontrado con la señorita Young.

- ¿De qué era el dije ?–preguntó Eddie.

- Una pequeña calavera de color violeta - respondió Alice rápidamente.

- ¿Será parte de un conjunto? Lo ojearé en internet. – dijo

Eddie mientras rebuscaba.

Alice y yo esperábamos ansiosos, Eddie era muy bueno con las computadoras, manejaba a la perfección muchos sistemas de la institución que yo apenas conocía, era bastante completo como investigador.

- ¡Aquí está! –exclamó Eddie. - Conjunto de aretes con su dije de calavera, que curiosamente es idéntico a la foto que tenemos de la evidencia.

- Las modelos no piensan demasiado definitivamente, y siempre compran en internet, es difícil no ser prejuicioso. – dijo Alice.

- Concuerdo contigo, pero... ¿Ya saben que la culpable es Tiffany, cierto?

Ambos se quedaron paralizados sin saber qué responder, pero Eddie esbozó una sonrisa, el chico había tenido la misma sospecha minutos antes.

- Les daré un gran dato, la chica era la única con las uñas largas y el cabello castaño claro, parte de sus uñas estaban mordidas por los nervios, a pesar de no recordar los aretes, debe llevarlos puestos todavía, no se ve para nada minuciosa.

- Tienes razón al deducir eso, nos dio las coordenadas de su casa ante “cualquier eventualidad”, ustedes deciden. – dijo Alice.

- Vamos hasta allá, lleven unas esposas.

Al llegar a su domicilio, golpeamos a la puerta de una forma incluso amistosa, ella abrió con una expresión de preocupación, que rápidamente cambió por sollozos y tristeza. Al permitirnos pasar, nos sentamos en un enorme sillón ubicado en medio del salón. La chica se sentó frente a nosotros, se notaba algo nerviosa.

Antes de cualquier pregunta, debíamos transmitirle la mayor confianza posible, por lo que le preguntamos cómo se sentía respecto a la muerte de su amiga, al terminar de pronunciar las palabras, unas gruesas lágrimas brotaron de sus ojos, se veía afectada, respondió que estaba devastada por ello, yo seguía firme ante mi deducción. Preguntamos de nuevo qué hacía la noche del crimen y cómo se sentía con respecto a ello, obteniendo la misma respuesta que nos había dado al momento de la entrevista, “estaba en casa de mi chico, aunque todavía lo nuestro no es nada demasiado formal”.

- Muy bien señorita, ahora... –dijo Eddie, mientras enseñaba el dije- ¿Reconoce éste accesorio?

La señorita Young no se tomó la molestia de observarlo y negó

rápidamente conocer la procedencia del dije. Entonces lo noté, era el detalle que quebraría su retrato.

- Señorita Young, me parece muy curioso que use una cadena... ¡Sin dije alguno!

Se sobresaltó mientras buscaba palpando lentamente en su pecho el lugar donde estaba la cadena, y debería estar su dije.

- ¿Por qué estás palpando tu pecho? ¿Por qué no respondiste ante la pregunta de la cadena? ¿Acaso es éste? ¿Buscas ese dije? – dijo esta vez Alice, señalando la pequeña calavera.

- ¡OBVIAMENTE ES MI DIJE! Tuve que... Haberlo perdido en algún lugar, yo... ¿Dónde lo consiguieron? –preguntó la chica sin notar que acababa de confesar su relación con el crimen.

- En la escena de crimen, en el lugar donde mataron a la señorita Laura Díaz.

- Imp... Es imposible –dijo mientras volvía a palpar su pecho en busca del dije que ahora estaba en manos de Alice.

- Ahora, díganos, ¿qué tipo de excusa va a utilizar para negar que fue usted? – pregunté mientras la veía directo a los ojos.

- Esa perra lo merecía... Además, no soy la única. -murmuró.

- ¿Disculpe? ¿Qué dijo?

- Se acostaba con el jefe, ¿saben? Era hermosa, siempre detrás de ella... Yo sólo quería su lugar, yo lo merecía más. –dijo antes de explotar- ¡UNA PERRA, MERECEÍA MORIR, MALDITA DESGRACIADA!

Corrió hacia la ventana con intenciones de saltar por ella, un salto que en definitiva tendría un destino fatal, todo habría terminado sin más, de no ser por la rápida reacción que tendría Eddie, al mismo tiempo que la sometía y se disponía a ponerle las esposas.

Archivo 04 – Resultados y conclusión del caso.

Resultados:

a) Se identificó a “Snake” como Tiffany Young, 24 años de edad, modelo, nativa de los Estados Unidos.

b) Confesó haber cometido el crimen por envidia hacia Laura, además de asegurar que su jefe tenía preferencias.

Conclusión del caso.

- Tiffany Young fue declarada culpable de homicidio, agresiones y cargos relacionados, hacia Laura Díaz Oldman, 23

años, sexo femenino.

- La sentencia impuesta por el juez fue de 20 años, con derecho a optar por libertad condicional.

Después del caso de Tiffany, los días en la oficina habían pasado más rápido de lo usual, todos nos habíamos mantenido trabajando, cada departamento estaba en su especialidad, Martín había estado volando, mucho más que nosotros tres probablemente, le encargaron decenas de archivos para revisar, mientras se elaboraban nuevos para guardarse, IPI ya estaba trabajando 24 horas al día para poderse abastecer. Transcurría el 20 de septiembre, yo estaba en la oficina ayudando a Eddie con unas investigaciones, mientras trabajábamos comíamos unos sándwiches de la cafetería, el detalle con comprar la comida en IPI es que no había demasiada variedad, el jefe era muy quisquilloso para contratar mucho personal, por lo que, los escasos encargados de la cafetería, solían hacer lo más sencillo y rápido para ellos, el personal de la institución frecuentaba la cafetería, pues hacían cosas de calidad, pero yo prefería comer en mi casa o en otro lugar, para variar las comidas, siempre tratando de mantener la alimentación sana que me caracterizaba, una costumbre residual de mis tiempos como deportista.

Estando allí con el chico, se acercó Anggie, una mujer del departamento de análisis en la institución, traía un gran esquema consigo.

- Buen día chicos, y buen provecho, les traigo algo que armamos en el departamento para la investigación con la que están ustedes. – dijo.

Eddie y yo nos miramos, el interés era enorme, cualquier cosa sería sumamente útil para nosotros.

- ¡Muchas gracias! Muéstranos por favor. – dijo el chico.

- Pues verán, tomamos especialmente en cuenta el tema de la simbología, sabemos que lo habían estado manejando en sus casos, ya tenemos la conexión entre los asesinos.

- ¿Qué consiguieron? – pregunté curioso.

- El oso, el zorro y la serpiente pertenecen a símbolos de la mitología ----, estos se relacionan directamente, porque cada uno representa los llamados “pecados capitales” en el conocido cristianismo, es bastante rebuscado, pero ese es el nexo.

- ¿Cuáles son los pecados reflejados? – pregunté.

- El oso representa la pereza, el zorro a la avaricia y la serpiente es la representación de la envidia, falta un jabalí, un

dragón, una cabra y un león.

- ¡Qué! – exclamó Eddie.- ¡Esos tipos son genios!

- Genios del crimen Eddie, ¿qué más puedes decirnos, Anggie?

- El jabalí representa a la gula, la cabra a la lujuria, el dragón es la ira y el león la soberbia.

- Entonces nos quedan 4 crímenes más en un futuro.

- Eso parece. – dijo la mujer.

- Hablaremos con Alice para tenerla al tanto, muchas gracias por advertirnos Anggie.

- No hay de qué chicos, éxito.

Pasó un día exactamente, Alice ya estaba al tanto de las simbologías, al igual que el jefe, sin embargo, restaban 4 casos todavía, por lo que era muy difícil saber cuál sería el siguiente, había llegado a la oficina más temprano que de costumbre, quería tratar de predecir los casos con el personal de IPI que estuviese disponible, Alice acostumbraba a llegar un poco más tarde de lo usual, por el contrario, Eddie siempre llegaba sumamente puntual, como si sacara los cálculos del tiempo para que coincidiera siendo exacto. Me senté en mi escritorio y me dispuse a esbozar uno que otro garabato acompañado de palabras, en medio de eso, veo que una cabellera rubia se asoma por el pasillo del piso, era Alice, tal vez había pensado lo mismo que yo... Se veía hermosa, al igual que siempre, me vio en el escritorio y sonrió, dejó sus cosas en el escritorio para acercarse al mío, traía una carpeta en su mano izquierda.

- Buenos días guapo, revisa esta guapa carpeta. – dijo.

No sabía cómo lo lograba pero, en sus momentos de coquetería me era muy difícil enfocarme en el trabajo, aunque sabía que era importante, solo por eso pude fijarme en la carpeta. Al abrirla, pude notar que había un reportaje de periódico, recortado y archivado a la perfección, procedí a leerlo.

“Lunes 21 de septiembre.

El día 20 del corriente mes, a las 11:17 pm, se escucharon numerosas detonaciones en la casa del campeón Wyatt Feller, los vecinos aseguraron ver al asesino huyendo con una máscara de jabalí puesta. Llamaron a la policía inmediatamente para que se acercara a la urbanización.

Jaimy Mccadams, vecina de la familia Feller fue quien escuchó la aterradora escena, aseguró que: “La familia del comelón no era para nada conflictiva, el acto fue bastante violento, pude escuchar cuando mataban a cada uno, al punto de tener que encerrar a mis niños en un cuarto, preservando

sus vidas”.

Los cuerpos de la familia Feller fueron encontrados dispersos por toda la casa, “una escena terriblemente sangrienta”, aseguraron los oficiales, las autopsias revelaron que los dos hijos y la esposa del difunto campeón de hamburguesas, recibieron dos impactos de bala, Wyatt registró 11 impactos de bala en todo su cuerpo. Un jabalí fue dibujado con sangre en la escena del crimen.”

- Gula. – dije.

- Sí, Wyatt había sido campeón tres años consecutivos comiendo más hamburguesas a nivel estatal, un poco ilógico matar a toda una familia por eso.

- Así es. ¿Qué haremos ahora?

- Debemos pensar muy bien, pero debemos pensar rápido, Oliver.

Dos horas después, todos en la oficina estaban al tanto del caso de gula, tratábamos de abarcar toda la situación antes de que se hiciera más grande que nosotros, pero se nos hacía realmente difícil, el jefe no había aparecido en lo que llevaba la mañana, nadie se había atrevido a llamarlo, pero nosotros estábamos empezando a evaluar esa posibilidad, necesitábamos ayuda, todos los departamentos sacaban sus conclusiones al mismo tiempo, nadie sabía lo que continuaba. Pasó por lo menos una hora hasta que Eddie se armó de valor para llamarlo, nadie llamaba al jefe, llamarlo sería molestarlo, él siempre se mantenía haciendo algo, quienes lo habían llamado aseguraban que no era para nada gruñón, y que respondía el teléfono a los dos tonos, pero aun así el miedo seguía latente, todos hicimos silencio mientras Eddie marcaba en altavoz.

- Buenos días Eddie. – dijo el jefe del otro lado del teléfono.

- Buenos días jefe... No sé cómo decirle esto pero... Necesitamos de usted en el piso 4, estamos desesperados y...

- Estoy por entrar al instituto Eddie, dile a todos los departamentos que me esperen en la sala de conferencias en el piso 7, voy en camino.

La llamada se cortó y todos nos dirigimos a la sala de conferencias, sentíamos que un anuncio importante se avecinaba, llegué a pensar que IPI se rendiría, todo en la oficina se movía demasiado rápido para tratar de resolver el caso.

- Buenos días a todos los departamentos de IPI, necesito de su atención. – dijo el jefe entrando a la sala rápidamente.

- La única vez que vi una reunión como esta antes, fue por unos agradecimientos al personal de la institución, nunca por un caso. – dije, dirigiéndome a Eddie.

- ¿Hace cuánto fue eso? – preguntó.

- Tenía un año y medio trabajando aquí más o menos.

El jefe subió a un estrado enorme, conectó el micrófono mientras todos estábamos en completo silencio, sabíamos que solo debíamos escuchar las indicaciones sin balbucear, él sabría qué hacer.

- Bien chicos y chicas, estamos apretados, lo sé, me disculparán la ausencia de la mañana, estuve haciendo unas averiguaciones, por favor todos atentos. Cada persona en esta sala de conferencias está al tanto del caso que estamos manejando, las simbologías, los pecados y el hecho de que cada asesino es diferente, matando por diferentes razones, nos quedan tres, a pesar de estar desesperados buscando a los culpables, debemos mantener la calma y la cordura, haremos lo siguiente, esperaremos el próximo asesinato para actuar, cuando ocurra, buscaremos al asesino inmediatamente, lo queremos vivo, debe confesar para nosotros, después de allí, nos encargaremos de unir las piezas para seguirle los pasos a los otros dos; los necesito a todos calmados pero enfocados, es un caso importante, tal vez el más importante para IPI en años.

Lo siguiente a eso, fueron indicaciones provisionales a los departamentos de IPI, esperaríamos el asesinato sin dejar de trabajar, las cosas empezaban a tomar algo de forma, allí no me quedaron dudas de porqué el jefe era quien llevaba la autoridad en un instituto como el nuestro. Ese día todos salimos enfocados, y con una sonrisa ligera en el rostro gracias a las palabras del jefe, me sentí en mis años de escuela otra vez, obediente, sin mayores preocupaciones que seguir normas moralistas.

Pasaron cuatro días desde el caso de “Gula”, Alice y yo nos habíamos unido increíblemente gracias al trabajo, a pesar del estrés y todas las cosas con las que debíamos lidiar, las sonrisas se nos escapaban a veces sin querer, sin pensarlo demasiado, como un movimiento involuntario que al mismo tiempo se hacía inevitable. Recuerdo que ese día salimos juntos por primera vez, fuimos por un helado, y debo decir que fue el mejor día en mucho tiempo, en ese instante de tiempo olvidé alguna vez haber sentido molestia o agobio por alguna situación, nunca la vi tan espléndida, nunca la vi tan pura, ni tan

hermosa como ese día, allí que era más que una cara estricta bajo un montón de papeles, que era más que proyectos e ideas laborales, tenía una visión del mundo que se conectaba con la mía, podía ser yo mismo con ella, algo que nunca había logrado sentir por nadie, ella se veía tan a gusto, que podría decir incluso fue su mejor día también. Nos despedimos como un par de adolescentes que se gustan, con un abrazo y con la promesa de volver a salir apenas tuviésemos la oportunidad, por ahora nos limitaríamos a trabajar y a resolver el caso pendiente.

Después de ocho días de mi cita con Alice, llegó lo esperado por todos nosotros en el instituto, el reportaje del siguiente caso, esta vez lo leyó el jefe, todos estábamos atentos a lo que apuntara el periódico.

“Viernes 03 de octubre.

En la tarde del día 02 de octubre, fueron hallados 3 cadáveres de infantes en un salón de clase, salón del instituto Sherwood, Detroit.

Los chicos fueron identificados como: Lizzie Harrington; Michael Goetze y Christopher Madison. En esta ocasión, la marca dejada por el asesino fue un dragón, el cual había sido coloreado a mano y cuidadosamente puesto sobre la mesa de una de las víctimas. La declaración la prestó la señorita Khimberly Wilson, quien era la maestra titular de los pequeños, Wilson declaró: “Los estudiantes habían salido a su descanso correspondiente de la tarde, el cual a las 2 pm por reglamento, todos los chicos salieron sin excepción, recuerdo haberlos visto a los tres jugando con una pelota, en un momento me ausenté al baño y no presté especial atención a que los niños ya no estaban allí. Al momento de abrir el salón para regresar a las clases, veo mis tres niños muertos sobre las mesas, todavía estaban tibios y la sangre goteaba sin control”.

La causa de muerte arrojada por la autopsia fue hemorragia, los tres fueron apuñalados con tijeras en órganos vitales del cuerpo, cada uno presentaba un promedio de 16 heridas, el asesinato se registró especialmente violento, hay pocos datos de presuntos sospechosos.”

- Todo anotado jefe, vamos directo al instituto. – dije.

Sherwood tenía un aspecto ligeramente infantil, el rango de edades para los niños que estudiaban allí era entre 5 y 11 años, parecía más una preparatoria que un instituto para niños. El jefe se había encargado de llamar a un integrante del grupo administrativo para que nos facilitara la información correspondiente, revisaríamos algunos expedientes para confirmar nuestras sospechas.

- Mucho gusto investigadores, mi nombre es Tim, ¿qué puedo facilitarles?
- Hola Tim, mi nombre es Alice, ellos son Eddie y Oliver, venimos por el caso de los niños, necesitamos algunos expedientes.
- ¿Cuáles necesitan?
- Los niños... Problemáticos y aislados, especialmente los que padezcan algún tipo de trastorno diagnosticado.
- Solo tenemos dos estudiantes con ese perfil. – dijo Tim.
- Por favor facilítanos los expedientes, no creo que vayamos a necesitar más que eso. – dijo Alice.

Nos entregó dos carpetas amarillas, tenían unos cuantos papeles allí dentro, revisamos los expedientes entre los tres, hojeando lo más importante, le pedimos a Tim que se quedara allí por si necesitábamos respuestas a una que otra pregunta.

Carrigan, Mike. – 7 años.

13/03/2016: tuvo una fuerte pelea con uno de sus compañeros de clase, el motivo fue haber tomado uno de sus colores sin permiso, Mike le propinó varios golpes en el rostro.

29/06/2016: empujó a una de sus compañeras de clase de la silla, causándole un fuerte golpe en la cabeza, el motivo fue haberse sentado en su sitio sin permiso.

15/11/2016: gritó a uno de sus...

- Oliver, tienes que ver esto. – me interrumpió Alice.
- ¿Qué tienes allí? – pregunté.
- Cindy Jones, padece trastorno bipolar, ha golpeado a sus maestras y compañeros, grita sin sentido aparente, suele sentarse aislada de los demás chicos...
- ¿Es amigable con alguien? – interrumpí.
- Solo con una de las víctimas lo era, Lizzie, incluso está anotada aquí en el expediente, parece que solo se llevaba bien con ella.
- Vamos a buscarla. – dijo Eddie.
- Muchas gracias por los datos y la atención Tim, han sido muy útiles. – dijo Alice.
- No se preocupen, para lo que necesiten, éxito en la investigación.

Tomamos el expediente de la niña, allí estaba la dirección de su casa,

la buscaríamos allí para poder interrogarla, en el auto todavía no podíamos definir quién hablaría con la niña, estábamos más asustados que con cualquier adulto, era ira, totalmente impredecible.

Llegamos al domicilio, habíamos decidido que sería Eddie quien hablaría con la familia y la niña mayormente, su carisma le permitía ser lo suficientemente amable al momento de interrogar a una pequeña asesina. Nos abrió su madre, quien se notaba bastante estresada pero siempre fue amable con nosotros, nos invitó a tomar asiento, nos ofreció café, todos nos negamos a recibirlo. Nos presentamos como cazadores de talentos, Eddie le dijo que habíamos notado que su hija hacía dibujos maravillosos, los cuales eran una verdadera obra de arte, le dijimos que pensábamos en ofrecerle una beca, pero que debíamos estar al tanto de su comportamiento en la escuela, además de sus notas, la señora se estremeció al escuchar las palabras, en ese instante Alice aprovechó para intervenir.

- ¿Nos podría permitir hablar a solas con la pequeña?

La madre palideció, temía dejarnos a solas con su hija, pero después de un silencio incómodo, balbuceó.

- Claro... No, no tengo problema.

- Perfecto señora Jaimie, muchas gracias. – dijo Eddie.

Subimos hasta la habitación de la pequeña, al entrar, estaba sentada en medio del cuarto mirándonos fijamente, pasamos, tratando de no mostrarnos nerviosos ni ser demasiado evidentes, Alice nos iba a presentar, pero ella habló primero.

- Hola, ya sé por qué están aquí, se pueden sentar si gustan. – dijo Cindy.

- ¿A qué te refieres? – dije. - No nos hemos presentado todavía, venimos porque...

- Porque saben que maté a los tres niños en Sherwood, adivinaron bien, por favor tomen asiento.

Nos sentamos en silencio, en ese instante recordé cuando su madre nos invitó a lo mismo que ella minutos atrás, compartían rasgos físicos y características, pero la verdad es que desconocía si el trastorno era hereditario o no. Sabíamos muy bien que debíamos lidiar con la niña de la mejor manera posible, pero también era nuestro deber obtener información de los asesinos anteriores.

- Voy a ser muy sincera con ustedes, sí somos un grupo, yo soy ira y faltan dos después de mí. No les diré quiénes porque ya

deben saberlo, además, no lo tengo permitido, de lo contrario me matarían, pero deben saber que los dos que faltan van a trabajar juntos, podrían tenderles una trampa.

- ¿Por qué no nos dices quiénes son? – preguntó Eddie.

- ¿Cómo que por qué? ¿TÚ ESTÁS LOCO? – gritó la niña.

- Eddie, pueden matarla, ya lo dijo, obviamente no va a arriesgarse... - dijo Alice buscando ser comprensiva con la niña.

- Perfecto, gracias por eso, ya estaba pensando en matarlo también.

- ¿Qué nos propones, Cindy?

- Les daré la información de todos los imbéciles anteriores, hasta del hindú que mató al gordo, para que los busquen y los encierren a todos, yo soy una pequeña así que no podrán hacer demasiado conmigo. ¿Es un trato?

- Es un trato solo si nos das una pista elemental para los dos que siguen. – dijo Alice.

- El León nos daba órdenes a los demás, la cabra era el más apegado a él de todos nosotros, hacíamos reuniones en un galpón, no puedo decirles más nada. Si se les ocurre venir aquí de nuevo o seguirme preguntando, mato al cuatro ojos. – dijo.

- Es un trato Cindy, gracias por negociar con nosotros.

- Salgan de aquí rápido.

Al salir de la casa y despedirnos de la madre con cierta incomodidad, llamamos al jefe para comentarle lo que teníamos, nos indicó a Alice y a mí, ir a un dirección determinada, al parecer era la dirección del galpón, Eddie se iría a IPI para buscar a los cuerpos policiales con el jefe y otros representantes de la institución. El jefe me advirtió que fuese sumamente fuerte con lo que venía a continuación, algo que me dejó pensativo, pero al mismo tiempo nos dijo que estábamos a nada de llegar a la resolución del caso, que estaba muy orgulloso de nosotros, y por supuesto, no podíamos demorar más.

Eddie tomó un taxi hasta el instituto mientras Alice y yo nos dirigíamos hasta el galpón, estaba ansioso, las piernas me temblaban, no sabía cómo saldría todo.

Llegamos a la dirección proporcionada por el jefe, nos costó lo suficiente como para confundirnos varias veces de calle, todo estaba completamente solo alrededor, el galpón no estaba visible, debíamos estacionar el auto y bajarnos hasta allá, toda una travesía. Alice tomó mi mano

y en la otra llevaba una 9 milímetros, yo estaba de la misma manera, éramos un equipo de trabajo, y una pareja, finalmente me sentía así respecto a ella. Caminamos unos cuantos metros hasta divisar el galpón, tenía un color azulado, tenía parches de óxido y se veía sumamente destruido, esperábamos estar en el lugar correcto.

Estando frente a la puerta principal pude ver una nota que ponía, “aquí estamos pequeño Odi, sigue adelante, esperamos que vengas con tu novia”. Alice se sobresaltó y apretó mi mano con más fuerza, en la analogía éramos los ratones acechados por los gatos, las cosas no se veían demasiado claras para nosotros, me miró y me besó, acto seguido yo la besé tomándola suavemente de la cintura, me prometió que seríamos pareja si salíamos de allí.

- Siempre me has gustado Oliver. – dijo.

- Y tú a mí, así seas increíblemente detestable algunas veces.

Nos soltamos de la mano y entramos al galpón empuñando nuestras armas, avanzamos escasos metros, allí probablemente me haya desmayado.

Lo último que recuerdo de ese instante es que me desperté sobresaltado, con un intenso dolor de cabeza y amarrado en una silla a pocos centímetros de Alice, estábamos frente a frente, el galpón tenía una luz blanca intensa que apenas nos dejaba ver todo lo que estaba alrededor, lujuria y soberbia, la cabra y el león, estaban allí con nosotros en el mismo lugar, ni 6 años en IPI me habían permitido darme cuenta. Apenas enfoqué mis pupilas en un solo punto, pude notar que el galpón estaba repleto de objetos sexuales, pinzas para pezones, consoladores, vibradores y objetos que nunca había visto en mi vida... En medio de eso, salió un chico, tenía el cabello teñido de blanco, llevaba pantalones ajustados y una camisa estampada con violetas, me miró y sonrió, después de ese gesto dijo:

- Son más guapos en persona.

Todo parecía una mala pesadilla, estaba indefenso, no sabía quién era quién, además de no querer que Alice padeciera absolutamente nada.

- Yo soy la cabra. – dijo el chico de cabello blanco mientras tomaba un consolador del suelo. - ¿Te gusto?

No sabía cómo responder a eso, no sabía cómo salir de eso, sentía poco a poco la situación fuera de mis manos.

- Si tú eres la cabra, ¿dónde está el León? – dijo Alice.

- ¿Eso qué importa? Lo importante es lo mucho que te va a gustar esto dentro de ti. – dijo moviendo el consolador entre sus manos.

- Tú la vas dejar a ella en paz, o te mato. – dije en tono autoritario.

- Creo que no estás en posición para matar a nadie, Oli. – dijo una voz del otro lado del galpón.

Soberbia, un hombre alto con una calvicie propinada por máquinas de afeitar, tenía un par de lentes y llevaba puesta una camisa negra medianamente formal, llevaba un reloj en su muñeca izquierda, parecía bastante sereno.

- ¿Quién eres tú? – preguntó Alice más consciente de lo que decía.

- ¿Quién soy yo rubia? ¿O quién eres tú? Yo soy el león, el jefe, ustedes no merecen saber mi nombre, porque nadie lo sabe. Más apuesto que tu novio Oli, aunque eso ya lo habrás pensado al verme.

- En realidad, Oli es más apuesto que tú. – dijo lujuria.

- Estás diciendo babosadas Adam, cállate o te disparo, no viniste hasta acá para decir esas cosas.

- ¿Por qué nos tienen aquí amarrados? – pregunté. – No creo que saquen mucho matando a dos investigadores, todo IPI conoce su caso, fueron ya a buscar a la policía.

- ¿La policía? ¿Tú crees que esto es una novela barata y yo un villano genérico? No lo creo, al león nadie lo captura.

- Está bien León, pero no entiendo qué hacemos aquí.

- ¿Recuerdas a tu hermana Oliver? No a la viva, sino a la muerta.

Sentí como mi pulso estaba en mi garganta, probablemente estuviese rojo de la rabia en ese momento, procuré no parecer demasiado afectado y respondí.

- Sí, por supuesto que la recuerdo.

- ¡Qué bien Oli! Porque gocé delicioso con ella. – dijo lujuria.

Mi cabeza estaba a punto de explotar, intentaba levantarme de la silla, quería matarlos, matarlos o que me mataran, pero estaba enloqueciendo con lo que decían, no me sentía capaz de soportar mucho más.

- ¡MALDITO! ¿QUÉ LE HICISTE? ¿FUISTE TÚ, PEDAZO DE MIERDA? – grité.

- Claro que fui yo. – dijo el león. – Esa chica era demasiado inteligente para estar en la misma clase conmigo, Adam asegura que

también estaba deliciosa, pero yo no me meto allí, yo solo la maté, te lo juro.

- ¡MALDITO SEAS! ¡CÁLLATE PORQUE ESO NO ES CIERTO!

- Lo es Oli, así te llamaba ella, y ahora vengo por ustedes dos, han resuelto muchas cosas juntos, no me conviene que hayan llegado tan lejos con estos crímenes, yo soy el león.

- León, nada sacas matándonos a Oliver y a mí, somos solo dos personas naturales laborando en su área. – dijo Alice.

- Tú te callas cerebritito, ¿acaso crees que tratando de ser modesta las personas no se dan cuenta de tus capacidades? Mataste a uno de mis chicos, a Carita Sonriente, solo por entrar en su asquerosa IPI.

- Carita Sonriente era un maldito depravado.

- Sí, pero no tanto como lo es Adam, zorrita. Ya veremos cómo te va hoy.

Lujuria se acercó a Alice con el consolador en la mano izquierda, empezó a tocar su cuerpo de arriba hacia abajo, arrancó parte de su camisa y pasó la lengua por su cuello lentamente, ella se mantenía quieta con los ojos cerrados.

- ¿Ves cómo lo disfruta la zorra de tu novia? – dijo soberbia mientras acercaba una navaja hacia mi abdomen. - ¿Lo ves?

- Déjenla en paz, mátenme a mí pero no le hagan nada a ella, solo hizo su trabajo.

- ¡Pero qué romántico! ¿Sabes qué es sumamente romántico? La sangre, hagamos un pacto.

Allí, sentí la primera puñalada.

- ¿Más amor Oliver? ¿La quieres salvar a ella? – preguntó soberbia.

- Mátame de una puta vez.

- ¡Más amor entonces! – exclamó mientras me daba otra puñalada.

Estaba empezando a perder mucha sangre, una de las puñaladas la había sentido en los pulmones, pero no estaba seguro, lo último que pude ver fue a lujuria sacando su miembro del pantalón mientras besaba a Alice, ella me miró a los ojos, los suyos estaban llenos de lágrimas, luego de verla, de lo último que fui consciente fue de haber escuchado una detonación.

Capítulo IV

Después de lograr salir vivo de esa, sentado en la orilla de la ambulancia junto con Alice pude ver como al autoproclamado “León” me miraba desde el auto de la policía con cierto odio y sed de venganza, una mirada que parecía no darse por vencida, irradiaba seguridad de que la lucha continuaría más adelante. Yo estaba demasiado exhausto como para siquiera darle importancia. El sonido de un cierre se extendió por un buen rato, era la bolsa para cadáveres que envolvía el cuerpo de Adam White, o “Cabra” como lo llamaba el León. Un tipo realmente duro pero al final, como todos, mortal.

El dolor en mi costado aparecía y desaparecía, eran punzadas que dolían haciendo estremecer todo mi cuerpo hasta desaparecer por completo en un instante, una sensación de alivio me invadía por unos pocos segundos hasta que volvía otra vez ese dolor insoportable, a pesar de todos los fuertes calmantes que me dieron, la sonrisa de Alice era lo que realmente me sacaba de mi cuerpo y suavizaba mi dolor. Su dulce voz me transportaba a otro lado, el calor de sus brazos rodeando el mío y su mano sujetando con fuerza la mía me reconfortaba de una manera muy grata, sentía que la magnitud del dolor se desaparecía ante la gran emoción de tener a esta chica a mi lado.

-Nos salvamos por poco. –Me dijo Alice.

-Pues sí, aquí estamos... juntos. –Respondí como pude, sentía como me faltaba el aire.

-Juntos, como te lo prometí.

Después de aquella corta conversación se acerca Eddie con el jefe.

-En tremendo lío que los he metido muchachos, todo por una decisión apresurada, nunca se es demasiado sabio como para no cometer errores, de verdad lo siento, bajé la guardia por un momento. –Dijo el jefe disculpándose algo indignado.

-Tranquilo jefe que eso le pasa hasta al más talentoso, le confieso que perdí la carpeta en el caso de las gemelas por un día completo y casi embarro gran parte del caso. –Respondió Eddie con un tono confianzudo y jocoso.

-¿Con que el más talentoso eh? Que no se te suban los humos a la cabeza. –

Lo reprendió Alice.

-Que es broma mujer, solo estoy bromeando. –Pronunció Eddie al mismo tiempo que soltaba una risa y cerraba los ojos detrás de sus lentes.

Apenas se me salió una risa un fuerte dolor la interrumpió recordándome que había sido apuñaleado por alguien que sufrió un peor destino que el mío, al menos yo me recuperaría del todo en unos cuantos meses. Además con los cuidados que me ofreció Alice sé que sería mucho más rápido de lo normal, su empeño la llevaba a lograr todo lo que se proponía.

El jefe se disculpó nuevamente y nos felicitó por lograr resolver un caso que al comienzo no tenía ni pies ni cabeza, el hecho de imaginar toda una secta de asesinos seriales era inimaginable, tanta maldad coincidente en una misma ciudad al mismo tiempo era una catástrofe que esperábamos no volver a presenciar por mucho tiempo. Sin duda sería la noticia principal en los diarios por varios días aunque eventualmente sería olvidada por la gente y sustituida por nuevos acontecimientos, siempre ha sido así, todas las noticias por increíble que parezcan terminan siendo olvidadas a los días y como máximo en semanas. Donde sí no duraría tan poco tiempo sería dentro de las oficinas de IPI, sería un caso que resonaría por mucho tiempo en las oficinas, después de que Eddie contara toda la historia, se crearían mitos acerca de esta, exagerarían una que otra cosa como de costumbre, pero sin duda que fue un caso digno de atención, el más importante de mi vida de hecho.

-Anda jefe que solo es un agujero en el costado lo que tuvo que pagar Oliver por su equivocación –Le escuché decir a Eddie que aún bromeaba con el jefe, después de presenciar su error Eddie bajó al jefe del pedestal donde lo tenía y ahora se atrevía a entablar una conversación normal e incluso hasta le tomaba el pelo al jefe. -¿No es así Oliver? –Me preguntó directamente.

-Pues sí, solo fue una pequeña cortada jefe, no se preocupe, además sin usted no hubiéramos podido resolver este caso, de verdad no se preocupe por esto. –Le dije para calmarlo.

-Nuestro trabajo está hecho señores, Oliver tiene que descansar lo mejor será que lo acompañe hasta la clínica para que reciba tratamiento y guarde reposo.

-¿Si ve jefe? Le dije que harían excelente... -No terminó de recitar su frase cuando todos lo interrumpimos casi gritando.

-¡PAREJA! Sí Eddie ya lo sabemos. –Dijimos los tres con una sincronía exacta. Rompiendo en risas los cuatro.

Al poco rato me metieron dentro de la ambulancia en una camilla y Alice

me acompañó hasta la clínica, siempre sujetando mi mano no dijimos ninguna palabra y pero nos quedamos viendo fijamente mucho rato hasta que caí dormido sin darme cuenta en que momento ocurrió.

Pasé un par de días en la clínica, ya me sentía bien solo que insistían en dejarme más tiempo en observación para ver como avanzaban las heridas. Eddie me visitó un par de veces y Alice apenas se movió de mi lado para ir a comer e insistió en quedarse todo el tiempo, mamá me vino a visitar también, ahí fue cuando conoció a Alice, quién se presentó como mi pareja, cosa que tomó por sorpresa a mi madre, se vio reflejado en su rostro que se ruborizó muy deprisa de sus ojos brotaron varias lágrimas al mismo tiempo que dibujó una sonrisa en el rostro, le propició un fuerte abrazo a Alice, seguido de unas enérgicas felicitaciones hacia mí, “Por fin hijo, por fin, valió la pena la espera mira que semejante belleza no se conquista todo los días” repitió en reiteradas ocasiones.

Cuando me dieron de alta volví a mi casa pero esta vez no como de costumbre estando solo, era Alice quien me acompañaba, pasó todo el día pendiente de mí y atendiendo todas mis necesidades, cuidando de mí con mucho ímpetu. En la noche sonó el teléfono Alice atendió y tuvieron una conversación momentánea, Alice parecía muy avergonzada, al parecer Eddie como de costumbre le volvía a tomar el pelo por nuestra relación, luego por petición de Eddie, Alice puso el teléfono en alta voz y pude escuchar a Eddie decir:

-Me imagino que han estado muy ocupados como para revisar sus correos electrónicos, así que los llamo para darles unas buenas noticias, aunque prefiero que lo lean por ustedes mismos, por favor revisen sus correos y felicitaciones a ambos, me despido, por favor revísenlos. Por cierto Anna les envía saludos. –Colgó de inmediato sin darnos tiempo para responder y dejándonos sorprendidos por todo el contenido del mensaje.

-¿Quién es Anna? –Le pregunté a Alice.

-Una larga historia, luego te cuento, vamos a revisar el correo. Así pues Alice encendió la laptop y abrió el correo electrónico.

Remitente: *El Jefe.*

Asunto: *Departamento de casos especiales.*

Antes de cualquier cosa... ¡Felicitaciones! Este correo va dirigido a Oliver, Alice y Eddie. Por el excelente equipo que han hecho y todas las habilidades que demostraron en la resolución del caso de los 7 pecados capitales, tengo el honor de anunciarles que el Departamento de casos

especiales. Empezará a funcionar a partir de Enero del 2018. Después de sus merecidas vacaciones y la recuperación total de Oliver. Ustedes tres serán los primeros miembros del departamento y contarán con un piso exclusivo para ustedes que ya empezamos a remodelar dentro de IPI, Oliver será el encargado del departamento, Alice la segunda al mando y Eddie su secuas más allegado, utilicen el tiempo para descansar y seleccionar al resto del equipo.

Sin nada más que decirles me despido, nuevamente felicitaciones de parte de todo el personal de IPI y un fuerte agradecimiento por parte de la ciudad de Detroit, de verdad estamos en deuda con ustedes.

Firma: El Jefe.